

Cuaderno de Ciencias Sociales

MESTIZAJE, indígenas e identidad nacional en Centroamérica: De la Colonia a las Repúblicas Liberales

Ronald Soto Quirós
David Díaz Arias

143

**Mestizaje,
indígenas e identidad nacional en Centroamérica:
De la Colonia a las Repúblicas Liberales**

Ronald Soto Quirós
David Díaz Arias

**Mestizaje,
indígenas e identidad nacional en Centroamérica:
De la Colonia a las Repúblicas Liberales**

RONALD SOTO QUIRÓS
DAVID DÍAZ ARIAS



FLACSO
COSTA RICA
15 años

Sede Académica, Costa Rica.
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)



ESTA PUBLICACIÓN ES POSIBLE GRACIAS AL APOYO INSTITUCIONAL DE LA
AGENCIA SUECA DE COOPERACIÓN PARA LA INVESTIGACIÓN (SAREC)
DE LA AGENCIA SUECA PARA EL DESARROLLO INTERNACIONAL (ASDI).

La serie Cuadernos de Ciencias Sociales es una publicación periódica de la Sede Costa Rica de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Su propósito es contribuir al debate informado sobre corrientes y temáticas de interés en las distintas disciplinas de las Ciencias Sociales. Los contenidos y opiniones reflejados en los Cuadernos son los de sus autores y no comprometen en modo alguno a la FLACSO ni a las instituciones patrocinadoras.

ISSN:1409-3677

© Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)

Sede Académica Costa Rica
Apartado 11747-1000, San José, Costa Rica
Web: <http://www.flacso.or.cr>
Primera edición: agosto 2007.

Director de la Colección: Carlos Sojo
Producción Editorial: Américo Ochoa/ Jorge Vargas G.

ÍNDICE

Presentación	7
I. EL MESTIZAJE COLONIAL COMO PROCESO	11
Introducción	11
1. El mestizaje colonial como un proceso	14
1.1 ¿Un solo concepto sobre el mestizo?	14
1.2 El Mestizaje en la Centroamérica colonial	24
1.3 Blanqueando un pueblo: Costa Rica de la colonia a la República	40
II. INDÍGENAS, MESTIZAJE E IDENTIDAD NACIONAL EN LA CENTROAMÉRICA LIBERAL, 1870-1950	79
2.1 Consideraciones teóricas sobre el mestizaje como ideología en Latinoamérica...	84
2.2 Naciones indohispanas en la Centroamérica liberal	92
Conclusiones	121
Bibliografía	129

PRESENTACIÓN

El mestizaje es uno de los temas más importantes de los estudios científico-sociales, especialmente de los históricos y antropológicos, que se han realizado en Centroamérica desde hace unas cinco décadas. Primero estudiado desde una perspectiva demográfica que contabilizaba las uniones entre las llamadas “castas” durante la época colonial y más recientemente vinculado con los procesos de construcción de los discursos nacionales durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, el mestizaje ha experimentado una amplia gama de acercamientos, perspectivas y métodos que lo han convertido en uno de los campos de investigación más fructíferos y quizás más interesantes del Istmo. A pesar de eso, son pocos los trabajos que realmente se han abocado a la comprensión de este fenómeno social en una perspectiva comparativa. La mayoría de las veces, los estudios han sido focalizados, tanto temporal como geográficamente, y han dicho poco acerca de cómo se podría entender el mestizaje y sus diferentes versiones en un nivel macro y comparativo. Nuestro estudio intenta contribuir en llenar ese vacío comparativo.

Para hacerlo, este trabajo se acerca al mestizaje desde dos posiciones temporales y analíticas. En primer lugar, se explora la forma en que el mestizaje ha sido entendido, pasando desde diccionarios comunes o especializados en varios idiomas hasta conceptualizaciones producidas por científicos sociales. Nuestra intención en ese sentido es mostrar la variedad y heterogeneidad de perspectivas que existen sobre este tema. Luego, intentamos llegar a la raíz

del asunto, explorando la forma en que el mestizaje y la ladinización fueron comprendidos en la época colonial. Este asunto es de capital importancia porque de acuerdo con la configuración de esas identidades y discursos coloniales acerca del mestizo o el ladino, se creó todo un aparato cotidiano de interpretación de la identidad de la gente común y su clasificación dentro de tal o cual grupo. Esa interpretación se extendió, después de la independencia, a los proyectos de edificación de los estados y, más tarde, de las naciones en Centroamérica. En este proyecto contribuyeron las primeras obras historiográficas y geográficas centroamericanas que ya tenían un discurso acerca de la clasificación de la población del istmo; discurso que fue en gran medida reproducido —pero también cuestionado— por viajeros y científicos europeos y estadounidenses. La nueva interpretación que damos acerca de cómo entender esas representaciones de los pueblos centroamericanos, en este caso centrados en el “blanqueamiento” de Costa Rica, brinda respuestas a una época y un discurso que ha sido debatido muy poco.

En segundo lugar, nuestro trabajo estudia las diversas formas en que los estados liberales centroamericanos utilizaron los conceptos sobre el mestizo y el indígena heredados de la época colonial y cómo los redimensionaron. Aquí prestamos atención también al impacto que tuvieron los nuevos discursos latinoamericanos del final del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX sobre la representación de las etnias y los sujetos nacionales. Con esta discusión es que construimos una síntesis de la forma en que el indígena fue incluido, excluido o invisibilizado por los políticos e intelectuales liberales centroamericanos y el papel que los discursos sobre el mestizaje y la ladinización jugaron en esos procesos. La mayor contribución que este trabajo brinda en ese sentido, es una síntesis de diversos estudios que existen acerca del tema pero, nuevamente, que no han sido integrados en una interpretación regional hasta ahora.

Un último elemento se torna fundamental en este trabajo. Este estudio ha sido construido por dos historiadores con una formación originalmente iniciada en Costa Rica, pero luego continuada en Francia y en Estados Unidos. Nuestro interés con este estudio en ese sentido, ha sido poner a discutir y sintetizar dos perspectivas de análisis sobre Centroamérica que discuten muy poco entre sí. Al hacerlo además, hemos procurado integrar la mayor cantidad

de estudios que sobre estos temas existen en ambos mundos académicos (el europeo y el estadounidense) con la intención de que tanto el investigador como el estudiante tesario o bien el público que apenas se acerca por primera vez a estos temas, tengan acceso a las propuestas e ideas de un conjunto de textos que en Centroamérica se tornan a veces de difícil acceso.

David Díaz Arias, Bloomington Indiana, Estados Unidos
Ronald Soto-Quirós, Burdeos, Francia.

Diciembre del 2006

1

EL MESTIZAJE COLONIAL COMO PROCESO

Introducción

En 1960, en un coloquio sobre “Mestizaje en la Historia de Iberoamérica” organizado por el Instituto Iberoamericano de Estocolmo y el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, en perpendicularidad con el Undécimo Congreso Internacional de Ciencias Históricas, que se llevó a cabo en la capital de Suecia, el profesor Bailey Diffie, después de trazar su propia historia familiar vinculada a ancestros indígenas, señaló que probablemente hablar sobre el mestizaje en la historia de Latinoamérica era hablar sobre una cuestión de escaso valor.¹ El comentario de Diffie, certeramente construido para crear polémica y apuntalar la poca atención recibida por el estudio del mestizaje en una época en que reinaba el amor por la historia serial, demográfica y económica, fue a su vez una disimulada llamada de atención al respecto para los estudiosos de la región. Pocos años después, recordando su participación en el coloquio citado, Magnus Mörner comentaba que gracias al espacio original de ese foro y de otros eventos similares posteriores, los investigadores de Latinoamérica habían tomado conciencia acerca del valor fundamental del mestizaje y lo habían integrado de tal forma en sus estudios que valía la pena construir un estado de la cuestión al respecto.²

1 Mörner, Magnus, editor. *El Mestizaje en la Historia de Iberoamérica*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1961, p. 92.

2 Mörner, Magnus. "The History of Race Relations in Latin America: Some Comments on the State of Research". En: *Latin American Research Review*, Vol. 1, N.º 3. (Summer, 1966), pp. 17-44.

Varias décadas después de los comentarios de Diffie y Mörner, el estudio del mestizaje sigue siendo fundamental y, sin duda, mucho más rico que antes. Los giros en las Ciencias Sociales en las décadas de 1970 y 1980, contagiaron este espacio de nuevas formas de investigación, llevándolo más allá de la demografía y prestándole atención desde una variedad de visiones y posiciones que lo han convertido en uno de los temas más importantes y fascinantes de los estudios sobre Latinoamérica.³ No existe hoy un investigador serio que pueda, como Diffie, construir un comentario despectivo del tema, aunque sea solamente para provocar polémica.

Centroamérica no ha escapado a ese interés. Al contrario, el valor del estudio del mestizaje permanece como fundamental en esta región y constituye a su vez uno de los elementos más atractivos e importantes del istmo. De ahí que los autores de este texto no hayan escapado a esa atracción y hayan pensado en unir esfuerzos para precisar su estado de salud y contribuir al mismo tiempo a su comprensión. Así, la intención primordial de este estudio es contribuir a rehistorizar la idea de mestizaje, raza y nación en Centroamérica, rescatando y evaluando las diferentes perspectivas con que este fenómeno ha sido analizado. Con ello, este trabajo se inserta dentro de esos intentos por explicar el pensamiento racial en América Latina.⁴ No se debería dejar de mencionar que una de las particularidades de este estudio es que ha sido escrito por dos historiadores originalmente formados en Costa Rica, pero que han pasado por una reformación: uno en la academia francesa y otro en una universidad estadounidense. Esa formación ha propiciado que uno de los esfuerzos de este trabajo sea la de intentar conciliar dos tradiciones de estudio sobre Centroamérica que no siempre conversan entre sí. Al hacerlo, hemos procurado además, incluir la mayoría de estudios que existen sobre el mestizaje y los indígenas tanto en el mundo europeo como en el estadounidense, construyendo una base bibliográfica que será muy útil para cualquier futuro interesado en estos temas y también para los especialistas.

Este trabajo se ocupará en una primera parte de intentar evidenciar la acepción de conceptos como mestizaje, mestizo y ladino. Luego desarrollamos un breve recorrido por el mundo de las castas y del mestizaje en el contexto colonial centroamericano.⁵ Inmediatamente, nos adentramos en el caso costarricense, para demostrar el giro particular que se da en Costa Rica de una realidad colonial en la que reinaba la mezcla de grupos, a la definición oficial republicana del concepto de raza homogénea, que será esbozado claramente a finales del siglo XIX. Luego, intentaremos reflexionar sobre el mestizaje como doctrina ideológica y nos centraremos en la explicación de cómo en otras latitudes centroamericanas —siguiendo el ejemplo de países como México— el mestizaje fue revalorizado como una estrategia discursiva que buscaba, con un criterio homogeneizador, forjar identidades nacionales. La intención con esto era enfrentarse con lo que se denominó el “problema indígena”, un proyecto que fue esbozado por muchos importantes intelectuales latinoamericanos durante el período liberal.

Franklin Knight dice con respecto al mestizaje en América Latina:

El mestizaje que marcó el establecimiento de la sociedad colonial hizo que a comienzos del siglo XIX, la raza y la clase social se fundieran indisolublemente en la configuración del poder político que acompañó el término de las guerras de independencia. La preponderante realidad del espectro sociorracial significó además que en ningún momento hubiera una distinción categórica entre las poblaciones que lo formaban, como en los Estados Unidos de América. Tanto las leyes como las costumbres tenían que haber reconocido la ineludible pluralidad de las sociedades latinoamericanas. La complejidad demográfica de ésta reflejó en el nacionalismo que surgió en el siglo XIX, y a la hora de definir y reafirmar su nacionalidad, los países descubrieron que el mestizo era su figura nacional más representativa. Por tanto, de México a Chile, éste

3 Harrison, Faye V. "The Persistent Power of 'Race' in the Cultural and Political Economy of Racism". In: *Annual Review of Anthropology*. Vol. 24 (1995), pp. 47-74.

4 Véase un ejemplo en el estudio sobre México, Cuba y Argentina: Quijada, Mónica. "En torno al pensamiento racial en Hispanoamérica: una reflexión bibliográfica". En: *E.I.A.L. Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. Vol. N.º 3. N.º 1. Enero-junio, 1992. La inmigración en el siglo XX. En: <http://www.tau.ac.il/eial/III_I/quijada.htm> (16/03/2005).

5 Ya existen trabajos de conjunto que tratan sobre el tema en el período colonial: Herrera, Sajid Alfredo y Ana Margarita Gómez (comp.). *Mestizaje, poder y sociedad. Ensayos de historia colonial de las provincias de San Salvador y Sonsonate*. San Salvador: FLACSO, Programa El Salvador, 1993.

*se convirtió —con pocas excepciones y casi por la ausencia de otros grupos— en el símbolo del tipo nacional.*⁶

Nuestra investigación se propone verificar el camino tomado por el mestizaje desde la época colonial hasta el final de las repúblicas liberales. Así, estudiamos el paso cultural hacia el concepto de mestizo como símbolo del sujeto nacional prototípico en Centroamérica, pero dándole también importancia a las excepciones existentes. Al hacerlo, esperamos contribuir no solo al vasto corpus que nos antecede, sino, también, a las discusiones actuales sobre las políticas públicas y las limitantes del multiculturalismo en estas sociedades.⁷

1. EL MESTIZAJE COLONIAL COMO PROCESO

1.2 ¿Un solo concepto sobre el mestizo?

Michel Bertrand ha señalado que la noción de mestizaje ha servido recientemente para identificar fenómenos de mezclas culturales. En ese sentido, el estudio del mestizaje se impone junto con el desarrollo de la llamada historia de las “mentalidades” cuyo debut oficial, aunque ya aparecía en los tempranos trabajos de Marc Bloch y Lucien Febvre, se produjo a partir de la década de 1970.⁸ En general, podemos considerar que mestizaje usualmente refiere al proceso de mezcla racial entre españoles e indígenas y a la génesis

6 Knight, Franklin W. "El mestizaje en América Latina". En: *Historia General de América Latina*. Volumen III. Tomo 2. Alfredo Castillero Calvo (director del volumen), Allan Kuethe (Codirector del volumen). (Paris, España: Ediciones UNESCO, Editorial Trotta, 2001), p. 541.

7 El reciente de trabajo de Charles Hale abre una certera discusión sobre el impacto de las políticas de lo que Hale llama neoliberalismo multiculturalista en Guatemala. Véase: Hale, Charles R. *Más que un Indio=More than an Indian. Racial ambivalence and neoliberal multiculturalism in Guatemala*. Santa Fe, N.M. : School of American Research Press, 2006.

8 Bertrand, Michel. "La famille: un espace de métissage dans le monde colonial hispano-américain". En: *Histoire des métissages hors d'Europe. Nouveaux mondes? Nouveaux peuples?* (Paris, Montréal: L'Harmattan, 1999), p. 87.

de un tipo racial y étnico particular: el mestizo.⁹ Entonces, este mestizaje, entendido como un proceso de mezcla interracial y/o intercultural, es un fenómeno que encuentra un espacio fundacional en las Américas, especialmente en esas áreas colonizadas por los españoles y los portugueses.¹⁰ No obstante, esta afirmación implica una particularización. Como nos indica Magnus Mörner, la palabra “mestizaje” deriva de la palabra “mestizo” (sangre mezclada); mestizaje significa *miscegenación* o fusión biológica, pero en América Latina mestizaje también ha sido usado para referirse a una fusión cultural y social antes que a fusión biológica.¹¹ ¿Cómo definir entonces el mestizaje? Qué tal si recurrimos a los diccionarios para empezar a hacerlo.

El Diccionario Ideológico de Casares, cuya primera publicación data de 1959, nos dice:

*“mestizo, za. Adj. Aplicable a la persona nacida de padre y madre de raza diferente. u.t.c.s Aplicable al animal o vegetal que resulta de haberse cruzado dos razas diferente (...) mestizar. tr. Zoot. Corromper las castas por el ayuntamiento de individuos que no pertenecen a una misma.”*¹²

El famoso Diccionario de Uso del Español de María Moliner propone el siguiente significado para “mestizaje” y “mestizo”:

“mestizaje (Palabra reciente. aprobada por la R.A. para su inclusión en el D.R.A.E. 1. Cruzamiento de razas. 2. Conjunto de mestizos. Mestizar. Adulterar la pureza de una raza por el cruce con otras.

9 Lomnitz-Adler, Claudio. "Concepts for the study of regional culture". En: *American Ethnologist*. Vol. 18. N.º 2. (May, 1991), p. 209.

10 Martínez-Echazabal, Lourdes. "Mestizaje and the Discourse of National/Cultural Identity in Latin America, 1845-1959". En: *Latin American Perspectives*. Vol. 25, N.º 3. Race and National Identity in the Americas. (May, 1998), p. 21.

11 Mörner, Magnus. *Race and Class in Latin America*. New York & London: Columbia University Press, 1970, p. 5.

12 Casares, Julio (de la Real Academia Española). *Diccionario ideológico de la lengua española*. Desde la idea a la palabra; desde la palabra a la idea. 2.^{da} ed. [16.^a Tirada] (Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.A., 1989 [Primera publicación de Editorial Guili, 1959], p. 554.

(v. “mezclar”). *Mestizo, a* (Del. lat. Tardío “mixticius”, deriv. de “mixtus”, partic. de “miscere”; v. “mixto”.) Hijo de padres de distinta raza. –Particularmente, hijo de indio y blanco. –También se aplica a los animales y a las plantas procedente del cruce de individuos de distinta raza (v. “Atravesado, CRUZADO, MIXTO, saltatrás, tornatrás. –Acholado, albarazado, calpamulo, cambujo, castizo, jíbaro, lobo, morisco, mulato, ñapango, ochavon, pardo, ROTO, tentenelarie, tornatrás, zambaigo [ZAMBO]. –HIBRIDO”).¹³

Otro diccionario actual interpreta “mestizaje” y “mestizo” de la siguiente manera:

“mestizaje. 1 Mezcla de razas diferentes (...) 2. Mezcla de culturas distintas (...) mestizo, za .1. Que resulta del cruce de dos razas o de dos tipos diferentes (...) 2. Referido a una persona, que ha nacido de padres de grupos étnicos diferentes, esp. si uno es blanco y otro es indio (...) 3. Referido a la cultura, que es resultado de la mezcla de varias culturas diferentes (...) Etim. Del latín *misticus* (mezclado, mixto).”¹⁴

Carmen Bernard ha propuesto que el origen de la noción de mestizo se refiere no tanto a la mezcla biológica, sino a una opción política. En la España medieval, los *mistos* eran los cristianos que habían preferido aliarse a los musulmanes contra el rey Rodrigo.¹⁵ El término portugués “mestiço” significa desde el siglo XVI “sangre mezclada” y el término “mestizo” es utilizado

13 Moliner, María. *Diccionario de uso del español*. H-Z. (Madrid: Editorial Gredos, 1989), p. 402.

14 *Clave. Diccionario de uso del Español actual*. Prólogo de Gabriel García Márquez. 4.^{ta} ed. Madrid: Ediciones SM, 2000, p. 1193.

15 Gruzinski, Serge. *La pensée métisse*. Paris : Librairie Arthème Fayard, 1999, p. 37, Nota de pie 11. Cf. Bernard, *Mestizos, mulatos y ladinos en Hispano-américa: un enfoque antropológico y un proceso histórico*, dac., 1997).

a partir de 1600.¹⁶ En 1734, “mestizo” se refería “al animal de padre y madre de diferentes castas”.¹⁷

Sin embargo, para el caso centroamericano, varios investigadores prefieren hablar de “latinización” en lugar de mestizaje. Es probable que dicho concepto haya entrado en el vocabulario de las Ciencias Sociales como consecuencia del trabajo de antropólogos estadounidenses de las décadas de 1930 y 1940.¹⁸ Ligia Bolaños y otras autoras, que nos explican el desarrollo de la ladinización en Centroamérica, consideran que los “(...) ladinos son, en momentos diferentes, los mestizos, los mulatos, los zambos, pero también los negros o indios “europeizados” y los españoles pobres”.¹⁹ Además, agregan que el ladino “(...) representa de una u otra forma un intermediario, un punto de convergencia, un cruce (de caminos, de etnias, de funciones, de culturas)”.²⁰

En general, algunos diccionarios nos dan dos significados. Por una parte, “ladino” es un lenguaje o dialecto judeo-hispánico desarrollado por los refugiados judíos expulsados por la Santa Inquisición, que combina castellano medieval, árabe, hebreo, turco y otros elementos de territorios donde se ubicaron, tales como Marruecos, los Balcanes, Turquía, Grecia, Norte de África y, por otra parte, “los mestizos de pura descendencia española de Chi-

16 Sobre una reflexión de la idea de mezcla entre los griegos y romanos y del nacimiento de conceptos como mestizo, mestiço, métis, mulato, mulatto, mulâtre, zambos, etc. podemos referir a la sintética reflexión de: Queirós Mattoso, Katia de (Présentation). En: Bernard Grunberg & Monique Lakroum, dir., *Histoire des métissages hors d'Europe. Nouveaux mondes? Nouveaux peuples?* Paris, Montréal: L'Harmattan, 1999, pp. 11-26. Corominas apunta bajo el término “mezclar”: “(...) Mestizo, 1600, lat. Tardío *misticus* id., deriv. de *mixtus*.” En: Joan Corominas. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. (Madrid: Editorial Gredos, 1994 [Primera edición de 1961; se trató de la 6.^{ta} edición), p. 395. En dicho diccionario no aparece directamente el término “mestizo” ni “mestizaje”.

17 Mantenemos la ortografía original. *Diccionario de la lengua castellana en que explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua*. Dedicado al Rey nuestro Señor Don Felipe V (Que Dios guarde) a cuyas reales expensas se hace esta obra. Compuesto por la Real Academia Española. Tomo IV. Que contiene las letras. G.H.J.K.L.M. con privilegio. En Madrid: En la Imprenta de la Real Academia Española: Por los Herederos de Francisco del Hierro, Año de 1734. En: *Diccionario de Autoridades*. Edición facsimil. D-Ñ. Madrid: Editorial Gredos, 1984, p. 556. Se apunta que viene del latín: “*Mixtus*. Lati. *Hybris*, idis. *Hybridus*. a, um.”

18 Adams, Richard N. “Guatemalan Ladinization and History”. En: *The Americas*. Vol. 50. N.º 4. (Apr., 1994), pp. 527.

19 Bolaños Varela, Ligia: González García, Yamileth; Pérez Yglesias, María. “El ladino: base del desarrollo cultural hegemónico en Centroamérica.” Tegucigalpa: Universidad Autónoma de Honduras. Ponencia, I, Congreso Centroamericano de Historia, 13-16, julio, 1992, p. 31.

20 *Ibid.*, p. 10.

le a México, incluyendo América Central”, o bien, “mestizo centroamericano europeizado de descendencia española”.²¹ Diccionarios recientes retoman esa vinculación del concepto con un tipo de lengua particular:

*“ladino, a (De “latinus”, latino” 1. Se aplicó en la Edad Media, por oposición, al árabe al lenguaje romance y al moro que lo sabía hablar; también a la obra escrita en lengua más culta y comparable al latín. 2. Rético. 3. Nombre aplicado por los sefardíes de los Balcanes al lenguaje judeo-español. 4. Astuto y taimado; se dice del que obra con listeza y disimulo para conseguir lo que quiere. Ladinamente. Con astucia y disimulo.”*²²

Precisamente, la anterior definición nos muestra el término “ladino” estrechamente vinculado a una lengua, a la posibilidad de utilizarla y, por último, a la idea de “astucia”. El caso citado no es el único:

*“ladino, na. 1. adj. Que actúa con astucia y disimula para conseguir lo que quiere (...) 2 Lengua religiosa de los sefardíes (...) 3 Lengua románica de Suiza (...) ETIMOL. Del latín latinus (latino), que se aplicaba a la lengua romance para contraponerla a la árabe y a las obras literarias escritas en lengua culta.”*²³

El sentido al que remiten los diccionarios actuales sigue la percepción del concepto de acuerdo con sus primeras interpretaciones en castellano. El *Tesoro de la lengua castellana* de Covarrubias, cuya primera edición data de 1611, señalaba:

“LADINO. En rigor vale lo mesmo que latino, mudada la T tenue en la D media. La gente bárbara en España dependrá mal la pureza de la lengua romana, y a los que la trabajaban y eran elegantes en ella los llamaron ladinos. 2. Éstos eran tenidos por discretos y hombres de mucha razón y cuenta, de donde resultó dar este nombre a los que son

*diestros y solertes en cualquier negocio. 3. Al morisco y al extranjero que aprendió nuestra lengua, con tanto cuidado que apenas le diferenciamos de nosotros, también le llamamos ladino.”*²⁴

Más de cien años después, en 1734, el ladino es conceptualizado de la siguiente manera:

*“Ladino(...) El que con viveza ó propiedad se explica en alguna Lengua ó Idioma. Covarr. Dice que ladino es en rigor lo mismo que latino, mudada la t en d, porque la gente bárbara de España llamaba latinos en tiempo de los Romanos a los que hablaban la lengua Romana: y como estos generalmente eran más sabios que los naturales Españoles, quedó el nombre de Latinos para los que entre ellos eran menos bozales, y de ladino se corrompió facilmente en Ladino(...) Ladino. Por extensión significa advertido, astuto y sagáz.”*²⁵

El *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana* de Corominas precisa con el término “ladino” así:

*“LADINO. De Latinus ‘latino’. En la Edad Media se aplicó a la lengua romance por oposición a la arábica, y al moro que sabía hablar aquella, fin s. XIII. Con referencia a obras literarias designó las de lenguaje más culto y artificioso o próximo al latín, princ. s. XV. Desde ambas ideas se pasó a la de ‘advertido, astuto, sagaz’, 1596”*²⁶

24 Covarrubias Orozco, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Editorial Castalia, 1995. (Primera edición, 1611), p. 697.

25 Hemos tratado de mantener la ortografía original. Véase: *Diccionario de la lengua castellana en que explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua*. Dedicado al Rey nuestro Señor Don Felipe V (Que Dios guarde) a cuyas reales expensas se hace esta obra, p. 347.

26 Corominas, Joan. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos, 1994 (Primera edición de 1961), p. 351. También aparece en este diccionario el interesante concepto de: “LÉPERO. Amer., 1836. En Cuba ‘ladino’, donde pasaría a significar, como en otros países, ‘bribón’, y de ahí ‘pobre, miserable’. Quizás derivado del nombre de D. Pedro de Lepe, Obispo de Calahorra en el siglo XV y famoso popularmente por su sabiduría, según muestra la frase proverbial sabe más que Lepe” (p. 358).

21 Stahl, Dean A.; Kerchelich, Karen (originated by Ralph de Sola). *Abbreviations Dictionary*. Boca Raton-London-New York-Washington: CRC Press, 2001, pp. 569, 570 y 588.

22 Moliner, María. Op. cit., p. 211.

23 *Clave. Diccionario de uso del español actual*. Prólogo de Gabriel García Márquez. 4.^{ta} ed. Madrid: Ediciones SM, 2000, p. 1069.

Algunos trabajos asocian el término “ladino” a un significado original que remite al bilingüismo.²⁷ Esta es la visión que aparece por ejemplo en el diccionario de Casares, que también mantiene la relación del concepto con una cierta astucia y sagacidad: “ladino, na. adj. ant. Aplicábase al romance o castellano antiguo. Que habla con facilidad alguna o algunas lenguas además de la propia. –fig. Astuto, sagaz. –m. Rético (lengua).”²⁸

Otros consideran que “ladino” es un término referente a “mestizo o indio hispanohablante.”²⁹ Philip Herbst igualmente considera que “ladino” es un “mestizo/a o indio hispanohablante” y que este término tiene otros sentidos relacionados a lo largo de toda Latinoamérica, pero que en su sentido más básico significa simplemente “hispanohablante”, que en castellano obsoleto significaba “versado en lenguas” y tenía un sentido peyorativo de alguien conocido como astuto.³⁰

Debemos atender el llamado que, por ejemplo, David McCreery nos hace con respecto a los términos “mestizo” y “ladino”. Según su criterio, “ladino” no tiene que ser confundido con “mestizo” que se refiere particularmente a la sangre mezclada.³¹ Para algunos estudiosos de la década de 1930, en Centroamérica “mestizo” remitía al nombre sugestivo de “ladino”.³² Por eso, muchas veces “mestizo” y “ladino” son vistos como sinónimos.³³ Por ejemplo, en un estudio de 1955 sobre las tipologías de las culturas latinoamericana, en referencia a las

mezclas raciales, se establecía la siguiente categorización: mestizos (México y otros países), ladinos (Guatemala), cholos (Perú), o caboclos, tabareus, caipiras, y matutos (Brasil).³⁴

Robinson Herrera considera que inicialmente la designación remitía a la fluidez del idioma, pero en el período tardío, “ladino” identificaba gente que era española o nativa, y era, en ese sentido, mucho más inclusivo que “mestizo”, ya que ladino incluía a los negros y a casi todas las categorías de *miscegenación étnica*.³⁵ En un estudio sobre la época colonial en Costa Rica, se nos informa sobre el término ladino: “En un principio se designó así a los indígenas que hablaban español. Más adelante, el término se usó para designar a individuos de origen indio que perdían todo nexo con sus comunidades y, por lo tanto, no eran, culturalmente hablando, indígenas. La ladinización favoreció el mestizaje.”³⁶

Analizando el caso de Nueva Granada, Margaret M. Olsen indica que en la sociedad europea colonial el término “ladino” sugería un grado de aculturación, pero en el caso de los esclavos de ascendencia africana, también implicaba que el individuo había nacido en las colonias.³⁷ Según Loshe, con base en sus estudios sobre Costa Rica, aunque usualmente se ha dicho que el calificativo “ladino” implicaba al individuo que había adquirido fluidez en el castellano y “bozal” a aquellos sin conocimientos del español, especialmen-

27 Frye, David L. *Indians into Mexicans. History and Identity in a Mexican Town*. Austin: University of Texas Press, 1997, p. 37.
 28 Casares, *Diccionario ideológico de la lengua española*. Desde la idea a la palabra; desde la palabra a la idea. p. 498. Casares apunta el término: “ladinamente, adv. m. De un modo ladino. (p. 498).
 29 Klor de Alva, J. Jorge. “Cipherspace: Latino Identity past and present”. En: Torres, Rodolfo; Mirón, Louis F.; Inda, Jonathan Xavier (eds.) *Race, Identity, and Citizenship*. MA, E.U.A.: Blackwell Publishing, 2003 [rep. 1999], p. 173
 30 Herbst, Philip H. *The Colour of Words. A Encyclopaedic Dictionary of Ethnic Bias in the United States*. Maine, U.S.A., Intercultural Press, Inc, 1997, p. 135.
 31 McCreery, David. “Hegemony and Repression in Rural Guatemala, 1871-1940”. En: Lal, Brij V., Beecherdt, Edward D.; Munro, Doug. *Plantation Workers. Resistance and Accommodation*. Hawaii, EUA: University of Hawaii Press, 1993, p. 236 (cita 7)
 32 Jaramillo Alvarado, Pio. *El indio ecuatoriano. Contribución al estudio de la sociología indioamericana*. Quito, Ecuador, Talleres Gráficos del Estado, 1936, p. 1.
 33 Cadena, Marisol de la. *Indigenos Mestizos. The Politics of Race and Culture in Cuzco, Peru, 1919-1991*. Durham & London: Duke University Press, 2000, p. 325.

34 Wagley, Charles; Harris, Marvin. “A Typology of Latin American Subcultures”. En: *American Anthropologist*. New Series. Vol. 57. N.º 3. Part 1 (Jun. 1955), pp. 431.
 35 Herrera, Robinson A. *Natives, Europeans and Africans in Sixteenth-Century-Santiago de Guatemala*. Austin: University of Texas Press, 2003, p. 183 (cita 3) Cf. Martínez Peláez, Severo. *La patria del criollo*. San José, Costa Rica: EDUCA, 1973.
 36 Fonseca, Elizabeth; Alvarenga, Patricia y Juan Carlos Sólorzano. *Costa Rica en el siglo XVIII*. Colección Historia de Costa Rica. San José, C.R.: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003, p. 417. Es más o menos la misma perspectiva que tiene la obra *El régimen colonial (1524-1750)* sobre Centroamérica: “Al principio, indígena que hablaba español. A finales del siglo XVII y en el siglo XVIII el término se usó para designar a individuos de origen indio que habían perdido todo nexo con sus comunidades y por lo tanto era, culturalmente hablando, indígenas. La ladinización favoreció el mestizaje.” En: *Historia General de Centroamérica. El Régimen colonial (1524-1750)*. (edición a cargo de Julio César Pinto Soria). (Madrid: Ediciones Siruela, S.A. (Sociedad Estatal Quinto Centenario /FLACSO), 1993), p. 325. [Glosario].
 37 Olsen, Margaret M. “African Reinscription of Body and Space in New Granada”. En: Meléndez, Mariselle y Santa Arias. (eds.) *Mapping Colonial Spanish. Places and Commonplaces of Identity, Culture, and Experience*. London: Lewisburg, Buckwell University Press, Associated University Press, 2002, p. 65 (cita 12).

te los africanos, en Costa Rica ambas palabras referían tanto a los indígenas como a los africanos. De tal forma, el Gobernador don Diego Haya Fernández en 1719 solicitó información a un cacique acerca de dos indias guaymies preguntando si eran “ladinas”. El cacique respondió que eran “bozal”. Igualmente, Loshe apunta que los esclavos que lograban utilizar el español de manera fluida eran referidos como ladinos, aunque volverse ladino no significaba necesariamente que ya un esclavo no era bozal. Así en 1723, el esclavo Miguel era descrito como “negro bozal de casta mina, ladino en lengua castellana la cual habla y entiende.”³⁸

Como lo ha señalado Robinson Herrera, el término “ladino” adquiere un significado particular según el contexto histórico en el que se ubica. Darío Euraque señala por su parte que durante el período colonial “ladino” implicaba un heterogeneidad inherente que incluía una gama de mestizos o gentes mezcladas, pero que inicialmente la Corona española utilizaba el concepto para etiquetar a los súbditos del imperio que hablaban los rudimentos de la lengua oficial o el llamado latín vulgar. El término, en su uso original, no implicaba factores raciales ni religiosos, pero en las Américas, en el contexto de la conquista y el desarrollo del tráfico de esclavos africanos, tomó el significado de los grupos hispanohablantes que no eran ni blancos ni indios, incluyendo varias posibilidades como negro ladino, mulato ladino y otros mestizos.³⁹ Para Jeffrey Gould, en Centroamérica el término “ladino” tenía al final del período colonial tres significados. Primero, “ladino” como nativos que habían adoptado la lengua, el vestido y las costumbres españolas. A mediados del siglo XVIII, “ladino” no se refería exclusivamente a los indios “hispanizados” sino más bien era un término utilizado para referirse a todas las castas intermediarias entre el español y el indio, incluidos los mestizos, mulatos e

incluso indígenas. Finalmente, en las regiones de gran población indígena como Matagalpa en Nicaragua era usado en certificados de bautismo como sinónimo de todos los no indios.⁴⁰

Según Diane M. Nelson, en Guatemala y en el sur de México el término “ladino” se refiere a la gente no indígena.⁴¹ Richard N. Adams apunta que “ladino” es un término usado en Guatemala y áreas adyacentes de México, El Salvador y Honduras y se refiere a los nativos no indios de esos países, agregando que “ladino” no es exactamente sinónimo de “mestizo” porque es usado más en un sentido cultural.⁴² Precisamente para el caso guatemalteco, tenemos las diferentes observaciones de Isabel Rodas, quien explica que:

La primera constatación sobre el término ladino es la continuidad en su uso desde el período colonial. Durante el siglo XVI, el término ‘latino’ se utilizaba en la península Ibérica para nombrar a los judíos sefarditas que hablaban castilla. Venido, de ese contexto, se introdujo en América colonial con los misioneros católicos y funcionarios de la Corona española para nombrar a los indios “muy ladinos en lengua castellana” que aprendieron el idioma de los conquistadores y sirvieron de traductores. A finales del siglo XVIII, el término ya se empleaba regularmente para nombrar y contabilizar a las poblaciones en proceso de cambio, es decir, que no formaban

38 Loshe, Kent Russell. *Africans and their Descendants in Colonial Costa Rica, 1600-1750*. Ph.D. Dissertation. Austin: The University of Texas at Austin, August 2005, pp. 248-249.

39 Euraque, Darío A. "The Banana Enclave, Nationalism and Mestizaje in Honduras, 1910s-1930s." En: Aviva Chomsky y Aldo Lauria (eds.) *At the Margins of the Nation-State: Identity and Struggle in the Making of the Laboring Peoples of Central America and the Hispanic Caribbean, 1860-1960*. Durham: Duke University Press, 1998, p. 155. También: Euraque, Darío A. "Apuntes para una historiografía del mestizaje en Honduras". En: *Iberoamericana*. Año V (2005). Nueva época. Septiembre de 2005. N.º 19, p. 106. Basado en: Forbes, Jack. *Africans and Native Americans: The Language of Race and Evolution of Red-Black Peoples*. 2.ª Ed. (Urbana: University of Illinois Press, 1993), p. 176.

40 Gould, Jeffrey L. *To Die in This Way: Nicaraguan Indians and the Myth of Mestizaje, 1880-1965*. Durham, N.C.: Duke University Press, 1998, p. 136. También puede verse del mismo autor: "Gender, Politics, and the Triumph of Mestizaje in Early 20th-Century Nicaragua". En: Gutmann, Matthew C. Et al. (eds.) *Perspectives on Las Americas. A Reader in Culture, History & Representation*. Maden, MA, USA: Blackwell Publishers, 2003, p. 366.

41 Nelson, Diane M. "The More You Kill the More You Will live": The Maya, "Race" and Biopolitical Hopes for Peace in Guatemala". En: Moore, Donald S.; Kosek, Jake y Anand Pandian (eds.) *Race, Nature, and The Politics of Difference*. Durham & London: Duke University Press, 2003, p. 144 (cita 1.)

42 Adams, Richard N. "Guatemala Ladinization and History", p. 527.

parte de los grupos originarios (españoles, indios y negros). En el caso guatemalteco, el término comenzó a designar a los mestizos y sustituyó la variada terminología con que se identificaba a las castas (mulatos, salto atrás, sambo, castizo) pero también comenzó a incluir a grupos de españoles empobrecidos que habitaban en la haciendas dispersas de la Provincia de Guatemala o a los esclavos que recién adquirirían su libertad.⁴³

De igual manera, sobre la evolución del vocablo “ladino” y su significado según los periodos, un rico análisis de Arturo Taracena nos brinda más pistas.⁴⁴ Taracena considera que el concepto “ladino” es sinónimo de mestizo en el sentido de la *miscegenación*, pero que al final de la Colonia también lo era de “castas” y que en la época actual tiene el significado de “no-indígena”, concepto que ha perdido el sentido racial original del mestizaje.⁴⁵

1.2. El mestizaje en la Centroamérica colonial

La variedad de los conceptos expuestos anteriormente nos muestra, como un espejo, que en América Latina el contacto interétnico llevó a la conformación de una gran variedad de grupos. Según la lista de Carlos Alberto

43 Rodas Núñez, Isabel. Identidades y la construcción de la categoría oficial de "ladino" en Guatemala. CRISE [Centre for Research on Inequality Human Security and Ethnicity. Queen Elizabeth House, University of Oxford] Working Paper N.º 29 (October, 2006), p. 3. En: <<http://www.crise.ox.ac.uk/pubs/workingpaper29.pdf>> (22-11-2006). Sobre el concepto de ladino en los trabajos de Rodas: Rodas, Isabel. *De españoles a ladinos: Cambio social y relaciones de parentesco en el Altiplano central colonial guatemalteco*. Guatemala: ICAPI, 2004. De igual manera, una referencia sobre el concepto de la misma autora: Rodas, Isabel. *Algunas reflexiones en torno al uso de los conceptos indígena-ladino: de la colonia a la teoría antropológica aplicada*. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1994.

44 Taracena, Arturo. "Contribución al estudio del vocablo "ladino" en Guatemala (siglo XVI-XIX). En: Luján Muñoz, Jorge. (ed.) *Historia y Antropología. Ensayos en honor de J. Daniel Contreras R.* Guatemala: Universidad San Carlos de Guatemala, 1982, pp. 96-99.

45 Taracena, Arturo. "Guatemala: Del mestizaje a la ladinización, 1524-1964". En: <http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/vrp/ariola.html> (17/08/2006), p. 1. Este trabajo de Taracena Ariola analiza la perspectiva de fondo de los trabajos de Martínez Peláez sobre el mestizaje.

Echánove Trujillo, basada en los “cuadros de castas”⁴⁶, es posible observar al menos diecisiete combinaciones, no todas comprobables, pero que nos muestran las confusiones y ambigüedades étnicas que reinaban en la época colonial. Entre estas mezclas se encontraban: mestizos, castizos, moriscos, albinos, torna-atrás, lobo, barquina, chino, etc. Sin embargo, la complejidad varía de un sitio a otro.

¿De dónde se produjo esta maravillosa diversidad? Aunque la pureza de sangre intentó definir un sistema corporativo, jerárquico y aristocrático y una realidad donde el estatus social se identificaba con la división de grupos étnicos, la verdad es que ni la legislación ni los intentos de separación rígida entre los diversos grupos impidieron la mezcla de sangres ni tampoco la movilidad social vertical. El resultado fue la conformación de lo que pasó a denominarse las “castas”. Cabe agregar aquí que si bien los españoles se apropiaron del concepto de “sociedad de castas” para hablar de los resultados de la mezcla étnica en sus colonias hispanoamericanas, la verdad es que no existía per se alguna similitud entre la sociedad de castas en Latinoamérica y el tipo de estratificación que se había modelado en la India. Para Mörner, cuando los portugueses llegaron a la India aplicaron el término “casta” al peculiar sistema hindú y por eso los ibéricos también intentaron utilizarlo para describir la situación en las llamadas Indias occidentales.⁴⁷

En esta sociedad colonial, la legislación indiana trató de implementar medidas precisas para consolidar esa estructura estamentaria. De esta manera, los españoles, peninsulares y criollos tenían la hegemonía económica, política y social. Los indígenas eran vasallos de la Corona, por lo que debían pagar tributo y fueron organizados en estructuras, reducciones o pueblos de indios para ser controlados y explotados. Los negros, esclavos o libres tenían poca posibilidad de movilización. Los mulatos tenían una posición social más favorable, pero con iguales restricciones. En tanto, los zambos tenían las mismas prohibiciones pero su estatus social era inferior. Los mestizos no podían tener cargos

46 Echánove, Carlo Alberto. *Sociología mexicana*. México: Editorial Cultura, 1948, p. 90.

47 Mörner, *Race and Class in Latin America*. p. 4.

y oficios públicos y en derecho penal eran iguales que mulatos y negros.

Al principio, las normativas eclesiásticas y reales no estaban totalmente definidas. Poco a poco, la Corona produce leyes para lograr la separación entre el indígena y el español. Regulaciones presentes en la Audiencia de Guatemala, en las Instrucciones del Gobierno de la Provincia de 1563, en una Cédula Real de 1570 y en otras disposiciones generales, como las Leyes de Indias (1680).⁴⁸

Es una política de segregación y aislamiento entre españoles e indios, y en especial se procura que los españoles no vivan en pueblos de indios. Pero también se dan leyes que legislan el matrimonio entre ambas etnias, especialmente con el fin de que los españoles hereden cacicazgos. Sin embargo, ante la falta de mujeres españolas, los españoles conviven con mujeres indígenas, promoviendo incluso un período que alguna vez se denominó de poligamia desenfrenada.⁴⁹ Y de esas relaciones, donde los españoles raramente se casan, surgen los mestizos. En esta etapa inicial, la legislación trata de defender, de alguna manera, la legitimidad de los hijos mestizos, descendientes directos de los conquistadores. Así, las leyes definían y restringían las posibilidades económicas, políticas, educativas y sociales de las castas con una clara meta de exclusión. La preocupación principal era mantener marginados a los ladinos.⁵⁰

Desde el principio, las autoridades ponen atención a la multiplicación de mestizos. Bolaños nos dice que el obispo Marroquín, de la Diócesis de Guatemala, informa al rey de los muchos mestizos que viven en la ciudad, y que una cédula real de 1555 aseguraba: “A nos se ha hecho relación que en esas partes hay gran cantidad de ladinos y mestizas sin remedio y que cada día se multiplican más”.⁵¹

A partir de 1570, se empieza a manifestar una mayor protección del indígena. Recordemos la promulgación de las Leyes Nuevas para la protección de los indígenas en 1542. Como indica Pérez Brignoli, esta legislación

proviene de una situación particular: “El Reino vive del tributo indígena. De él proviene en el siglo XVII más del 70 por 100 de los recursos fiscales.”⁵² Es por eso que los criollos y españoles ven en las castas un peligro para la salud económica del sistema. Por eso, se produce legislación para restringir el espacio en el que se habitan y se mueven los grupos mezclados. Tibor Wittman indica al respecto:

*Durante el siglo XVI la mezcla no fue aún lo suficientemente grande para remover las fronteras de la citada tríada étnica, pero al cambiar el siglo las “malas razas”, las ‘malas castas’ supusieron ya problemas específicos. Se dispusieron entonces disposiciones muy rigurosas. Estas disposiciones afectaron desventajosamente en especial a los negros y a las mezclas, llegando a estatuirse desde la vida cotidiana de estos grupos humanos hasta incluso el color de su ropa.*⁵³

La población mestiza fue objeto de marginación social. Sin embargo, durante mucho tiempo los grupos mezclados no poseen ningún estatuto legal, ni étnico, ni político y cuando los incluyen en el marco jurídico y legal, son tomados como elementos negativos como lo reflejan las definiciones de los diccionarios que hemos citado más arriba. Así, muchas veces la población mestiza es definida con apelativos negativos, estigmatizantes, degradantes y discriminatorios, y en especial son tratados de malhechores, vagabundos e ignorantes. Se les ve con recelo, especialmente por su interés por introducirse en los pueblos de indios y aprovecharse de la fuerza de trabajo y los excedentes de la población indígena.⁵⁴ Un oidor guatemalteco aseguraba, en 1585, que los negros y mulatos “son para los naturales peores que lobos entre ovejas”.⁵⁵ Antonio de Herrera advertía que:

52 Pérez Brignoli, Héctor. *Breve historia de Centroamérica*. Madrid: Alianza Editorial, 1985, p. 49.

53 Wittman, Tibor. *Historia de América Latina*. Budapest: Corvina Kiadó, 1980, p. 175.

54 Gustavo Palma Murga, "Economía y sociedad en Centroamérica (1680-1750)". En: *El Régimen colonial (1524-1750)*, pp. 287 y 303. Palma Murga considera que los procesos de pauperización y las condiciones de miseria en que vivían les nivelaron ante la explotación colonial.

55 Mörner, *El mestizaje en la historia de Iberoamérica*, p. 42.

48 *Ibid.*, p. 20.

49 Mörner, *El mestizaje en la historia de Iberoamérica*, p. 60.

50 Martínez Peláez, *La patria del criollo*, pp. 257-440.

51 Bolaños et al. "El ladino: base del desarrollo cultural hegemónico en Centroamérica", p. 22.

(...) los mestizos tienen buen talle, aunque en algo se diferencian de los castellanos, son comúnmente movilleros, chismeros, mentirosos, glotones, aunque hay muchos virtuosos.⁵⁶

Martínez Peláez nos señala la presencia de un bloqueo agrario a los ladinos⁵⁷ que parece fue cierto para los siglos XVI, XVII y mitad del siglo XVII. En 1754 la Corona se vio obligada a emitir una real cédula que permitió a los ladinos la denuncia y adquisición de terrenos.⁵⁸

Los grupos mezclados no tienen un espacio fijo en este mundo, tal y como lo tenían los españoles o los indígenas. Además, estas "castas" frente a las restricciones españolas también padecen una gran inseguridad económica. En los cargos religiosos y militares su papel es restringido. "Aunque existen una serie de prejuicios en torno a la población ladina(...) a menudo se le encuentra asociada a actividades diversas, entre las cuales los trabajos artesanales ocupan el espacio más importante".⁵⁹ Además, algunos trabajan como comerciantes o campesinos. Germán Romero, con respecto a Nicaragua, nos da algunos ejemplos:

*"En 1695, Pedro Díaz, mestizo de Granada es escultor, Juan José Vásquez, pardo, es pintor en Rivas en 1719(...) Juan José Fletes, ladino soltero(...) es músico en Rivas(...)"*⁶⁰

En términos generales, para América Latina, los investigadores Stein nos dicen que en el siglo XVIII se da una transformación de la bases de la jerarquía, latifundios y corporaciones coloniales, y dentro de este cambio,

(...) las castas parecen haber crecido proporcionalmente más rápido que los otros grupos sociales y las de piel más clara ascendieron al grupo de los que ahora eran conocidos como españoles americanos(...) Los grandes y crecientes grupos intermedios de mestizos y mulatos se

*desparramaron desde las haciendas y las comunidades indígenas para llenar el creciente número de ocupaciones que requiere una economía que se diversifica(...) No es que hayan declinado los prejuicios raciales: tan sólo que el mantenimiento rígido del status basado en el color y la ascendencia se hizo demasiado difícil. Hasta cierto grado, el mismo número y diversidad de las castas tendía a crear una nueva base de jerarquía, la riqueza, a fines del período colonial(...)"*⁶¹

En Centroamérica, en la primera mitad del XVIII se nota el aumento y presión de estos grupos de ladinos, mestizos, mulatos y otros sobre las tierras y labores, lo que provoca un trato más duro de parte de los criollos y españoles. Sin embargo, durante el siglo XVIII e inicios del siglo XIX, los mestizos, ladinos o castas fueron emergiendo social y económicamente, ganando paso hacia el acceso al poder local y regional en Guatemala.⁶² A principios del siglo XVII, se hacía referencia con detalle de los distintos tipos de castas y/o mestizos, pero en este siglo el término "ladino" señala el paso de indios aladinados hacia el grupo de ladinos. A finales del siglo XVII, se empezó a utilizar el término ladino para designar a los grupos sociales producto del mestizaje: en los pueblos de indios a mestizos, mulatos, negros y también a españoles.⁶³ En el siglo XVII, en las villas de ladinos la palabra ladino designaba a habitantes mestizos, españoles, mulatos y negros y en los barrios de artesanos de las ciudades a muchos indígenas. A finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, el acceso de los ladinos a la tierra es creciente por medio de la usurpación o titulación y otros mecanismos de ascenso social y económico.⁶⁴

Como señala Elizabeth Fonseca, pareciera que en el siglo XVII los mestizos no eran muy numerosos y algunos se retiraron a vivir al campo, en haciendas de propietarios españoles; otros se acercaron a los pueblos de indios, y una

56 Martínez Peláez, *La patria del criollo*, p. 264.

57 Martínez Peláez, *La patria del criollo*, p. 159.

58 Taracena A., A. "Guatemala: del mestizaje...", p. 10.

59 Bolaños *et al.* "El ladino: base del desarrollo cultural hegemónico en Centroamérica", p. 31.

60 Romero Vargas, German. *Las estructuras sociales de Nicaragua en el siglo XVIII*. Managua: Editorial Vanguardia, 1988, p. 321.

61 Stein, Standley J. Stein, Barbara H. *La herencia colonial en América Latina*. 16.^a Edic. México: Siglo XXI, 1984, pp. 113-114.

62 Taracena A., A. "Guatemala: del mestizaje", pp. 9-10.

63 *Ibid.*, pp. 3-4, 10. Kramer *et al.* consideran que la palabra "ladino", un término de uso general, desde fines del siglo XVII, denotaba así a las personas de ascendencia mixta; las "capas medias" o sectores medios de la sociedad centroamericana, para usar la definición de Severo Martínez Peláez". En: Kramer *et al.* "La conquista española de Centroamérica", p. 87.

64 *Ibid.*, pp. 10-11.

parte importante pudo haberse instalado en tierras realengas, en asentamientos espontáneos, que más adelante en el siguiente siglo serían conocidos como “valles”.⁶⁵ Se considera que la “hacienda fue sobre todo el crisol del mestizaje, al convivir en ella por largo tiempo, en torno a formas de trabajo como el peonaje o la esclavitud, grupos humanos de distinto origen étnico”.⁶⁶

Esos espacios informales de pobreza y transgresión muchas veces atentaban contra las comunidades indígenas y eran focos de las órdenes que se preocupaban por controlar a esos “hombres inquietos, de mal vivir, ladrones jugadores, viciosos y gente perdida”, lo cual incluía a “españoles desarraigados”, mestizos y negros.⁶⁷ Jean Piel nos habla de los ladinos como un sector “muy mal formalizado” dentro del propio sistema colonial. Así nos lo explica:

Dentro de esa masa mixta y sin estatuto jurídico por los menos hasta fin del siglo XVI, además de situada abajo en la escala de los desprecios de una sociedad jerarquizada y organicista, éstos de los cuales se pretende que ni siquiera saben pronunciar correctamente la palabra “latino”, los ladinos llegan a formar la masa principal. Mestizos (biológicos y/o culturales), blanquitos pobres de la elite, indios “desindianizados” –todos pobres de recursos económicos y sociales, pero escapando de las obligaciones serviles de los negros y tributarias de las reducciones– se les encuentra en los espacios urbanos periféricos o, en caso de Guatemala donde las sociedades urbanas tardan a consolidarse, más frecuentemente en los espacios rurales donde tratan de sobrevivir de actividades de intermediación (clientelas de los encomenderos, doctri-neros, hacendados; comercio al por menor; etc...) Excluidos del acceso

*a los privilegios (latifundistas, burocráticos, clericales, comerciales) de la elite hispano-criolla en vías de oligarquización, sólo pueden esperar promoción económica-social o en el clientelismo de los potentes (para una minoría de ellos) o, en la proximidad de las ‘reservas indígenas’, aprovechando su estatuto jurídicamente libre de obligaciones personalizadas, beneficiándose de la complicidad de las autoridades locales para vivir a expensas de las reducciones.*⁶⁸

Así, ya que no pueden tener tierras, las castas, mestizos o ladinos viven en los alrededores de las ciudades y preocupan a las autoridades. Sin embargo, nos encontramos que en Zapotitlán en 1683 permanecían alrededor de 300 ladinos aunque se les había tratado de expulsar.⁶⁹ Pedro Cortés y Larraz, en su visita a la diócesis de “Goathemala”, presenta una visión alarmante, señalando que al margen de las ciudades de los españoles y de los pueblos de indios, escapando al control de la justicia real y del orden religioso, estaba el mundo de los “ladinos rurales” que abarcaba a mestizos y mulatos.⁷⁰ En su descripción sobre la diócesis de Guatemala menciona el mundo de los ladinos rurales que abarcaba mestizos, mulatos, e indígenas que huían de sus pueblos así como españoles empobrecidos.⁷¹

Cortés y Larraz nos repite constantemente en su descripción que los “ladinos(...) suelen ser personas muy viciadas y que mudan fácilmente de

65 Elizabeth Fonseca, "Economía y sociedad en Centroamérica (1540-1680)", pp. 141. Fonseca también se ocupa de resumir la situación de los españoles o blancos, los indígenas, negros y ladinos en: Fonseca, Elizabeth. *Centroamérica: su historia*. (San José, C.R.: Editorial Universitaria Centroamericana, EDUCA, 1998), pp. 110-116.

66 "Apéndice". En: *Historia General de Centroamérica*, p. 311.

67 Pilar Gonzalbo Aizpurú, "Blancos pobres y libertos. Los colores de la pobreza en el virreinato de Nueva España", En: *Historia general de América Latina*. III, 2., p. 38. Cf. Real Cédula, 25 de agosto de 1681. En gran parte reproducía lo que ya se había legislado en 1542, 1563, 1586 y 1646 (Konetzke, 1954, II: 728-730).

68 Piel, Jean. "La informalidad social en América Latina: ¿un objeto sin antecedentes históricos? (Algunos apuntes al propósito sacados de la Historia de Guatemala," en: *Boletín N.º 27*. A.F.E.H.C Asociación para el Fomento de los Estudios en Centroamérica. (Diciembre 2006), pp. 7-8. El trabajo de Piel se centra en particular en el caso de Quiché.

69 Mörner, Magnus. "La política de segregación y el mestizaje en la Audiencia de Guatemala." En: *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*. Vol. XXI. N.º 3. Abril 1969, p. 46.

70 Arturo Taracena, "Guatemala: del mestizaje a la latinización", pp. 3-4.

71 *Ibid.*, pp. 3 y 5.

domicilio”⁷²; “según les acomoda para vivir en libertad”⁷³ se les mencionan en actos supersticiosos y sacrílegos pues “se deduce en los negros, mulatos y ladinos una vida perversa y abandonada, sin temor de Dios, ni del rey”⁷⁴. Los ladinos tenían la tendencia de “formar valles en donde les parece, para no reconocer la sujeción y vivir a toda su libertad”⁷⁵, forman parte de esas “haciendas, valles y hatos [que] no se deben reputar, sino como un mero pretexto, para sacudir todo género de sujeción en lo espiritual y temporal, porque todos son sitios nada fructíferos.”⁷⁶ Cortés y Larraz nos dice, por ejemplo, para la Parroquia de Texuthla: “No hay ladinos en los pueblos, aunque no dudo los habrá en las haciendas”⁷⁷. El visitador previene en su descripción la diferencia entre “valles” y otros sitios de asentamiento:

Y porque los valles se encuentran en muchas parroquias, me parece conveniente decir qué se entiende por valles y a qué se reducen. Entiendo lo primero: que haya aguas abundantes, o al menos suficientes, se establecen varias familias de ladinos y hacen en ellos sus siembras y tienen algún ganado, pero muy poco y solamente para su uso. No sé con qué facultades hagan estos establecimientos pero es muy de temer que no tenga algunas, ni para esto obtengan licencia. En estos valles suele vivir mucha gente. (...) lo que respecto a los ladinos se dicen valles, en ordena a los indios se llaman pajuides, hatos o estanzuelas; bien que estos infelices no reparan establecerse en cualquier territorio bueno, o malo, sea valle, sea monte, sea quebradura, sea como fuere; pero los ladinos eligen tierras buenas y en los valles, en donde podían formarse

72 Pedro Cortés y Larraz. *Descripción Geográfico-Moral de la Diócesis de Goathemala, 1768-1770*. Edición de Julio Martín Blasco y Jesús María García Añoveros. (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001), p. 171 ([31] Parroquia de Conchagua. Pedro Cortés y Larraz (1712-1786) nació y murió en Zaragoza; realiza su visita entre noviembre de 1768 y julio de 1769, noviembre de 1769 y febrero de 1770 y de junio de 1770 a agosto del mismo año. Recordemos que el arzobispado de Guatemala abarcaba a las actuales repúblicas de Guatemala y El Salvador y que la diócesis de Guatemala era la más importante del Reino de Guatemala.

73 *Ibid.*, p. 182 ([33] Parroquia de Ozicala).

74 *Ibid.*, p. 195 ([35] Parroquia de San Vicente)

75 *Ibid.*, p. 203 ([37] Parroquia de Suchitoto)

76 *Ibid.*

77 *Ibid.*, p. 208 ([39] Parroquia de Texuthla).

*pueblos crecidos, útiles y hermosos. En dichos valles no hay templo ni capilla, ni ayuntamiento, ni alcalde, ni quien gobierne y cada cual vive a su arbitrio y dueño despótico de sus acciones; de manera que en un valle de la parroquia de San Agustín de la Real (como se dirá tratando de ella) a instancias del cura y con muchísimas diligencias se puso por la Real Audiencia un alcalde pedáneo, que fue un hacendero del mismo valle; ya se deja ver que un remedio tan débil en muy poco puede disminuir la libertad que se desea en tales sitios; pues con todo, habiendo practicado los ladinos cuantos medios y artificios les ocurrieron para librarse de la debilísima sujeción de semejante alcalde pedáneo y no haber podido conseguirlo, al año que lo tienen ya muchos han desamparado el valle y se van a otros. En esta suposición la explicación y definición de los valles que los declara perfectamente, es mi entender en estos términos: pueblos derramados, sin la menor sujeción a Dios, a la Iglesia, ni al Rey, sin otra ley que gobierne que el gusto, antojo y capricho para cada uno. Y siendo el capricho y antojo de semejante gente sin educación y sin crianza, cada cual deducirá la vida y costumbres de los que viven en los valles.*⁷⁸

Un problema en la perspectiva de Cortés y Larraz era el contacto de los indígenas con los ladinos, ya que los segundos eran ejemplo de malas costumbres y vicios y se aprovechaban de los primeros:

*La mezcla con los ladinos es fundamento poderoso para que sean los miserables indios ladrones, maliciosos, atrevidos y viciosos en toda especie de pecados, porque los engañan por varios artificios para usurparles sus bienes, para malquistarlos con sus curas, para formar con éstos varios memoriales, que están presentados todos los días al presidente, al Arzobispo, al fiscal con lo que embrollan a todos y todos, chupándoles sus intereses con estos enredos”.*⁷⁹ Jorge Luján Muñoz anota

78 *Ibid.*, pp. 212-213 ([40] Parroquia de Tonacatepeque).

79 *Ibid.*, p. 209 ([39] Parroquia de Texuthla).

sobre los ladinos que el problema de su “aparente inadaptación prove-nía, al menos en parte, de no tener un lugar claro en la sociedad.”⁸⁰

Las transformaciones que traen las Reformas Borbónicas en Centroamé-rica repercuten en el proceso de mestizaje.⁸¹ Entre las medidas que se siguen, se encuentran la reactivación de la minería, la reconstrucción de rutas de comercio, una nueva política fiscal y un intento de desalojar a los ingleses del Caribe. El impulso al añil y al comercio afecta radicalmente la situación de los indígenas. La conmutación de los tributos en 1737 forzó la incorporación de las comunidades indígenas a los circuitos de intercambio mercantil.⁸² Sin embargo, en los años finales del dominio colonial, el indio ocupaba todavía un papel clave en las regiones más populosas de Centroamérica, el área sep- tentrional. Aun en zonas de mayoría indígena, se notan en el siglo XVIII las transformaciones ocasionadas por la presencia española.⁸³ Mientras tanto, por otro lado, estas “castas” empiezan a instalarse en tierras de los pueblos de indios, entrando en conflictos con los indígenas. La distribución y ocupa- ción de la tierra por parte de los ladinos en cada provincia se da de manera particular. Según Pérez Brignoli, el incremento de los peones mestizos fue, en la zona pacífica centroamericana, provocada por el añil y la ganadería, un proceso continuo, observable ya en la década de 1770, que culminaría más de un siglo después con el desplazamiento definitivo de los pueblos de indios y las formas comunales de propiedad.⁸⁴ Sin duda, estos grupos que se instala-

80 Luján Muñoz, Jorge. *Breve historia contemporánea de Guatemala*. (México: Fondo de Cultura Económica, 1998 [1.ª ed. Reimpresión 2000]), p. 49.

81 Sobre Centroamérica colonial y sus cambios antes de 1750, véase: Elizabeth Fonseca Corrales, "Economía y sociedad en Centroamérica (1540-1680)". En: Pinto Soria. *El Régimen colonial (1524-1750)*, pp. 95-149. También en la misma obra: Webre, Stephen. "Poder e ideología: la consolidación del sistema colonial", pp. 151-215 y Palma Murga, Gustavo. "Economía y sociedad en Centroamérica (1680-1750)", pp. 219-306.

82 Pérez Brignoli, *Breve historia de Centroamérica*, p. 58.

83 Bolaños *et al.* "El ladino: base del desarrollo cultural hegemónico en Centroamérica", p. 35.

84 Pérez Brignoli, *Breve historia de Centroamérica*, p. 56. Véase por ejemplo, la participación de los ladinos en las haciendas, valles y trapiches según lo apuntado por el obispo Cortés y Larraz en su visita pastoral entre 1770 y 1772. En: José Manuel Santos Pérez, *Élites, poder local y régimen colonial. El cabildo y los regidores de Santiago de Guatemala, 1770-1787* (Vermont, Guatemala, Cádiz: Plumsock Mesoamerican Studies, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, CIRMA, 1999), p. 218. Cf. Juan Carlos Solórzano, "Haciendas, ladinos y explotación colonial: Guatemala, El Salvador y Chiapas en el siglo XVIII". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. Vol. 10, 1984, p. 99.

ban en tierras circundantes fueron un elemento desestabilizador para la comu- nidad indígena y el origen de disputas por la tierra. En el pueblo indígena de Masaya en Nicaragua, en 1776 se contaba con 1.200 indígenas y una pobla- ción mestiza y mulata de unas 1.000 personas y en 1812 la presión ladina y la inestabilidad política originaron una sublevación indígena en Masaya.⁸⁵

Vemos como estos grupos de mestizos, mulatos y otros acceden a tie- rras, continúan siendo predominantes en los oficios y tienen un papel signifi- cativo en el comercio. Estos grupos mezclados realizan una gran cantidad de actividades. “El desarrollo de los diferentes gremios va a asegurar una continuidad y una legitimación creciente de los ladinos. El crecimiento del oficio asegura una mejor inserción social, en la medida en que constituye un importante espacio de participación política y económica”.⁸⁶

Es claro que el número de los mestizos aumentó significativamente y participó de la recuperación demográfica en América Latina entre finales del siglo XVI y comienzos del siglo XVIII.⁸⁷ Franklin Knight apunta que en Nue- va España la situación era la siguiente: “Entre 1650 y 1800 se duplicó en ella la población blanca, los indígenas cuadruplicaron su número y los mestizos aumentaron en más de cien veces”.⁸⁸ Kramer, Lovell y Lutz consideran que el “grupo mestizo conocido con el nombre de ‘castas’ aparece, en términos relativos, más conspicuo en las regiones del sur y el este de Centroamérica”.⁸⁹ Como dice Juan Carlos Solórzano, en la segunda mitad del siglo XVIII, los mestizos se habían convertido en muchas regiones de Hispanoamérica en el

85 Solórzano Fonseca, Juan Carlos. "Los años finales de la dominación española (1750-1821)". En: *Historia General de Centroamérica. De la ilustración al liberalismo (1750-1870)*. Tomo III. (edición a cargo de Héctor Pérez Brignoli). (Madrid: Ediciones Siruela, S.A.), pp. 29.

86 Bolaños *et al.* "El ladino: base del desarrollo cultural hegemónico en Centroamérica", p. 37.

87 Sobre el repoblamiento de indios en América colonial, véase, Ángel J. García Zambrano, "El repoblamiento de indios en América colonial: sometimiento, contemporización y metamorfosis". En: *Historia General de América Latina*. III.2., pp. 459-505.

88 Franklin W. Knight, p. 539. Cf. (Wolf, 1962: 235).

89 Kramer *et al.* "La conquista de Centroamérica", p. 87.

grupo de habitantes más numeroso, situación que era también predominante en gran parte de Nicaragua, en la alcaldía mayor de San Salvador, en Costa Rica y en Honduras.⁹⁰ En cuanto al número y distribución de la población ladina en las diferentes provincias del Reino de Guatemala, existen diferencias y estimaciones variadas. Lovell y Lutz, en sus estudios demográficos, destacan la importancia de los ladinos en América Central. Sobre la realidad a principios del siglo XIX, tenemos los siguientes datos:

*La población total sumaba aproximadamente un millón, de los cuales 580,000 (o 58%) eran considerados indios; 375,000 (37.5%) eran considerados castas, y 45,000 (4.5%) eran considerados españoles. Para la fecha la gente de ascendencia africana o afroamericana no era considerada, en términos numéricos, lo suficientemente importante para hacer de ella un grupo aparte, precisamente porque para ese entonces formaba ya parte de la gran población ladina, o castas.*⁹¹

Kramer, Lovell y Lutz apuntan que no existe información completa que nos permita establecer la distribución étnica por provincias, pero sí para los centros urbanos entre los años 1750 y 1800 y que se puede deducir que el tamaño de la población criolla-peninsular e indígena era mayor en las ciudades mexicanas y guatemaltecas, pero que si nos dirigimos hacia el sur y al este, los indígenas disminuían o desaparecían por completo.⁹² Sin embargo,

a pesar del aumento de estos grupos y de la apertura de sus posibilidades, la inserción social continúa condicionada por otros elementos que no dependen exclusiva y directamente del factor étnico. Como Knight ha señalado, en “la literatura latinoamericana, especialmente la que se escribió después de finales del siglo XVIII, abundan los estereotipos negativos del mestizo, que los historiadores han repetido.”⁹³

En definitiva, observamos que desde 1750, tras siglos de marginación, los mestizos, mulatos, ladinos o castas ven abrirse una mayor posibilidad de participación social, económica y política. Un simple ejemplo de ello es un mulato consignado en los Índices de Protocolos de Cartago (Costa Rica), quien en 1808 “sabe leer, escribir, sangrar, tejer y entiende el arte de la música”.⁹⁴ Como señala Knight, los mestizos que se situaban en una clase social elevada, recibían una buena educación y lograban los beneficios de las “gracias sacar”, no estaban sujetos a las restricciones jurídicas impuestas con frecuencia a los estratos inferiores de la sociedad, como la prohibición de usar un definido tipo de vestidos y de llevar armas.⁹⁵ Ángel Rosenblat apunta sobre los “mestizos” en Centroamérica a principios del siglo XIX:

El nombre general con que se les distinguía era el de ladinos, en el que se comprendía también a los mulatos, designación originalmente lingüística: eran los que sabían hablar español. Sobre esos ladinos de las postrimerías del régimen colonial dice JOSÉ MILLA, Historia de la América Central, Guatemala, 1879-1882, II, 274-275: “Los llamados ladinos, ya fueran hijos de españoles e indias, ya de negros e indias, se consideraban y eran repu-

90 Solórzano, J. "Los años finales...", p. 25.

91 Lovell y Lutz, Op. Cit., p. 21. Ver también: Kramer, Lovell y Lutz, "La conquista de Centroamérica", p. 87. En el "Apéndice" En: El régimen colonial (1524-1750) (p. 310), se estiman en 575.000 indígenas, 375.000 mestizos y 50.000 de población criolla española. En otras palabras: "predominio de la población indígena y una marcada polarización étnico social (5 % la elite" criolla española y 95% sectores indígenas, mestizos y población de origen africano)." Hacia los años de la Independencia, Centroamérica contaba con unos 575.000 km² y con apenas un millón de habitantes distribuidos de manera irregular en las zonas centrales hacia la sección del Pacífico y donde estaba ubicada la mayor parte (p. 309). Ver datos sobre números y porcentajes según categorías étnicas en los últimos años de la colonia en: Solórzano, J. C. "Los años finales...", pp. 25-29.

92 Krame, Lovell y Lutz, *Ibid.*, p. 88-89.

93 Franklin W. Knight, p. 540.

94 Archivos Nacionales. Índice de los Protocolos de Cartago, 1785-1817. Tomo V. San José: Tipografía Nacional, 1918, p. 298.

95 Franklin W. Knight, pp. 540-541. Knight da como ejemplos, *Real Cédula de la Audiencia de Guadalajara sobre que observe las órdenes y leyes que prohíben traer armas los indios, mestizos, negros y mulatos*, Madrid, 30 de diciembre de 1692, AGI, Audiencia de Guadalajara, 232, libro 7, f. 138 (Konetzke, 1953, III: 27) y *Real Cédula aprobando un bando del virrey del Perú para moderar el exceso en los trajes que vestían los negros, mulatos, indios y mestizos*, San Ildefonso, 7 de septiembre de 1725 (Konetzke, 1953, III: 187). En 1534 se prohibía el uso de armas a los negros, véase: Pilar Gonzalbo Aizpurú, "Blancos pobres y libertos. Los colores de la pobreza...", p. 435. Cf. Reales Cédulas de 27 de octubre de 1534 y 7 de agosto de 1535 (Konetzke, 1954, I: 165 y 167).

tados por de mejor clase que los indios puros, si no por la autoridad y la legislación, que tendían evidentemente a favorecer a los últimos, sí por la opinión pública, para quien el aborigen vino a ser algo como los parias en la India Oriental o como los ilotas en la Grecia antigua."⁹⁶

A mediados del XVI aparece otro elemento en el marco colonial, la población de origen africana, que rápidamente se mezclará, dando origen al mulato, que se convertirá en uno de los pilares del mestizaje que hemos estado apuntando.⁹⁷ Se estima que unos 21.000 esclavos ingresaron en la región centroamericana entre 1520 y 1820, tomando en cuenta tanto los esclavos legales como los de contrabando; parece que pocos llegaron durante el siglo XVII y que fue más notable su presencia en el sur y en el este que en el norte y el oeste de Centroamérica (Chiapas y Guatemala).⁹⁸ Pero, "la ofuscación y el perjuicio racial, ya sea consciente o inconscientemente, han llevado a varias generaciones de especialistas a suponer que el mestizaje fue resultado de la unión indio con español, sin tomar en cuenta el papel que desempeñaron los africanos o los mulatos en el proceso de la creación de la sociedad centroamericana".⁹⁹ En Nueva España, hacia fines del siglo XVI y principios del siglo XVII, hubo una importante inquietud por los negros y mulatos pues eran visualizados con un potencial de peligrosidad y por lo tanto como una amenaza: diferentes virreyes recomendaban medidas represivas como la creación de un registro para tributar, se establecieron reales cédulas que recomendaron que se fomentaran las buenas costumbres de negros, mulatos y zambaigos a mediante la instrucción religiosa y la sujeción al trabajo, y entre 1611 y 1612

96 Ángel Rosenblat. *La población indígena y el mestizaje en América*. II. (Buenos Aires: Editorial Nova, 1954), p. 70. Cf. Citado por Rodolfo Barón Castro, *La población de El Salvador*, Madrid, 1942, pág. 152.

97 Véase el artículo sobre el comercio de indígenas y el tráfico de africanos: Cáceres, Rina. "Indígenas y africanos en las redes de la esclavitud en Centroamérica." En: Cáceres, Rina. (comp.) *Rutas de la esclavitud en África y América Latina*. San José, Costa Rica: EUCR, 2001, pp. 83-100.

98 Wendy Kramer *et al.*, "La conquisita española de Centroamérica", p. 86. Estos autores señalan que el "alto mestizaje en las provincias del sur y el este es el hecho de que, más de dos terceras parte de los esclavos, eran hombres que buscaron compañera entre los indígenas y las castas".

99 Lovell, George W.; Lutz, Christopher H. "Historia demográfica de la América Central española: patrones globales y regionales". Tegucigalpa: Universidad Autónoma de Honduras. Ponencia. I Congreso Centroamericano de Historia, 13-16, julio, 1992, p. 19. También véase: Wendy Kramer *et al.* "La conquista española de Centroamérica", p. 87.

se dictaron medidas que afectaban la vida privada, las prácticas religiosas y el trabajo. Los negros y mulatos no podían portar armas, no se podían reunir en grupos de más de tres y no podían formar cofradías, mientras que las negras no podían usar joyas o vestidos de telas ricas.¹⁰⁰

Aunque las poblaciones de origen africano¹⁰¹ fueron descuidadas de la investigación histórica centroamericana por un largo tiempo, dichosamente una serie de nuevos estudios le han comenzado a dar el lugar que merecen. Por ejemplo, el estudio sobre la población afroamericana libre en la Centroamérica colonial de José Antonio Fernández¹⁰² y el análisis sobre los negros auxiliares en Centroamérica de Jorge Victoria Ojeda.¹⁰³ Para el caso de Guatemala encontramos el interesante estudio de Robinson Herrera sobre Santiago de Guatemala en el siglo XVI;¹⁰⁴ las investigaciones sobre el matrimonio como una estrategia de emancipación del esclavo en la Guatemala rural del siglo XVII y en particular en el corregimiento de Escuintepeque¹⁰⁵ y el aporte de Lowell Gudmundson sobre los afrodescendientes en haciendas dominicas en Amatitlán y San Jerónimo a finales del período colonial.¹⁰⁶ Por otro lado, también podemos mencionar los trabajos genealógicos de Mauricio Meléndez Obando sobre la presencia africana en familias nicaragüenses que se centra en los libros de matrimonio de El Sagrario de la Catedral de León cuyos datos consignan la "clase" o "etnia" entre 1807 y 1822¹⁰⁷, y el estudio de Carlos Lou-

100 Gonzalbo Aizpurú, Pilar. "Blancos pobres y libertos...", pp. 436-437.

101 Sobre los esclavos africanos en América Latina un buen resumen es, Herbert S. Klein, "Los esclavos africanos", En: *Historia General de América Latina*, pp. 507-531.

102 Fernández M., José Antonio. "Población afroamericana libre en la Centroamérica colonial." En: Cáceres, R. *Rutas...*, pp. 323-340.

103 Victoria Ojeda, Jorge. "Los negros auxiliares de España en Centroamérica." En: *Boletín N.º 21*. AFEHC "La vida de los africanos que llegaron a Centroamérica".

http://ress.afehc.apinc.org/articulos2/fichiers/portada_afehc_articulos21.pdf < (17/08/2006)

104 Herrera, Robinson. *Op. cit.*

105 Lokken, Paul. "Marriage as Slave Emancipation in Seventeenth-Century Rural Guatemala". En: *The Americas*. Vol. 58. N.º 2. (Oct. 2001), pp. 175-200. Véase más ampliamente su tesis doctoral: *From Black to Ladino: People of African Descent, Mestizaje an Racial Hierarchy in Rural Colonial Guatemala, 1600-1700*. Ph.D. Dissertation. Gainesville, University of Florida, 2000. También puede verse: "Sugar Plantations and African Origins in Colonial Guatemala, 1650-1720." Prepared for delivery at the 2003 meeting of the Latin American Studies Association, Dallas, Texas, March 27-29, 2003. En: <<http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2003/LokkenPaul.pdf>> (16/06/2006).

106 Gudmundson K., Lowell, "Los afroguatemaltecos a fines de la Colonia. Las haciendas dominicas de Amatitlán y de San Jerónimo." En: Cáceres, R. *Rutas...*, pp. 251-268.

107 Meléndez Obando, Mauricio. "Presencia africana en familias nicaragüenses". En: Cáceres, R. *Rutas...*, pp. 341-360

cel sobre negros y mulatos en el siglo XVIII con base en los registros parroquiales de San Jerónimo Nejapa, en el departamento de San Salvador en El Salvador.¹⁰⁸ En el caso de Costa Rica, no podemos olvidar mencionar aquí la importante investigación de Rina Cáceres que se centra en el siglo XVII¹⁰⁹, y el trabajo de Kent Russell Loshe, sobre los afrodescendientes en Costa Rica en el período que va de 1600 a 1750.¹¹⁰

1.3 Blanqueando un pueblo: Costa Rica, de la colonia a la república

Con respecto a las características étnicas en Centroamérica en el momento de la Independencia, las conclusiones de un estudio recientes son las siguientes:

las provincias mejor integradas étnica y socialmente [en Centroamérica] eran El Salvador y Costa Rica (...) En la primera (...) [se] produjo como resultado un desarrollo más o menos homogéneo, que se reflejaba en una población con equilibrio numérico entre indígenas, mestizos y españoles, con creciente predominio del mestizo (...) Costa Rica (...) Con porcentajes de población indígena cada vez más decrecientes, hacia 1800 el elemento blanco era ya determinante; la diferenciación de la región frente al resto de Centroamérica se debió, en parte, al aislamiento geográfico, pero también a un tipo de economía agrícola basada predominantemente en la mediana y pequeña posesión de la tierra (...) En Honduras y Nicaragua se daban, también, procesos de homogeneización alrededor de la población mestiza (...)

En Guatemala la situación se presentaba completamente diferente (...) Étnicamente la población la formaban dos sectores: una inmensa mayoría indígena frente a un pequeño grupo criollo y español, con un sector mestizo de alguna consideración, localizados en territorios prácticamente separados; el primero, principalmente en las zonas hacia el occidente y al norte, el blanco-mestizo en la región central y en la parte del oriente (...) Entre indígenas y mestizos, a pesar de formar ambos el grupo explotado de la sociedad, existían, por ejemplo, relaciones conflictiva, debido a particularidades de la evolución colonial en Guatemala. El mestizaje es una de las lagunas en la historiografía centroamericana, y el estudio apartará sin duda resultados interesantes en el futuro, principalmente al compararse provincias como Nicaragua o El Salvador, cunas de futuras naciones mestizas, con territorios como Guatemala, donde este fenómeno aún no lograr cuajar. El mayor grado de disparidad étnica lo presentaban los casos de Guatemala y Costa Rica, polos donde el 'blaqueamiento' español era más acentuado. En las postrimerías del coloniaje, San José y Santiago contaban, respectivamente, con cerca de 2.000 y 4.000 españoles, pero sobre un total aproximado para cada provincia de 30.000 y 400.000 habitantes (...) Hacia el final de la colonia los dos territorios [Guatemala como centro privilegiado para el inmigrante blanco] incrementarían su población blanca, evolucionando Costa Rica hacia un equilibrio étnico, pero no así Guatemala.¹¹¹

Hemos reproducido el texto anterior *in extenso* para observar como algunas investigaciones actuales sobre el periodo colonial reproducen el criterio de que Costa Rica a principios del siglo XIX era una sociedad donde el elemento blanco era significativo y que eso la diferenciaba de las otras sociedades que habían vivido más bien un proceso de homogeneización mestiza, mientras que en Guatemala la relación era conflictiva. Sin embargo, ¿era esta verdaderamente la realidad histórica imperante? Habiendo señalado a muy grandes

108 Loucel Lucha, Carlos. "Negros y mulatos en San Gerónimo Nejapa en el siglo XVIII". En: *Boletín N.º 21*. AFEHC "La vida de los africanos que llegaron a Centroamérica". http://ress.afehc.apinc.org/articulos2/fichiers/portada_afehc_articulos22.pdf (17/08/2006)

109 Cáceres, Rina. *Negros, mulatos, esclavos y libertos en la Costa Rica del siglo XVII*. México: IPGH, 2000.

110 Loshe, Kent Russell. *Africans and their Descendants in Colonial Costa Rica, 1600-1750*. Ph. D. Dissertation, Austin: The University of Texas at Austin, August 2005.

111 Lo que aparece entre corchetes, es nuestro. "Apéndice". En: *Historia General de Centroamérica*. Tomo II., pp. 310-312.

rasgos partes del proceso de mestizaje en Centroamérica durante el período colonial y buscando una respuesta a este cuestionamiento, nos ocupamos en esta sección del paso significativo que se da de la realidad del mestizaje a una retórica racial unificadora de la heterogénea población centroamericana. Lo más interesante es que esa unificación racial se realizará tomando como base esencial uno de los únicos componentes que conformaron el mundo del mestizaje colonial.

La investigación de María de los Ángeles Acuña y Doriam Chavarría, junto a los trabajos de Lowell Gudmundson, son algunos de los pocos y más representativos estudios específicos en el contexto de los factores étnico-culturales en Costa Rica de la época colonial. De tal forma, estos trabajos son la base de nuestro análisis sobre la realidad étnica en la Costa Rica XVIII.¹¹²

En cuanto al Cartago colonial, la política de poblamiento se definió dentro los conceptos de la Corona: un centro español rodeado de barrios y pueblos indígenas. Pero como lo hemos visto para Centroamérica, la estrategia teórica de separación entre los grupos se ve afectada por la realidad cotidiana del mestizaje. Se genera entonces una sociedad étnicamente mixta. Como señala Gudmundson, en Cartago "(...) el centro de mayor jerarquía social con menores oportunidades para la población socio-racialmente inferior de contraer y mantener un matrimonio convencional, se manifestaron niveles sociológicamente importantes de mestizaje, tanto de la variedad socialmente aprobada del matrimonio como mediante uniones informales extramatrimoniales."¹¹³

Al parecer, la ilegitimidad fue un factor importante que sirvió para fortalecer el proceso de mestizaje.¹¹⁴ Para Acuña y Chavarría, basadas en los libros de bautizos de la Parroquia de Cartago de 1738-1821, dentro del

crecimiento de la población durante el siglo XVIII tiene importante lugar la legitimidad e ilegitimidad de los bautizados. Ellas señalan que para este siglo el número de hijos legítimos es mucho mayor, pero la tasa de hijos ilegítimos es significativa en tanto que a partir de este elemento se produce una mayor mezcla de etnias. Es importante retomar la advertencia de estas investigadoras con respecto a la reserva que se debe tener con los registros parroquiales que presentan limitaciones e inexactitudes, pero que son de las únicas fuentes que proporcionan datos de los diversos grupos. Se señalan dos aspectos importantes: primero, la confiabilidad de la identificación étnica anotada por el cura, que en caso de bautizos podía privar lo manifestado por los padres o la opinión del cura. Aquí es de advertir que "no debemos perder de vista que debido al carácter jerárquico de la sociedad era muy importante ser identificado en una u otra etnia"¹¹⁵

Según Acuña y Chavarría, los hombres de las castas rechazan a sus mujeres, buscando un ascenso en el casamiento con una mujer de casta superior y las mujeres de la castas entonces tienden a unirse, con frecuencia informalmente, con varones de castas inferiores, de tal forma de que en tanto se desciende en la estructura social, aumenta la ilegitimidad y el mestizaje en relaciones exogámicas. Por otro lado, los españoles de élite, en procura de proteger su estatus y conservar la limpieza de sangre y el orgullo de linaje, demuestran su carácter endogámico; mientras que los españoles pobres se unen a grupos de sangre mezclada, miembros de castas que disponían de importantes recursos económicos. Además, Acuña y Chavarría señalan que era más aceptable el matrimonio de una española con mestizos o mulatos que entre un español y una mujer de castas.¹¹⁶

Para Acuña y Chavarría, "mestizo" es "aquel producto de dicha mezcla de sangre".¹¹⁷ Así la ciudad se transforma en el centro de una sociedad multirra-

112 Acuña L., María de los Ángeles y Doriam Chavarría L. *El mestizaje: la sociedad multirracial en la ciudad de Cartago, 1738-1821*. Tesis de licenciatura en Historia. Universidad de Costa Rica, 1991, y Gudmundson Kiristjanson, Lowell. *Estratificación socio-racial y económica de Costa Rica: 1750-1850*. San José; EUNED, 1978. También podemos mencionar: Meléndez Chaverri, Carlos. "Las migraciones y procesos de mestizaje: El caso de la Costa Rica colonial". En: *Revista del Archivo Nacional*. (CR). Año LVI. N.ºs 1-12. Enero-dic 1992, pp. 39-50.

113 Gudmundson, L. "Mestizaje y la población de procedencia africana en la Costa Rica colonial". Heredia. UNA 1976. En: *Seminario Centroamericano de Historia Económica y Social*. UCR/UNA/CSUCA, 21-23 de abril, 1977, p. 11.

114 Fonseca, Alvarenga y Solórzano, p. 60.

115 Acuña y Chavarría, *op. cit.* p. 16.

116 Sobre la pobreza de los españoles y la posición de los libertos en la América colonial española, véase: Pilar Gonzalbo Aizpurú, "Blancos pobres y libertos. Los colores de la pobreza en el Virreinato de Nueva España". En: *Historia General de América Latina*. III.2, pp. 429-441. Las Leyes de Indias, por ejemplo, recomendaban que fueran inducidos al trabajo de las minas "los españoles ociosos y aptos para el trabajo y los mestizos, negros y mulatos libres" (p. 439).

117 *Ibid.*, p. 8

cial, “en la cual las distinciones étnicas y culturales entre los segmentos raciales llegaron a ser cada vez más confusas.”¹¹⁸ Estas investigadoras consideran que el término “ladino” se hizo más general durante el siglo XVIII para designar a “(...) mestizos, mulatos, negros y zambos”, es decir, los grupos de sangre mezclada”. Consideran, sin embargo, que esta conceptualización estaba más basada en prácticas culturales y comparten la tesis de Juan Carlos Solórzano, que plantea que ladinos, en realidad, “eran antiguos indios desarraigados de sus poblaciones, pues a fin de evadir las obligaciones tributarias abandonaban sus pueblos y adoptaban los rasgos culturales de las castas y de la población española”.¹¹⁹

A lo largo del siglo XVIII, la población mestiza creció hasta convertirse en la casta más numerosa.¹²⁰ Los mestizos eran el grupo principal producto de esa mezcla, además de que presentaban más uniones con otras etnias, especialmente con los mulatos libres. Las mestizas, por su parte, consideran como cónyuge aceptable a un mulato libre. En los últimos años del siglo XVIII parece manifestarse un aumento de la uniones entre indígenas y mestizos, “en parte esto se debe al afán [de los mestizos] de tener acceso a las tierras indígenas.”¹²¹ Según Acuña y Chavarría, el individuo representativo del siglo XVIII y primeras décadas del XIX en Cartago, es el resultado de la unión entre mestizo y mulato. Al parecer, esta vinculación se ve favorecida por la relación de estos grupos como servicio doméstico en las casas de españoles.¹²²

A mediados del siglo XVII aumentaron las importaciones de esclavos, especialmente a través del contrabando y muchos ya eran mulatos. En el primer siglo de control colonial en Costa Rica, se puede contabilizar un buen porcentaje (27%) de esclavos transados, que eran niños entre 1 y 10 años, y muchos de ellos mulatos y pardos.¹²³ Su impacto se limitó a la costa atlántica y Guanacaste y a las familias más pudientes, bien como mano de obra en la

plantaciones o haciendas del Atlántico (Matina) y Guanacaste respectivamente o como criados en el Valle Central. Después de 1750 hay en Costa Rica pocos ejemplos de “africanos puros”.¹²⁴

El mestizaje acelerado llevó a un blanqueamiento. Se habla de un impresionante mestizaje “entre un mínimo de 10,6% y un máximo del 43% en una sola generación” que fue importante para posibilitar la movilidad social entre negros y mulatos.¹²⁵ En Costa Rica, en las últimas décadas de la colonia, la mayoría de la población esclava costarricense era mulata, pues la importación de mano de obra africana había desaparecido desde mediados del siglo XVIII y para principios del siglo XIX, el número de esclavos se había reducido de cientos a decenas y su integración con el resto de la población (mestizos, mulatos libres y españoles) continuó de manera acelerada y se cree que para el momento de la abolición de la esclavitud en 1824, el número de esclavos no pasaba de cien.¹²⁶ Ya en 1812 con respecto al cálculo de la población con fines de elección de un diputado para las Cortes Ordinarias, Florencio del Castillo, en una nota dirigida al Ayuntamiento de Cartago, apuntaba que “los originarios de África (...) por fortuna son muy pocos”.¹²⁷

Los mulatos libres suman un número bastante significativo. “El mestizaje fue un elemento característico de las tres castas presentes en la sociedad colonial costarricense, pero obró en una forma específica para posibilitar, sino fomentar la movilidad social entre la población de ascendencia africana.”¹²⁸ El mulato soltero coronaba el éxito económico en casamientos con mestizas e incluso con españolas pobres. En tanto, las mulatas libres lo realizaban general-

118 *Ibid.*, p. 8.

119 *Ibid.*, pp. 8-9.

120 Fonseca, Alvarenga y Solórzano, p. 58.

121 Acuña y Chavarría, op. cit., p. 13.

122 Acuña y Chavarría, op. cit., p. 14.

123 Cáceres Gómez, Rina. "El trabajo esclavo en Costa Rica" En: *Revista de Historia*. (C.R.). N.º 39 Enero-Junio 1999, p. 40.

124 Gudmundson, L. "Mecanismos de movilidad social para la población de procedencia africana en Costa Rica colonial: manumisión y mestizaje". En: *Estratificación socio-racial y económica de 1700-1850*. San José, Costa Rica: EUNED, 1978, p. 30.

125 Gudmundson, L. *Op. cit.* [1977], p. 7. También véase en: Gudmundson, L. *Op. cit.* 1978, p. 30. Este autor se basa en los registros censales de los centros de población de Cartago (1778), Villanueva de San José (1777), Ujarrás (1777, 1782, 1812) y Espíritu Santo de Esparza y el valle de Bagaces (1777 y 1782). Puede revisarse también: "De 'negro' a 'blanco' en la Hispanoamérica del siglo XIX: la asimilación afroamericana en Argentina y Costa Rica". En: *Mesoamérica*. Año 7. Cuaderno 12. Dic. 1986, pp. 309-329.

126 Meléndez Obando, Mauricio. "Los últimos esclavos en Costa Rica". En: *Revista de Historia*. (C.R.). N.º 39 Enero-Junio 1999, pp. 52-56. Sobre la presencia negra africana en el mestizaje costarricense puede verse la obra: Lobo Wiehoff, Tatiana y Meléndez Obando, Mauricio. *Negros y blancos. Todo mezclado*. San José: EUCR, 1997, espec. pp. 89-102 [explicación sobre el mestizaje] y 118-146 [estudio genealógico de 11 familias].

127 Acuña Ortega, Víctor Hugo. "La invención de la diferencia costarricense." En: *Revista de Historia*. Costa Rica. N.º 45. Enero-junio, 2002p. 209. Cfr. "Actas municipales de Cartago, 1812-13, p. 54.

128 Gudmundson, L. *Op. cit.* [1977], p. 7.

mente con otros grupos inferiores. Las esclavas recurren a lazos extramaritales. En este sentido, Gudmundson observa que "(...) las mujeres afro-americanas en gran cantidad decidieron quedar solteras aunque tuvieran hijos, presumiblemente con mucha frecuencia con hombres de la casta superior, mediante lo cual se promovían a sí mismas y a sus hijos económicamente".¹²⁹ Sin lugar a dudas, no era lo mismo un esclavo que una esclava. Como señala Tatiana Lobo:

*(...) ésta, además de prestar sus servicios personales en la casa, tenía otras funciones muy importantes para los españoles y criollos, reproducía el capital del amo, si resultaba ser una mujer de excelente vientre (...) y satisfacía las necesidades sexuales del amo y demás hombres de la familia.*¹³⁰

Carlos Granados considera que aunque es indudable que la ilegitimidad debió estar vinculada a la fusión de etnias, "1) los hijos de relaciones ilegítimas constituyeron siempre una minoría (...) 2) sería incorrecto asumir que todos, ni siquiera la inmensa mayoría de los hijos ilegítimos, fuesen el resultado de combinaciones étnicas". Granados además agrega que la "ilegitimidad, que sin duda alguna contribuyó al mestizaje, no podría, por sí sola, dar cuenta de un proceso tan radical de mestizaje como el descrito por Thiel".¹³¹

Granados también apunta que a pesar de que se ha mencionado la existencia de una exogamia étnica en Costa Rica, la información disponible habla más bien de una endogamia étnica (como también espacial) con base en los datos de Acuña y Chavarría, de un total de 3.429 matrimonios, apenas 274 eran mixtos, e incluso que la recuperación demográfica de la población indígena en el siglo XII tiene que ver mucho con una actitud de tipo endogámica entre la población indígena. Una endogamia étnica manifiesta especialmente

en los pueblos de indios y en Cartago. También nos advierte de una inclinación a la endogamia geográfica manifiesta especialmente en los pueblos de indios, y en las ciudades de Cartago, San José y Heredia. Ambas endogamias parecen coincidir y reforzarse mutuamente. Mientras que igualmente se verifica un patrón de segregación étnico-residencial. De tal manera, Granados anota que la idea de un "reiterado mestizaje en el epílogo de la colonia costarricense debe ser revisada. Aunque parece ser cierta la tesis de que la población mestiza creció más rápidamente que las otras, todavía queda por demostrarse que esto no fuera debido al cruce de etnias".¹³²

En esta sociedad colonial, tenemos otros grupos minoritarios como los zambos, indios e indios naboríos, zambo de indio (mitad negro y mitad indio) y zambo de mulato (tres cuartas partes de negro y una cuarta de blanco). Los indígenas eran un grupo reducido. Los encontramos en áreas fronterizas y viviendo en los pueblos indios o en casas españolas o caseríos periféricos que son los llamados indios naboríos que laboraban como domésticos.¹³³ Los indígenas encuentran en las uniones con mestizos o mulatos una escapatoria al sistema tributario.

El modelo de sociedad imperante en la etapa de la encomienda se encontraba agotado hacia la década de 1680. Aparte del Pacífico Norte, donde predominaba el mestizo y el mulato y distinguido por la ganadería y las grandes propiedades y el valle de Matina, en el Atlántico, donde vivían escasos trabajadores negros y mulatos en las haciendas cacaoteras, en el Valle Central en Costa Rica, la zona más poblada, surgía una sociedad especialmente fundada en las pequeñas y medianas explotaciones agrícolas formadas a través de la división de mercedes y la composición de tierras, en las comunidades aldeanas y en las pequeñas villas, especialmente las surgidas en el lado oeste del Valle y compuestas especialmente de un campesinado criollo y mestizo. Un tipo de sociedad que fue predominante hasta por lo menos la transformación sufrida

129 *Ibid.*, p. 10.

130 Lobo, Tatiana. *Entre Dios y el Diablo. Mujeres de la colonia: crónicas*. San José, Costa Rica: EUCR, 1993, p. 115.

131 Granados, Carlos. "Etnicidad, parentesco, localidad y construcción nacional en Costa Rica". En: Taracena A. y Piel, Jean (comp.) *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. San José, Costa Rica: EUCR, 1995, p. 207.

132 *Ibid.*, pp. 205-213. Cita en p. 212...

133 Los indios naboríos o laboríos vivieron a partir de 1590 en el sur de la ciudad de Cartago. En el siglo XVII, el término naborío o laborío se usó para designar a los trabajadores libres de las haciendas. Estos no siempre eran indígenas, sino miembros de otras castas: mestizos, mulatos y gente de las más diversas mezclas. Fonseca, Alvarenga y Solórzano, pp. 29-30.

por el cultivo del café en el Valle Central. De tal manera, el siglo XVIII puede considerarse un período del campesino, del mestizaje y de la formación de nuevos conglomerados humanos. Por otra parte, a raíz de las reformas borbónicas y la revolución industrial iniciada en Inglaterra, en los territorios coloniales se propiciaron también cambios como un crecimiento material y un mejoramiento de las condiciones sanitarias. De manera paralela, y probablemente en relación con aquellos cambios, la población del actual territorio de Costa Rica sufrió un notable crecimiento de 25.000 hacia 1750 a unos 50.000 en 1800. Mientras que al comenzar el siglo XVIII, el territorio de Costa Rica contaba con una reducidísima población calculada en unas 20.000 personas, cuando se independizó de España su número se cifra en 60.000. En dicho crecimiento tuvo un aspecto fundamental el crecimiento de la población mestiza —como sucedió en otras latitudes latinoamericanas— y la recuperación de la población indígena y muy poco la migración de europeos como de esclavos negros. A pesar de que los datos sobre la esperanza de vida revelan importantes oscilaciones entre 1752 y 1822, la tasa bruta de reproducción permite inferir para finales del siglo XVIII una época de fecundidad particularmente elevada.¹³⁴

Algunos datos nos permiten darnos una imagen étnica de la Costa Rica del siglo XVIII. En 1713, podemos encontrar en Esparza solo mulatos, mestizos y negros y en el padrón de 1777 de Esparza y el valle de Bagaces casi el 79,8 % eran mulatos. En 1783, la Villa Nueva (San José) contaba con 969 casas y 4.866 habitantes, de los cuales 574 eran españoles, 3644 mestizos y 628 mulatos.¹³⁵ En 1800, se estima que en Cartago había de un total de población de 8.337, 632 (un 7,6%) de españoles, 7.705 (un 92,4%) de castas y en San José de 8.326,

1.976 (23.7 %) españoles y 6.350 (76,3%) de castas, sin que sea definido si se trata de mestizos o mulatos.¹³⁶ El siguiente cuadro que presentamos nos muestra los datos de la ciudad de Cartago según etnia en 1682 y 1778.¹³⁷

Como hemos visto, las disposiciones rigurosas adoptadas en el siglo XVII ante el temor de la remoción de las fronteras étnicas,¹³⁸ que podía afectar el sistema económico, no pudieron contra una realidad de mestizos o ladinos que aumentaba considerablemente llegando a ser un número importante desde mediados del siglo XVIII. Aunque algunos investigadores sostienen que durante el siglo XVII “no hubo mestizaje en forma significativa” en Costa Rica,¹³⁹ como hemos podido observar —especialmente analizando el siglo XVIII— se puede corroborar un mestizaje variado, donde no sólo el elemento indígena y español eran parte de esa sociedad multirracial, sino también el elemento africano, a pesar de su proceso de “blanqueamiento”.

Cuadro 1
Datos de la ciudad de Cartago según etnia en 1682 y 1778.

Españoles y castas	1682	%	1778	%
Españoles	475	80,37	707	9,44
Mestizos	16	2,70	4851	64,76
Mulatos y negros	100	16,92	1938	25,80
Total	591	99,99	7491	100

Fuente : Elaboración propia con base en *Datos del padrón de 1682. Archivo General de Indias*

134 Fonseca, Alvarenga y Solórzano, *op. cit.*, pp. 45-48, 64, 68, 75, 76, 409, 411, 414. La poca población de españoles que llega a tierras costarricenses para la primera mitad del siglo XVIII se puede verificar, por ejemplo, a través de un estudio sobre la emigración española que establece que de un total de 358 españoles ("provistos", familiares de "provistos", comerciantes, "llamados" y criados) con destino a Centroamérica solamente podemos calcular 12 a Costa Rica y 3 a Nicoya. Cuando se habla de "provistos" son enviados a fungir funciones públicas y "llamados" los solicitados por familiares instalados en el continente. Véase: Isabelo Macías Domínguez. *La llamada del Nuevo Mundo. La emigración española en América (1701-1750)*. (Sevilla: Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 1999), pp. 21, 25, 35 y 170.

135 Fonseca, Alvarenga y Solórzano, *op. cit.*, pp. 66 y 70-71.

136 Cuadro 1.11. Población de ciertas ciudades mexicanas y de Centroamérica según grupo étnico, 1750-1800. En: Kramer, Lovell y Lutz, "La conquista de Centroamérica", p. 89

137 Utilizamos el cuadro N.º 3. Poblaciones de la ciudad de Cartago según etnia (1682 y 1778). En: Fonseca, Alvarenga y Solórzano, p. 52. Cf. "Datos del padrón de 1682. Archivo General de Indias". Sección Contaduría. N.º 815. Este padrón registra también 84 personas en Esparza, de las cuales 55 eran españoles y 29 mulatos y negros, así como un total de 1343 indígenas tributarios radicados en diferentes pueblos. El padrón de 1778 se encuentra en ANCR, Serie CC 3604.

138 Wittman, Tibor. *Op. cit.*, p. 175.

139 Quirós, Claudia. *La era de la encomienda*. San José: EUCR, 1996 (2.ª reimp.), pp. 240 y 296.

Uno de los únicos y primeros estudios que nos aporta una noción de evolución en el desarrollo de la población en Costa Rica según las etnias es el trabajo de Bernardo Augusto Thiel:

Los datos anteriores son retomados por Hermógenes Hernández:

Lo que podemos corroborar en ambos cuadros es una evolución muy significativa de las personas catalogadas como “ladinos” y mestizos”. Hernández, sin embargo, tiende a incluir a los “ladinos” con “españoles”, excepto en 1801 cuando coloca juntos a “ladinos y mestizos”.

Cuadro 2

Componentes de la Población desde 1522 a 1801 según las razas

	1522	1569	1611	1700	1720	1741	1751	1778	1801
Espanoles	-	113	330	2.146	3.059	4.687	7.807	6.046	4.942
Indios	27.200	17.166	14.908	15.489	13.269	12.716	10.109	8.104	8.281
Ladinos y mestizos	-	25	213	748	3.458	3.057	13.195	30.413	
Negros		30	25	154	168	200	62	94	30
Mulatos, zambos y pardos		170	250	1.291	2.193	3.065	2.987	6.053	8.925
Totales	27.200	17.179	15.538	19.293	19.437	24.126	24.002	34.212	52.591

Fuente: Elaboración propia, con base en Thiel, Bernardo Augusto. “Monografía de la Población de Costa Rica en el siglo XIX”. En: *Revista de Costa Rica en el Siglo XIX*. Tomo Primero. San José de Costa Rica-América Central, Tipografía Nacional, 1902, p. 8.

Cuadro 3

Componentes de la Población desde 1522 a 1801 según las razas.

Fechas	Espanoles y Ladinos	Indios	Mestizos	Negros	Mulatos y zambos	Sin determinación de razas	Total de población
1502 a 1522							27.000 (Tribus de indios)
Enero de 1569	113	16.166 17.479			200 ¹⁴⁰		
1611	330	14.908	300 ¹⁴¹				15.538
1/1/1700	2.146	15.489	213	154	1.291		19.293
1720	2.176	13.217	692	154	2.126	532	19.437
1741	4.157	12.193	3.000	180	1.672	2.924	24.126
1751	7.807	10.109	3.057	62	2.987		24.022
1778	6.046	8.104	13.915	94	6.053		32.212
1801	4.942	8.281	Ladinos y mestizos 30.413	30	8.92		552.591
1820							38.674
1824							65.393

Fuente: Hernández, Hermógenes. *Costa Rica: Evolución territorial y principales censos de población. 1502-1984*. San José, Costa Rica: EUNED, 1985, pp. 2, 6, 10, 13, 16, 18, 20, 22, 24, 29 y 32.

Con respecto a la información suministrada por Thiel, Carlos Granados nos recuerda que constituye “el asidero para la idea de un pronunciado mes-

140 Se menciona población de color (mulatos y negros) en Nicoya y la costa.

141 Se suman los negros, mulatos y mestizos de Cartago, Esparza y Nicoya. Según censo del oidor Sánchez Araque.

tizaje en la Costa Rica colonial”, pero que los datos refutan “la idea de una sociedad entregada a la mezcla étnica, al mestizaje” y entonces queda por estudiarse el “proceso tan radical de mestizaje”, “la hipótesis del mestizaje rampante” descrita por Thiel que arguye que en 1751, un 75% de la población pertenecía a una de las tres “razas” puras; en 1778 los grupos mezclados representaban un 58% de los habitantes de la provincia, y en 1801, el 75% podía considerarse como mezclada.¹⁴² Según los datos de Thiel, en 1801 los mestizos y españoles se concentraban esencialmente en San José, Escazú, Alajuela, Heredia; en Cartago se mencionan mestizos y un importante número de mulatos, entre tanto los mulatos se ubican en Nicoya, Guanacaste, Esparza, Cañas, Bagaces, mientras que los indios en Tres Ríos, Quircot, Cot, Tobosi, Curridabat, Boruca, Térraba y otras áreas.¹⁴³

Precisamente, para poder observar los datos en el contexto del fin del período colonial y principios del período independiente, recurrimos a la traducción de 1823 del teniente John Baily de la obra del guatemalteco don Domingo Juarros publicada en 1812 en español. Entre los datos que nos da sobre la población de unos 30.000 habitantes esta obra, podemos elaborar el siguiente cuadro:

Es interesante ver como los “mestizos” y los “mulatos” son separados de los “ladinos”, aunque en conjunto son más significativos que los “europeos”.

142 *Ibid.* pp. 205-208. Los textos citados en pp. 207 y 208. Granados se basa en los estudios de Acuña y Chavarría para los de los matrimonios y tiene también como referencia el trabajo de los indígenas de Margarita Bolaños. *Las luchas de los Pueblos Indígenas del Valle Central por su Tierra Comunal, Siglo XIX*. Tesis de Maestría, Sistema de Estudios de Posgrado, Universidad de Costa Rica, San José, 1986.

143 *Ibid.*, pp. 212-213.

Cuadro 4
Ciudad, pueblos y villas

Ciudades	European and Native Spaniards ¹⁴⁴	Mestizos	Ladinos	Pardos	Mulattoes	Total
Cartago	632 (European and Native Spaniards)	6.026	1.679			8.337
Villa Nueva de St. José	1.976 (Spaniards)	5.254	1.096			8.326

Fuente: JUARROS, Domingo. *A Statitiscal and Commercial History of the Kingdom of Guatemala in Spanish America*. Tradlated by J. Baily. London: Printed for John Hearne; J. F. Dove, 1823, pp. 74-75. Se incluye una tabla que apunta en 1778 24.535 habitantes, 1 ciudad, 3 pueblos y 10 villas (p. 497).

Un documento francés de 1826 sobre la cronología histórica y refiriéndose a las Provincias Unidas de América Central se basa en el *Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala* de Juarros,¹⁴⁵ y contiene los siguientes datos:

Como podemos observar, lo que resulta curioso es poder ver que el número de “ladinos” identificados en el texto de Baily son catalogados en “mulâtres”. Igualmente un artículo francés referente a la obra de viajes de John Hale, publicada también en 1826, nos cita que según Juarros (*Compendio de la Historia de Guatemala, 1809-1818*) toda la población de la provincia de Costa Rica no se elevaba en 1818 a 30.000 habitantes y que la población de Santiago de Cartago

144 Mantenemos los términos utilizados en el texto original.

145 (Royaume de Guatémala, actuellement Provinces-Unies de l'Amérique centrale.) *L'Art de vérifier les dates, depuis l'année 1770 jusqu'à nous jours ; formant la continuation ou troisième partie de l'ouvrage publié, sous ce nom, par les religieux bénédictins de la Congrégation de Saint-Maur*. Tome Neuvième. Paris, Ambroise Dupont et Roret, Imprimerie Moreau, 1826, p. 347. Empezado en 1743 por Maur François Dantine. Después de su muerte en 1746, fue completado y publicado en 1750 por Charles Clémancet y Ursin Durand. En 1770 aparece la segunda edición y entre 1783-1887 la tercera edición, ambas publicadas por François Clément. Cuando se refiere al término ladino, designa los indios que se habían convertido al cristianismo para distinguirlos de aquellos que profesaban aún el paganismo (p. 329).

Cuadro 5
Habitantes, ciudad, pueblos y villas 1778

Ciudades	Européens et Espagnols ¹⁴⁶	Métis	Mulâtres	Pardos (our race môle)	Total
Santiago de Cartago	632 (Espagnols et Européens) ¹⁴⁷	6.026	1.679		N.rf.
Villa Nueva de San José	1.976 (Espagnols)	5.254	1.096		3.890
Villa Vieja	1.848 (Espagnols)	3.925	-	872	6.657
Villa Hermosa	610 (Espagnols)	2.396	884		3.890

era de 8.337 habitantes, de los cuales 6.026 eran “métis”, 1.679 “mulâtres” y 632 “européens et espagnols”.¹⁴⁸ Esto quizás puede entenderse si tomamos en cuenta que el tesorero de las Reales Cajas de Guatemala, Manuel Vela, en un informe de 1824, hablaba de la “casta” de los mulatos o ladinos.¹⁴⁹

Sin duda, si ya hemos podido observar que los conceptos como “ladino” tenían un significado muy diferente según el período, puede ser que en esta época los diversos conceptos para definir categorías étnicas o raciales se prestaran para la confusión. Por ejemplo, Henry Dunn en su visita a Guatemala en 1827 nos da la siguiente apreciación: “Los descendientes de los negros e

indios, de los blancos e indios, como los descendientes de negros africanos, son incluidos bajo el término de mulatos, por el que son generalmente conocidos, algunas veces, sin embargo, son llamados mestizos, o ladinos”.¹⁵⁰

El trabajo de Juarros se convirtió en la principal referencia cuando se trataba de citar la población de la región en esos primeros años. En 1830, *The Modern Traveller* hablaba de una población en Costa Rica de 38.000: en Cartago 8.000, de los cuales 600 eran “spaniards”, 6.000 “mestizos” y 1700 “ladinos”; en Villa Nueva de San José una población similar pero con tres veces más de “spaniards”; en Villa Vieja, un total de 6.660 habitantes y entre ellos 1.800 “spaniards” y 4.000 “mestizoes” y para la Villa Hermosa solamente se mencionaban 4.000 habitantes.¹⁵¹

Con respecto al conjunto de lo que era el Reino de Guatemala por ejemplo para esos años, nos encontramos que algunos estimaban que la población era de 1,800.000, principalmente indios y que se conocía muy poco sobre ellos.¹⁵² Otros apuntaban que “los habitantes son en número alrededor de 2,000.000 entre los cuales se cuentan 965.000 indios, estos últimos están generalmente civilizados”.¹⁵³ En 1827, también se menciona una población de “1,500.000 a 2,000.000 individuos, entre los cuales uno puede contar 12.000 africanos solamente. El resto se compone de blancos venidos de España y de muchos indios y mestizos”.¹⁵⁴ La división en documentos oficiales del Gobierno francés, por ejemplo, era la siguiente: la población como la de todas las antiguas posesiones de España en América se divide en dos partes muy distintas, los indios que son los habitantes primitivos del país antes de la Con-

150 Dunn, Henri. *Guatemala, or the United Provinces of Central America in 1827-28*. New York: G 1 C. Carvil, Broadway, 1828, p. 90.

151 Conservamos los términos originales del texto. *The Modern Traveller. A Popular Descriptions, Geographical, Historical and Topographical of Mexico and Guatemala*. Vol. II. Boston: Wells & Lilly and Thomas Wardle, 1830, pp. 294, 297.

152 “Guatemala/Populations”. En: Morse, Jedidiah and Sidney Edwards Morse. *A New System or Geography Ancient and Modern for the Use of Schools*. 23rd. Ed. Boston: Published by Richardson & Lord, 1822, p. 153.

153 Cortambert, E. *Géographie universelle, ou description générale de la Terre, considéré sous les rapports astronomique, physique, politique et historique* par E. Cortambert, Paris, Chez les éditeurs: A. J. Kilian Ch. Piquet, 1826, p. 428 et 431.

154 Hersant. *Consulat Général de France aux États-Unis. Affaires commerciales. Notes sur la République du Centre de l'Amérique*. Washington, le 5 Mars 1827. Notes et documents divers. A.E.BIII 456. Amérique Central et Amérique du Sud, 1818-1869. Série AEB III Consultats. Mémoires ete documents. Archives Nationales, Paris. 14-15.

146 También conservamos los términos originales.

147 Conservamos los términos originales.

148 Mantenemos las palabras originales del texto en francés. WARDEN. “Six Moth's Residence and Travels in Central America, through the free states of Nicaragua and particularly Costa-Rica, etc., showing the most eligible place pour cutting the projected Canal to unite the Atlantic and Pacific oceans. By J. Hale, New-York, 1826. 32 p. in-8°. -Six mois de séjour et de voyage dans l'Amérique centrale, à travers les États libres de Nicaragua, et particulièrement Costa-Rica, où l'on voit l'emplacement destiné à unir l'Océan atlantique avec l'Océan pacifique, In: Bulletin de la Société de Géographie. N.º 53. 1ère Serie. Tome Huitième. Publié sous la direction de M. De Larenaudière. N.ºs 51-56. Paris, Chez Arthus Bertrand, 1827, pp. 107-108.

149 Taracena A., A. “Guatemala: del mestizaje...”, p. 6.

quista y los hombres que de origen español se han naturalizado americanos desde esa época. Los indios forman los tres cuartos de la población.¹⁵⁵

Desde la década de 1830, se observa en diversos documentos, especialmente extranjeros, el comentario de que en Costa Rica los “blancos” forman un número importante. En 1832, Montúfar y Coronado, en una descripción de la población del Reino de Guatemala en tiempos de la independencia, afirma lo siguiente: “(...) en Costa Rica se encuentra menos mezcla de castas, formando los blancos la casi totalidad de la población”.¹⁵⁶ El holandés Jacobo Haefkens (1789-1858) indicaba:

“COSTA RICA (...) Este Estado es en efecto la parte más afortunada de la República, ya que no lo ha convulsionado la discordia que ha como quien dice, desgarrado a los demás Estados (...) En Costa Rica los blancos son mucha más numerosos y en los otros tres Estados los ladinos o mestizos.”¹⁵⁷

Don Juan Galindo señalaba, en 1836 en el *Journal of the Royal Geographical Society of London* que la división de la población de Centroamérica se podía realizar en cinco castas (indígenas, blancos, negros, ladinos y mulatos) a la vez que definía una población en Costa Rica de 150.000 habitantes, de los cuales 25.000 podía considerarse como indígenas, 125.000 blancos y sin ningún ladino, a diferencia de los otros estados de la Federación Centroa-

mericana.¹⁵⁸ En 1842, un capitán de corbeta francés, M. Maussion de Candé, anotaba la misma información que Galindo: “Costa Rica es, como lo vemos, el menos poblado de los cinco Estados, pero es por el contrario el mejor administrado y el más tranquilo: lo que se explica por su posición geográfica y por la ausencia de mulatos y el color de su población casi exclusivamente blanca, pues los 25.000 indios forman una minoría totalmente insignificante”.¹⁵⁹ De igual manera, el famoso *Almanach de Gotha*, publicado entre 1763 y 1944, mientras que en sus primeros años apenas anotaba datos generales sobre la extensión y la población de cada Estado de la república federal, en 1844 señalaba que en Costa Rica podíamos encontrarnos 150.000 habitantes, de los cuales 25.000 eran indios, 125.000 blancos y ningún ladino.¹⁶⁰

El relato del escocés Robert Glasgow Dunlop, a mediados de los años cuarenta (1847), nos habla de esa particularidad del habitante de Costa Rica:

*Los habitantes del Estado de Costa Rica son casi todos blancos, no habiéndose mezclado con los indios como en otras partes de la América española, y los pocos de color han venido sin duda de los Estados vecinos. Su carácter difiere mucho del de los habitantes de todas las demás partes de Centro América.*¹⁶¹

Hasta ahora hemos visto cómo la mirada externa nos da la imagen de una sociedad esencialmente blanca, pero en 1848, en la época en la que se

158 Don Juan Galindo. "On the Central America". En: *Journal of the Royal Geographical Society of London*. Vol. 6 (1836), pp. 125, 134-135. En su artículo y refiriéndose al clima de Costa Rica, nos dice "this day, the 13th of April, 1834, Fahrenheit's thermometer is at 96° in Calderas" lo que nos puede permitir inferir su estancia en la región. Por otro lado, cabe destacar que Galindo cita entre otros a J. Haefkens. *Reise naar Guatemala*, en 1829, y un último trabajo de este en Centro América, publicado en 1832 que es el que hemos mencionado arriba.

159 Maussion de Candé, M. capitaine de corvette, "Notice sur le Golfe de Honduras et la République de Centre-Amérique" *Extrait des Annales Maritimes et Coloniales*. Février 1842. Paris. Imprimerie de Paul Dupont. 1850, p. 10. También véase: "Notice sur la République de Centre-Amérique" par M. Maussion de Candé, capitaine de corvette. Première Section. Mémoires, extraits, analyses et rapports. *Bulletin de la Société de Géographie*. Janvier 1842. Deuxième Série. Tome Dix-septième. Paris, Chez Arthus Bertrand, 1842, p. 14-15.

160 "États-Unis de l'Amérique Centrale". En: *Almanach de Gotha*. 81e. Année. 1844. p. 274. Véase la misma referencia en los años, por ejemplo: 1847 (p. 298); 1849 (p. 288). Entiéndase como "ladinos": "enfants de pères blancs et de mères indiennes et viceversa" *Etats-Unis de l'Amérique Centrale*. 3. Nicaragua. *Almanach de Gotha*. 87e. Année, p. 274.

161 Glasgow Dunlop, Robert [Británico] "Viajes en Centroamérica" (1847). En: Fernández Guardia, Ricardo. (Traducciones, datos biográficos y notas). *Costa Rica en el siglo XIX*. San José: Editorial Gutenberg, 1929, p. 95. También en: Fernández Guardia, Ricardo (Introducción, notas y traducción). *Costa Rica en el siglo XIX*. Antología de viajeros. San José, Costa Rica: EUNED, 2002, p. 87.

155 Mémoire sur Guatemala. 12 Juin 1827. Notes et documents divers. A.E.BIII 456. Amérique Centrale et Amérique du Sud, 1818-1869. Série AEB III Consulsats. Mémoires et documents. Archives Nationales, Paris.

156 Acuña Ortega, V. *Op. cit.*, p. 209. Cfr. Montúfar y Coronado, Manuel (1791-1844). *Memorias para la historia de la revolución de Centroamérica (Memorias de Jalapa)*. Recuerdos y anécdotas, Guatemala: Ministerio de Educación, 1963 (1832), p. 43-44.

157 "Centroamérica, desde el punto de vista histórico, geográfico y estadístico". Por J. Haefkens. Ex-cónsul general de los Países Bajos en la República. Con mapa y grabados. Donde Blusse y Van Braam, 1832. En: Haefkens, Jacobo. *Viaje a Guatemala y Centroamérica*. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Serie Viajeros. Vol. 1. Guatemala: Editorial Universitaria, 1969, pp. 288-289.

fundaba la República, un articulista que especulaba sobre el futuro de la educación costarricense señalaba:

*Costa Rica ofrece ventajas para llevar adelante el sistema prusiano, que no presenta ninguna sección de América: su población es homogénea: todos son blancos, todos hablan castellano: todos tienen iguales costumbres y lo mejor todos, a excepción del Guanacate y Puntarenas están situados en una extensión de doce leguas.*¹⁶²

Sin duda, la idea de “homogeneidad” y “blanqueamiento” era factible en una realidad donde los habitantes ladinos “constituían ya más del 50% del total de la población en el pequeño ecúmene colonizado del área central al iniciarse el siglo XVIII”¹⁶³ y que en el marco de un crecimiento demográfico constante especialmente desde 1750 se “(...) tendió a propiciar la homogeneización étnica, caracterizada por el predominio de la población mestiza, asentada especialmente en el Valle Central, mientras que la población aborigen y mulata se ubicó más en las zonas periféricas, en particular en Talamanca y Guanacaste”.¹⁶⁴ La importancia del color y de la “sangre blanca” —que había acarreado ventajas y barreras políticas y económicas desde la conquista y que desembocó en una discriminación entre razas que aumentó de forma importante hacia finales de la época colonial—¹⁶⁵ era parte de la dinámica histórica costarricense. Como apunta Steven Palmer, el “blanqueamiento”

entre los pueblos de Costa Rica era un afán constante durante el siglo XIX.¹⁶⁶ Además, como indica María Eugenia Bozzoli, a pesar de que la población indígena había presentando una recuperación hacia 1750, su importancia en términos absolutos no se comparaba a la de una población mestiza, ladina y mulata, que representaban más del 60%. Incluso, los indígenas que al final de período colonial se hallaban étnicamente diferenciados en el Valle Central, de manera distinta de los indígenas de las márgenes y que pudieron sobrevivir como unidades étnicamente diferenciadas, fueron asimilados en un proceso de campesinización e incorporación, especialmente en el contexto de la producción cafetalera. De tal forma, la realidad imperante facilitó “a la clase social emergente, minoritaria y sin duda más identificada con su pasado español, imponer su visión del mundo reproducida y ampliada por el proceso educativo que cobra fuerza con su consolidación como clase”.¹⁶⁷ Como también indica Lowell Gudmundson, ese grado de homogeneidad racial fue “suficiente para permitir un pensamiento nacional inspirado en un ideal social darwinista donde la raza blanca sería superior”.¹⁶⁸

Sin embargo, llegados a este punto, las afirmaciones antes señaladas merecen una pregunta un poco distinta, no tanto producida desde la descripción de lo que dicen las fuentes, sino en una hermenéutica de las representaciones que en ellas pudieran presentarse. Así, nos preguntamos si la visión de los viajeros y la de las mismas élites costarricenses no era la consecuencia de la percepción de un tipo de fenotipo predominante y particular que se desarrolla

162 Acuña Ortega, Víctor Hugo. "La invención...", p. 209. Cfr. *El Costarricense*. Semanario Oficial, N° 95, 30-09-1848, p. 521.

163 Solórzano, Juan Carlos. "Centroamérica a finales de la dominación hispánica, 1750-1821: la transformación, desarrollo y crisis de la sociedad colonial." En: *Revista de Historia*. Managua, s. f., p. 42. También revisar del mismo autor: "Conquista, colonización y resistencia indígena en Costa Rica". *Revista de Historia*. N.º 25. Enero-junio, 1992, pp. 191-205.

164 Rodríguez Sáenz, Eugenia. "Historia de la familia en América Latina: balance de las principales tendencias." En: *Revista de Historia*. (Costa Rica) N° 26, julio-diciembre, 1992, p. 160. Esta autora retoma los estudios de demografía histórica de Pérez Brignoli surgidos especialmente desde mediados de la década de 1970.

165 "Raza y prejuicios". En: Stone, Samuel. *El legado de los conquistadores: Las clases dirigentes de América Central desde la conquista hasta los Sandinistas*. San José: EUNED, 1993, pp. 122-127.

166 Palmer, Steven. Palmer, S. "Hacia una "auto-inmigración". El nacionalismo oficial en Costa Rica." En: Taracena, A. y Piel, Jean. (comp.) *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. San José: EUCR, 1995, p. 77.

167 Bozzoli de Wille, María E. "La población indígena, la cultura nacional y la cuestión étnica en Costa Rica." En: *Cuaderno de Antropología*. N.º 8. Nov. 1992. Publicación del Laboratorio de Etnología, Depto. de Antropología, Universidad de Costa Rica, p. 25.

168 Gudmundson, L. "De "negro a "blanco" en la Hispanoamérica del siglo XIX: la asimilación afroamericana en Argentina y Costa Rica". *Mesoamérica*. Año 7. Cuaderno 12. Dic. 1986, p. 311.

entre los grupos mestizos del Valle Central costarricense. En otras palabras, ¿a qué se refieren esas fuentes cuando hablan de una población homogénea? ¿Se asocia tal afirmación a una descripción de la sociedad costarricense como blanca en el periodo posterior a la independencia? ¿La designación de una posible blanquitud de esta población es generalmente aceptada o es más bien esporádica? ¿Tiene a fuerza una relación con la construcción de un bagaje de atributos que comienzan a describir a una posible nacionalidad costarricense? Para contestar estas preguntas, es necesario que primero recordemos cómo los mestizos que abarcaban una amplia gama de fenotipos en el período colonial, eran difíciles de clasificar de una manera estricta. En 1646, por ejemplo el cronista chileno Alonso de Ovalle escribió que el mestizo no se diferenciaba “del español puro, excepto por el cabello, que no se había modificado durante dos o tres generaciones. No existen diferencias ni en los rasgos de la cara, ni en la forma del cuerpo, ni en la manera de hablar, ni de pronunciar”. En el testimonio de los viajeros españoles Jorge Juan y Antonio Ulloa que escribieron a su rey en la década de 1730, reconocían que era fácil confundir a los mestizos con los españoles, porque aquellos en algunos casos “parecían más españoles que lo eran en realidad”.¹⁶⁹ En este sentido, es importante preguntarse cómo podrían interpretarse las observaciones del viajero alemán Wilhem Marr a mediados del siglo XIX cuando hablando de los miembros de la élite política costarricense y, en particular, de José Joaquín Mora, decía que le parecía “un cacique indio anémico vestido de frac”,¹⁷⁰ mientras que cuando se refería a la población y, especialmente, a las mujeres anotaba:

La gentes me causaron, si así pudiera decirse, una rubia expresión. Esto, en sí, es algo que no dice nada; pero, ¿cómo haré para pintar unos cabellos y un color de la tez que, sin ser notables, llaman la atención; cabezas que de lejos parecen rubias y de cerca resultan negras? Podría calificarlas de sosas, pero esto puede ser mal interpretado y no quiero mortificar a la multitud de preciosas, muy esbeltas y delicadamente opulentas

169 Franklin W. Knight, p. 540.

170 Marr, Wilhem. *Viaje a Centroamérica*. Introducción de Juan Carlos Solórzano F. Traducción técnica y notas de Irene Reinhold. (San José, C.R.: Editorial de la Universidad de Costa Rica: Asociación Pro-Historia Centroamericana, 2004), p. 370.

*muchachas campesinas (...) Estas jóvenes campesinas de Costa Rica seducen a primera vista. Su tez ligeramente morena atrae y cautiva; a veinticinco pasos de distancia se inclina uno todavía a atribuir este color a la acción del sol. Los labios no son los pálidos del negro ni los grises del indio, sino rojizos, y los dientes de perfecta blancura, según el agua que consuman sus propietarias; sus ademanes tiene un gracia natural, en vez de la grandeza simiesca de las nicaragüenses.*¹⁷¹

¿Cuál era el discurso oficial sobre la población costarricense a mediados del siglo XIX? En 1849, ya Felipe Molina apuntaba en su *Coup d'œil rapide sur la république de Costa-Rica* que la “población es 100.000 habitantes, de los cuales 90.000 son blancos y 10.000 Indios”.¹⁷² En su *Bosquejo* —que pasa a ser utilizado para la enseñanza de la historia en Costa Rica en 1862— repite la misma información: “90.000 blancos y 10.000 indios, inclusive las tribus salvajes”.¹⁷³ Steven Palmer ha apuntado que “hay una temprana designación oficial de la población mestiza y española como ‘blanca’” en el texto de 1851 de Molina. Sin embargo, Palmer sostiene que puede ser que estemos viendo “(...) una marca en la formación de una temprana identificación proto-nacional a nivel oficial”, pero considera que tal cosa es básicamente una consideración “genérica, y no especifica un atributo de nacionalidad”.¹⁷⁴ Víctor Hugo

171 Destacado original. *Ibid.*, pp. 340-341.

172 Traducción nuestra. “Coup d'œil rapide sur la république de Costa-Rica, par M. Molina, ministre plénipotentiaire de la république de Costa-Rica. [Premier Section. Analyse des ouvrages offerts à la Société pendant les mois de mai et de juin 1850; par M. Cortambert.] En: *Bulletin de la Société de Géographie*. Troisième Série. Tome Treizième. [Juin 1850.] N.ºs 73 à 78. Janvier à Juin 1850. Paris, Chez Arthus-Bertrand, 1850, p. 394.

173 Cursiva nuestra. Molina, Felipe. *Bosquejo de la República de Costa Rica*. (Seguido de apuntes para su historia con varios mapas, vistas y retratos). Nueva York: Imprenta de S.W. Benedict, 1851, p. 28. Las ediciones del *Bosquejo* son las siguientes: La versión inglesa: MOLINA, Felipe. A brief sketch of the Republic of Costa Rica. London, Printed for the author, by P.P Thoms, 1849, 15 p. Las ediciones francesas: MOLINA, Felipe. *Coup d'œil rapide sur la république de Costa Rica*. Paris, Imp. Typ. Dondey-Dupré, 1849, 32 p. y MOLINA, Felipe. *Coup d'œil sur la république de Costa Rica*. Paris, Imp. d'Aubusson, 1850, 33 p. La versión española: MOLINA, Felipe. *Bosquejo de la República de Costa-Rica*. Madrid, Impr. de la Viuda de Calero, 1850, 44 p. y la versión editada en Berlín: MOLINA, Felipe. *Der Freistaat Costa Rica in Mittel-Amerika und seine wichtigkeith für welthandel, den ackerbau un die kolonisation*. Nach dem Französischen des F.M. bearbeitet, mit einem anhang und einer kart versehen von Freiherrn A. v. Bülow. Berlin, Gustav Hempel, 1850, 87 p.

174 Palmer, S. “Hacia ...” p. 77. En un artículo posterior considera que “desde muy temprano surge una designación oficial de la población mestiza y española como “blanca”.” En: “Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870-1920.” En: *Mesoamérica*. 31 (Junio de 1996), p. 117.

Acuña apunta que “no hay en el autor [Felipe Molina], aparte de esta referencia, una elaboración sistemática del carácter blanco o europeo de la población costarricense que explicaría sus atributos”.¹⁷⁵

El historiador guatemalteco Arturo Taracena apunta en este sentido que con la proclamación de la República en Costa Rica se inicia la consolidación de un proceso propio de afirmación nacional, donde la élite costarricense comienza a montar un proyecto estructurador de un nacionalismo, siendo su “sintetizador” el ministro de Relaciones Exteriores Felipe Bedoya que con su libro intenta “demostrar que en ese estado había una comunidad nacional, producto de una homogeneidad parental (que más tarde se interpretaría como racial), reforzada por una práctica política y una laboriosidad económica, como resultado del aislamiento geográfico y gracias a la paz”.¹⁷⁶

Felipe Molina (1812-1855)¹⁷⁷ observaba que esa “nación independiente” que le había tocado representar ante “el mundo civilizado”¹⁷⁸ era:

“(...) una tierra cuyos habitantes viven en el contacto más estrecho entre sí, necesitando recíprocamente, donde poseen algunos bienes, y todos trabajan, no conociéndose proletarios ni grandes capitalistas, y donde las familias están tan enlazadas por el parentesco unas con otras que se daban en otros tiempos los Costa Ricenses á si mismos y aceptaban con agrado, el apodo de Hermanicos.

175 Corchetes nuestros. Acuña O., V. "La invención...", p. 211.

176 Paréntesis del autor. Taracena, A. "Nación y república en Centroamérica. (1821-1865)". Taracena, A. y Piel, Jean. (comp.) *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. San José: EUCR, 1995, p. 55.

177 Para Taracena a pesar de que se argumenta que Molina es un "proto-historiador" por el supuesto pragmatismo de su obra, las verdaderas razones son el considerarse como extranjero. Este historiador polemiza con Juan Rafael Quesada. "El nacimiento de la historiografía en Costa Rica". *Revista de Historia*. Número especial (Homenaje a Paulino González Villalobos). San José: UNA/UCR, 1988, pp. 51-87. Taracena, A. *Ibid.*, p. 61. Sobre Felipe Molina, véase también: Taracena Arriola, Arturo. "Felipe Molina Bedoya en la historia de Costa Rica" y Acuña Ortega, Víctor Hugo. "Felipe Molina y la invención de la diferencia costarricense". En: Molina Bedoya, Felipe. *Bosquejo de la República de Costa Rica*. Edición Conmemorativa Sesquicentenario de la versión en español. Alajuela, Costa Rica, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2001, pp. ix-xxi y xxxiii-xxxiv respectivamente.

178 Molina, Felipe. *Bosquejo de la República de Costa Rica*. (Seguido de apuntes para su historia con varios mapas, vistas y retratos). New York: Imprenta de S.W. Benedict, 1851, p. 3.

Esta perfecta homogeneidad: esta absoluta ausencia de castas y de clases sociales, prueban que Costa Rica es un país eminentemente republicano, y que allí no puede existir, como no existe, ni el despotismo ni la anarquía, Y en defecto, á este respecto, poco ó nada tiene que envidiar á otras naciones mas antiguas."¹⁷⁹

Sin bien es cierto, en dicha “perfecta homogeneidad” de “hermanicos” quizás no es posible que encontremos una elaboración completamente bien definida de idea de nación de “raza blanca”, los textos de Molina evidencian claramente una relación homogeneidad-raza, que es palpable en la siguiente observación: “la homogeneidad de origen, de raza, de idiomas, de instituciones y religión son de hecho lazos sagrados”.¹⁸⁰

¿Qué fue lo que pasó? Sin duda, así como los datos de Galindo se volvieron una referencia ineludible para los propios y extranjeros en su época, el trabajo de Molina se convirtió también en una lectura obligatoria sobre Costa Rica para muchos que visitaron o escribieron sobre este país y sobre Centroamérica en general. Una constatación de otras miradas nos permite observarlo. Así, por ejemplo, el académico norteamericano E. G. Squier, quien se preocupaba más por definir la población costarricense en términos de cantidad, indicaba que todos aquellos que eran descritos como “blancos” no podían catalogarse como tales sino en su relación con los “ladinos”:

Costa-Rica, conforme al último censo, tuvo 100,174 habitantes, incluyendo 5,000 salvajes, en proporción de 90,000 blancos y ladinos á 10,000 indios (...) Don Felipe Molina en su 'Bosquejo de Costa-Rica, considera inexacto este resultado, y estima la población de Costa-Rica, en 1850, no menos de 150,000 habitantes; pero dicho bajo este respecto no descansa en datos ciertos. La presente población de Costa-Rica,

179 *Ibid.*, p. 6.

180 Molina, Felipe. *Memoir on the Boundary Question pending between The Republic of Costa Rica and the State of Nicaragua (sic); by F. Molina*. (Washington: Gideon and Co., Printers, 1851), p. 24. Sin duda, para Molina Costa Rica podía considerarse como "an industrius, peaceful, rising community, remarkable for the morality of her people and the liberality of her institutions, where perfect freedom of workship is actually established". En: *Costa Rica and New Granada. An inquiry into the Question of Boundaries*. By Felipe Molina. (Washington: R. A. Waters, Printer, 1853), p.

en la razón de aumento demostrada en los censos de 1850, debe ser con poca excepción de 125,000.”¹⁸¹

De igual manera, el viajero Polakowsky, que en la década de 1870 precisaba las ideas de Molina con respecto a esa población de “blancos”, igualmente hace varias observaciones no presentes en el texto de Molina:

“Después de este esbozo de la ciudad de Guatemala, que pensamos completar más adelante, pasemos a considerar a Costa Rica. Compararemos muchos rasgos de Guatemala con los de Costa Rica, y también los trataremos. En vez de comenzar con una descripción de la capital, como en Guatemala, empezaremos con la descripción de la tierra y la gente de la parte sur, con las medio civilizadas y menos conocidas regiones de Talamanca y Chiriquí. Sin embargo, la parte más grande pertenece ahora a los Estados Unidos de Colombia. La poca cantidad de indios puros, el retroceso de la raza americana frente a los blancos, es uno de los méritos principales de los habitantes de esta república pequeña y sumamente rica. Los llamados indios salvajes de Costa Rica están, empero, la mayor parte de las veces en el mismo nivel educativo que la mayoría de los numerosos indígenas de Guatemala. El número de indios que vive libremente y en estado salvaje en Costa Rica es de 15 a 20.000. F. Molina (*Bosquejo de la República de Costa Rica*. Nueva York 1851) da, según el censo de 1851, una cantidad de 100.000 habitantes para la República y en efecto 90.000 blancos, de los cuales también cuentan, por supuesto, criollos y ladinos (mestizos de blancos y raza americana), y 10.000 indígenas. Pero Molina considera esta cifra muy baja, y cree que deben suponer 150.000. No solo la carencia de caminos y la gran dificultad con que se recorren los existentes, agrava el conteo exacto de los habitantes, sino también la resistencia pasiva de los mismos habitantes.”¹⁸²

181 Squier, E.-G. *Apuntamientos sobre Centro-América, particularmente sobre los Estados de Honduras y San Salvador: su geografía, topografía, clima, población, riqueza, producciones, etc. y el propuesto Camino de hierro de Honduras*. Traducidos del inglés por un hondureño. París: Imprenta de Gustavo Gratiot, 1856, p. 48.

182 Quesada Pacheco, Miguel Ángel. *Entre silladas y rejotas. Viajeros por Costa Rica de 1850 a 1950*. Cartago, Costa Rica: Editorial Tecnológica, 2001, pp. 205-206.

No obstante estas precisiones, muchos continuaron adjetivando como “blanca” a la población de Costa Rica. La idea se fue perfilando claramente. Años más tarde, esta idea se mostraba con más mayor solidez. En 1866, el *Compendio de Geografía*, un texto para uso de las escuelas de enseñanza primaria, mostraba ya una clasificación racial de la especie humana: la “raza caucásica ó blanca”; la “mongola ó amarilla”, la “americana ó cobriza”, la “malaya ó morena” y la “etiópica o negra”.¹⁸³ Esta clasificación representaba la invocación a una de las primeras clasificaciones por color de piel postulada por el alemán J. F. Blumenbach,¹⁸⁴ aunque no sabemos a qué teoría racista específica se refería pues también agrega rasgos fenotípicos de dichas razas que fueron una tarea de otros intelectuales.¹⁸⁵

Por otro lado, fue importante para el autor una categorización de la población americana que estimaba en 72 millones, entre los cuales había “(...) 12 millones de indígenas, americanos; 8 millones de negros africanos, y 12 millones de individuos de razas mezcladas que se distinguen con los nombres de mestizos, mulatos, zambos, etc. El resto de la población está compuesta de blancos europeos ó descendientes de europeos establecidos en América”.¹⁸⁶ De este manera, se volvía posible ubicar a los costarricenses dentro de este último grupo de “blancos europeos”, en aquella “raza caucásica” que eventualmente podía tener modificaciones según el clima cuando se mostraba aquella excepcional

183 *Compendio de Geografía para uso de las escuelas de enseñanza primaria en la República de Costa Rica*. San José: Imprenta Nacional, 1866 (A su excelencia el Doctor don José María Castro, Presidente de la República de Costa Rica. El Inspector de Enseñanza Primaria. F. Alfonso Cinelli). [Aparece bajo un conjunto de textos educativos de gramática, historia de la Biblia, el “descubrimiento de América”, instrucción sobre la constitución política, deberes del hombre y aritmética elemental realizadas por Francisco Alfonso Cinelli y titulado *Citología para uso de las escuelas de enseñanza primaria de Costa Rica*. San José: Imprenta Nacional, 1867.] El compendio incluye tanto nociones de geografía física, política, descriptiva a nivel general y de Costa Rica, además incluye un extracto del *Bosquejo sobre la historia de Costa Rica*.

184 Johann Friedrich Blumenbach (1752-1840) dedicado a la zoología, historia natural, fisiología, anatomía y medicina, es considerado una de los fundadores de la antropología y uno de los pioneros de craneología. Fue profesor entre 1776 y 1835 en Göttingen. Webster’s *Biographical Dictionary*. Springfield, Mass.: G. & C. Merriam Co. Publishers, 1970, p. 161.

185 Virrey (1801): el ángulo facial; Bory de Saint-Vicent (1827): la naturaleza del cabello; A. Retzius (1844-56): la forma de la cabeza y el cráneo; y Isidore Geoffroy Saint-Hilaire (1858-61): el color de los ojos, la forma de la barba y la forma de la nariz. Estas teorías retomadas en: Beirute Brenes, Farid. *Discriminación racial en Costa Rica*. Tesis de licenciatura en Historia. San José: UCR, 1977, p. 18. Cfr. Hrdlicka, Ales. “Las razas del hombre”. En: Jennings, H. S. *Aspectos científicos del problema racial*. Buenos Aires: Editorial Losada, S.A., 1946, p. 209-211.

186 Alfonso Cinelli, Francisco. Op. cit. [1866], p. 46.

situación de Costa Rica cuya población “(...) asciende á 120, 875 habitantes, de los cuales, exceptuando una parte insignificante de raza indígena ó mezclada, casi todos son blancos y forman una población homogénea, laboriosa y activa; siendo quizá la única república hispano-americana que goza de esta indisputable ventaja”.¹⁸⁷ Como vemos, y como también lo deja claro Lourdes Martínez-Echazábal, entre algunos de los intelectuales y políticos del siglo XIX como el caso de Sarmiento, se revaloraba la raza caucásica de forma tal que el mestizaje representaba una regresión al esquema evolucionado de la vida cultural y física, una enfermedad que había invadido el organismo social.¹⁸⁸

En Costa Rica, hacia la década de 1870 comenzó a hacerse más clara la relación entre la “homogeneidad de raza” y el sistema político. En septiembre de 1871, en un artículo que se publicó en el diario costarricense *La Gaceta* con el fin de celebrar la fiesta de la independencia, se afirmaba que la particularidad del desarrollo histórico de Costa Rica frente a América Latina radicaba en:

“La homogeneidad de la raza que constituyó desde el principio la población costarricense. Esta homogeneidad entraña un elemento concorde, que tiene una alta importancia en la vocación de los pueblos a altos destinos (...) En casi todas las comarcas de Hispano-América hallareis los mismos hechos producidos por idéntica causa. Allí, además del promiscuo elemento latino, se han combinado el indígena i el africano, fomentando así el antagonismo de las clases sociales, i la confusión i la guerra en unas partes i el despotismo mas humillante sobre las razas débiles en otras(...)

Otra de las causas de que en nuestro país el progreso haya sido relativamente mas rápido en los cortos años corridos desde su independencia es: que Costa Rica no heredó el cancro de la esclavitud de los africanos, pues que el pequeño número de esclavos que poseía al independizarse bien pronto los declaró libres, sin el peligro i sin las funestas consecuencias que esta

justa i humanitaria declaratoria ha corrido en las naciones americanas que poseían un gran número de siervos, i que hicieron pesar mas tiempo sobre ellos su ominoso yugo. La esclavitud aqui no pudo ser pues ni un elemento de confusión ni un jérmén de la guerra de castas.

Lo escaso i débil de las relaciones de Costa-Rica con la madre patria durante el coloniaje, tambien fué origen del espíritu pacífico i fraternal de los costarricenses. En todas las colonias en que los españoles formaban una clase numerosa de la sociedad se establecieron dos esferas sociales muy separadas por el medianil de ese respeto supersticioso que los americanos tenían a los europeos i del desdeñoso i necio orgullo con que estos miraban i trataban a aquellos. Esta separación de clases por ese motivo ha sido en casi todos nuestros países el origen de las divisiones sociales en oligarcas i demócratas, en nobles i plebeyos, que han acabado donde quiera en sangrientas guerras de carácter político que por desgracia durarán algunos años. Preparados pues á la libertad porque casi no conocieron la esclavitud; creados en la igualdad como extraños á nobiliarias preocupaciones, i á la fraternidad por la homogeneidad de la raza i uniformidad de las costumbres poseían i practicaban aun antes de conocerlas, las tres verdades políticas de LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD, que constituyen al fundamento del derecho publico americano.”¹⁸⁹

El texto anterior puede ser considerado el resultado de la construcción de imágenes que sobre su comunidad política había venido realizando la elite político-económica costarricense desde la independencia. Dichas imágenes de autorrepresentación se proyectaron en el seno de esa élite como lo hicieron en otras partes de Latinoamérica entre 1840, 1850 y 1870, generando un consenso sobre cómo debía interpretarse el desarrollo político posterior a la independencia (1821) y la particularidad de Costa Rica frente a los otros países de América Latina. Su autoimagen, generada en la comparación con los demás

187 *Ibid.*, p. 111. El autor hace referencia al Censo de 1864.

188 Martínez-Echazábal, Lourdes. "Mestizaje and the Discourse of National/Cultural Identity in Latin America, 1845-1959". En: *Latin American Perspectives*. Vol. 25, N.º 3. Race and National Identity in the Americas. (May, 1998), p. 25.

189 "No Oficial. 15 de septiembre", *La Gaceta*, 16 de septiembre de 1871, N.º. 37, pp. 3-4. Se respeta en todo momento la ortografía del documento original. Las mayúsculas son nuestras.

Estados centroamericanos, les permitió a estas élites en esos años formular las primeras etiquetas identitarias de su población que, alentadas en parte por cierta realidad (como la paz vivida en el país entre 1824 y 1835 en comparación con la guerra civil de los otros países del istmo), y por la representación de los grupos producidos durante el periodo colonial como homogéneos, se expresó en una visión de la Costa Rica colonial como una sociedad sin castas ni divisiones sociales, sin poblaciones indígenas, desprovista casi de esclavos y sin nobleza (ni pretensiones sociales de alcanzarla), igualitaria y con costumbres uniformes.¹⁹⁰

¿A qué se debía que saltando la realidad histórica las clases dirigentes costarricense enarbolaran una imagen tal de su heterogénea comunidad política? Fundamentalmente a que mediante ese discurso, se abocaba a la legitimación de su proyecto político, le brindaba una base discursiva a sus aspiraciones económicas y tendía una manta sobre la mirada multicolor que se advertía en su población y en su historia. Esto, en un momento de cambio político luego del golpe de Estado que, según la historiografía costarricense, llevaría a un grupo liberal al poder,¹⁹¹ explican mucho la certificación realizada por el editorial citado arriba.

Pero el asunto no acababa allí. Como se ve claramente, el texto anterior niega que los indígenas siquiera fuesen sujetos de ese territorio llamado Costa Rica. Para este editorialista, los indígenas en Costa Rica simplemente no existían. Así, gracias también a esa propaganda que en ese sentido hicieron varios viajeros europeos que pasaron por el país entre 1821 y 1850 y que luego se homogeneizó por efecto del texto de Molina, a la par de la imagen de pacíficos por naturaleza y de una sociedad sin divisiones y llamada al progreso, creció la de la representación de la sociedad costarricense como “homogénea de raza”, que en las décadas finales del siglo XIX se trastocó claramente en la representación de los costarricenses como blancos.

Contaminados con las ideas racistas del darwinismo social de la segunda mitad del siglo XIX,¹⁹² los políticos y los intelectuales costarricenses insistieron en identificar a su población como blanca y como homogénea, dejando recaer en esa imagen una buena parte de la explicación de su particu-

laridad histórica. Así, a finales del siglo XIX se concretó ese mito de una raza nacional blanca y pura.¹⁹³ Dicha elaboración formaba parte de una retórica nacionalista que fue enarbolada por una intelectualidad, que en el marco del liberalismo de la década de 1880 forjaba y articulaba una verdadera nación cultural y una identidad nacional.¹⁹⁴

Los intelectuales de la época liberal, no titubearon nunca en adjetivar a Costa Rica de “blanca” y participaron de la articulación de la Nación.¹⁹⁵ Por ejemplo, Francisco Montero Barrantes en 1890 consideraba que con “casi insignificante diferencia, todos los habitantes de Costa Rica pertenecen a la raza blanca”,¹⁹⁶ Miguel Obregón apuntaba en 1892 que “los habitantes de Costa Rica de Costa Rica pertenecen casi en su totalidad á la raza blanca”¹⁹⁷ y Leopodo Zarragoitia –resumiendo las obras de Barrantes– reiteraba el “privilegio de que la población pertenezca casi exclusivamente á la raza blanca”¹⁹⁸ y de que la población total era “homogénea, pues casi exclusivamente pertenece á la raza blanca, ó procede de ella”.¹⁹⁹ Fueron así los políticos e intelectuales liberales quienes modelaron concretamente la etiqueta de representación de los costarricenses como blancos, al tiempo que le adherían nuevas simbologías político-culturales al discurso de homogeneidad. Esa noción de raza blanca se consolidó en la década de 1880 a través de los textos escolares y su presencia hizo que la población indígena

193 Palmer, Steven. "Hacia...", pp. 75-85, y "Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala". En: *Mesoamérica*. Año 17, N.º 31. (Junio 1996), pp. 99-121.

194 Véanse los diferentes trabajos de Steven Palmer. Entre estos: Palmer, Steven. "Getting to Know the Unknown Soldier: Official Nationalism in Liberal Costa Rica, 1880-1900". En *Journal of Latin American Studies*. Vol. 25. N.º 1 (Feb., 1993), pp. 45-72 y "Sociedad anónima, cultural oficial. Inventando la nación en Costa Rica, 1848-1900". En: Molina, Iván y Palmer, Steven (eds). *Héroes al gusto y libros de moda*. S.J., C.R./South Woodstock, Vermont: Editorial Porvenir/Plumsock Mesoamerican Studies, 1992, pp. 189-198.

195 Con respecto a la articulación de la nación por las élites y especialmente los intelectuales, véase el interesante trabajo que incluye estudios sobre Europa del Este y la Unión Soviética en: Grigor Suny, Ronald & Kennedy, Michael D. (eds.) *Intellectuals and the Articulation of the Nation*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, 2001. Sobre el tema de la intelectualidad y la identidad nacional en América Latina: Miller, Nicola. *In the Shadow of the State. Intellectuals and the Quest for National Identity in Twentieth-Century Spanish America*. London & New York: Verso, 1999.

196 Montero Barrantes, Francisco. *Geografía de Costa Rica*. 3ª ed. San José, Costa Rica: Tipografía Nacional, 1890, p. 91.

197 Obregón Lizano, Miguel. *Nociones de Geografía de Costa Rica*. 2.ª ed. San José, Costa Rica: Almacén Escolar, 1892, p. 4.

198 Zarragoitia Barón, Leopoldo. *Compendio de la Historia de Costa Rica para uso de las escuelas de primera enseñanza*. San José: Tipografía Nacional, 1894, p. 1.

190 Acuña Ortega, Víctor Hugo. "La invención de la diferencia costarricense, 1810-1870," en: *Revista de Historia* (Costa Rica) N.º 45 (enero-junio del 2002), pp. 191-228.

191 Salazar Mora, Orlando. *El Apogeo de la República Liberal en Costa Rica 1870-1914*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998.

192 Palmer, Steven. "Racismo Intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870-1920," en: *Mesoamérica* (Guatemala), año 17, N.º 31 (junio de 1996), pp. 99-121. Putnam, Lara Elizabeth. "Ideología racial, práctica social y Estado liberal en Costa Rica", en: *Revista de Historia* (Costa Rica), N.º 39, (enero-junio de 1999), pp. 139-186

del país fuera primero considerada mínima y luego fuera desaparecida por completo.²⁰⁰ Joaquín Bernardo Calvo, uno de los primeros historiadores costarricenses y cercano al grupo dirigente, aseguró con endereza en 1887 en sus *Apuntamientos geográficos, estadísticos e históricos de la República de Costa Rica*, que,

*“En Costa Rica, si bien existe la raza primitiva, su número es exiguo y está completamente separada de la población civilizada. Esta es blanca, homogénea, sana y robusta, y une a estas buenas condiciones físicas las que son de un valor más estimable: su laboriosidad y afán por su cultura y prosperidad, su espíritu de orden y amor al trabajo y su denuedo y arrojo, cuando se trata de la defensa de la Nación. La moralidad del pueblo y su respeto a la autoridad es notoria (...)”*²⁰¹

Desaparecer por completo la imagen del indígena en Costa Rica era difícil, así que la táctica de los intelectuales fue ubicarla temporalmente en el pasado, mientras que los indígenas vivos (alrededor de 3000 en 1900) eran vistos como ajenos a la nación, sin conexión con ella y en vías de desaparición.²⁰² Por otro lado, como se admira en la sentencia de Calvo, los indígenas son considerados como una “raza primitiva” que parece ser el espejo –lo contrario– a aquello que se construye como civilización. En ese juego, la oposición bueno *versus* malo es notoria. La población costarricense así, es descrita como no indígena y además como blanca, sana, robusta, laboriosa, con amor por el orden y el trabajo y como un pueblo respetuoso de la moralidad y de la autoridad.²⁰³

200 Camacho, Juan Rafael Quesada. *América Latina: Memoria e Identidad. 1492-1992*. San José, Costa Rica: Editorial Respuesta, 2.^{da} ed., 1993, pp. 115-116.

201 Calvo, Joaquín Bernardo. República de Costa Rica. *Apuntamientos geográficos, estadísticos e históricos*. San José: Imprenta Nacional, 1887, p. 34.

202 Soto Quirós, Ronald, "Desaparecidos de la Nación: los indígenas en la construcción de la identidad nacional costarricense 1851-1924." En: *Revista de Ciencias Sociales (Identidad e identidades en Costa Rica)*. UCR. N.º 82 (diciembre 1998), pp. 31-53.

203 Díaz Arias, David. "Una Fiesta del Discurso: vocabulario político e identidad nacional en el discurso de las celebraciones de la independencia en Costa Rica, 1848-1921", en: *Revista Estudios (Costa Rica)*, N.º 17 (2003), pp. 73-104.

Es interesante incluso que la representación del indígena, a pesar de encontrarse fuera de este círculo considerado como “lo nacional,” sí fue incluida en cierto momento en él pero con la intención –nuevamente– de señalar la diferencia entre Costa Rica y Centroamérica. Tal cosa ocurrió en 1882 cuando, por efecto de las “expediciones” del obispo de Costa Rica Bernardo Augusto Thiel a las comunidades indígenas Guatuso-Malecus del norte de Costa Rica (en la frontera entre este país y Nicaragua), organizadas en parte con fines espirituales y etnográficos, el obispo escribió varias cartas que fueron publicadas en los periódicos de la capital costarricense, relatando su viaje por esas comunidades. Lo más importante es que Thiel también detalló la explotación laboral y la masacre de esos indígenas realizada por parte de huleños nicaragüenses, en proporciones que alcanzaban el genocidio. Estas cartas permitieron al discurso oficial costarricense crear una imagen malvada de los nicaragüenses, que se oponía a la del costarricense como “bueno”, lo que favoreció también la disposición de los grupos de poder del país (particularmente la Iglesia), a visualizar a estos indígenas como “proto-costarricenses”, “nuestros hermanos perdidos”, “hijos de Dios y además costarricenses”, y “nuevos hijos dados a la nación que contribuirán con sus manos a explotar las tierras que eran, en alguna forma, extranjeras a la misma nación”.²⁰⁴ Empero, a pesar de este acercamiento entre el discurso nacional costarricense con las comunidades indígenas, la representación del indio siguió siendo ubicada en el pasado anterior a la conquista, algo que quedó muy claro en las exposiciones del Museo Nacional de Costa Rica.²⁰⁵

Se estima que la población indígena en Costa Rica al momento de la conquista debía ser de unos 400.000 indígenas, aunque otros como el obispo Thiel habían señalado unos 22.700 indios.²⁰⁶ Desde los primeros contactos con los europeos dicha población sufrió un significativo descenso. Recor-

204 Edelman, Marc. "A Central American Genocide: Rubber, Slavery, Nationalism, and the Destruction of the Guatusos-Malekus," en: *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 40, N.º 2 (Apr., 1998), pp. 356-390. Las descripciones apuntadas están en la página 375.

205 Ronny Viales, "El Museo Nacional de Costa Rica y los albores del discurso nacional costarricense (1887-1900)", en: *Vínculos (Costa Rica)*, Volumen 21, N.º 1-2 (1995), pp. 99-123.

206 Fonseca, Alvarenga y Solórzano, *op. cit.*, p. 36.

demos que los indígenas fueron organizados a través del repartimiento en reducciones y bajo encomiendas de tributos y servicios como mecanismos de explotación colonial de su fuerza de trabajo que sin duda trastornaron la propia organización y economía de la sociedad indígena.²⁰⁷ Dicha situación atentó contra la reproducción biológica del indígena encomendado, junto con la difusión de enfermedades epidémicas traídas por los europeos, como el sarampión, el tifus, la difteria, la fiebre amarilla y la malaria. Estas enfermedades constituyeron pandemias y epidemias que se sumaron a la vulnerabilidad causada por la sobreexplotación y a las deficiencias alimentarias.²⁰⁸

Agotado el sistema de encomienda hacia 1680 cuando se pueden sumar unos 9.000 indígenas entre la provincia de Costa Rica y el corregimiento de Nicoya, la población indígena empieza a recuperarse lenta pero de manera sostenida.²⁰⁹ Se puede decir que dicha población disminuyó durante el siglo XVIII porcentualmente aunque aumentó en números absolutos. El número de hijos por familia entre los indígenas era sorprendentemente bajo en el siglo XVIII, aunque aumentó levemente en la segunda mitad del siglo. En todo caso, el número de indígenas de la mayor parte de los pueblos aumentó tanto por crecimiento natural de la población, como también gracias a los frecuentes traslados de indígenas provenientes de áreas aún no sometidas al dominio español.²¹⁰ No obstante, dicha población va a continuar siendo impactada por epidemias como la peste de viruelas hacia 1780 que afectó a los poblados del Valle Central la cual fue particularmente mortífera para los indígenas y que según el obispo Thiel llevó a que pueblos como Cot, Quircot y Tobosi perdieran dos quintas parte de su población.²¹¹

Ciertamente, muchos de los indígenas en el territorio costarricense en la época liberal se encontraban en áreas fronterizas,²¹² mientras que los más cercanos al Valle Central enfrentaban los embates del avance de la producción cafetalera. Por ejemplo, en Orosi los indígenas de la región empezaron una lucha de años, tratando de buscar la protección del Gobierno para sus tierras, sus costumbres y por la participación de sus fondos administrados por la corporación municipal de Paraíso. Los indígenas, que incluso llegaron a dirigir sus quejas al Presidente, alegaron insistentemente que la presencia de “ladinos”, a veces llamados “blancos” y, especialmente de los que consideraban advenedizos o aventureros que atentaban contra las costumbres indígenas. La Municipalidad de Paraíso, mientras rescataba la importancia de las haciendas y beneficios de café, defendía la posición de los “blancos”, apuntalando claves dentro de la perspectiva liberal del período: el “genio emprendedor de los blancos”, “progreso”, “adelanto” y “civilización”.²¹³ En este caso, uno de los varios que se presentaron en Costa Rica²¹⁴ y habiendo analizado las referencias de las diversas partes el abogado consultor del Gobierno consideró que los vecinos del pueblo de Orosi debían llevar su queja ante los tribunales de justicia pues:

*No están los postulantes en el caso de pedir protección aunque para obtenerla aleguen en calidad de indígenas, pues que nuestras leyes no hacen diferencia de raza ni de castas: el indio, el ladino, el mulato, el zambo y el español, no son hoy ante nuestra leyes más que ciudadanos costarricenses iguales todos entre si tanto en los derechos como en los deberes.*²¹⁵

207 Sobre el tema específico de la encomienda, véase: Quirós, Claudia. *La era de la encomienda*. Colección Historia de Costa Rica. San José, C.R.: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990.

208 Fonseca, Alvarenga y Solórzano, *op. cit.*, p. 36-39. Véase el Cuadro N.º 2 (p. 38) las pandemias y epidemias que afectaron Costa Rica entre 1573 y 1694.

209 *Ibid.*, p. 46.

210 *Ibid.*, p. 57-58, 61.

211 *Ibid.*, p. 47. La peste provoca una gran crisis de mortalidad en el quinquenio de 1780 a 1784.

212 Solórzano Fonseca, Juan Carlos. "Indígenas y neohispanos en las áreas fronterizas de Costa Rica (1800-1860). En: *Anuario de Estudios Centroamericanos*. Universidad de Costa Rica, 25 (2), 1999, pp. 73-102.

213 Salas Viquez, José Antonio. "El liberalismo positivista en Costa Rica: La lucha entre ladinos e indígenas en Orosi, 1881-1884". En: *Revista de Historia*. Año 3. N.º 5. Julio-dic., 1977, pp. 191, 195, 201, 206, 209-212.

214 Se mencionan otros similares en Barva y en el pueblo de La Unión, *Ibid.*, p. 216.

215 Carta de J. Volio al Srío. de Estado en el Despacho de Gobernación. 27/11/1884. ANCR. Gobernación. N.º 5440. F.14. *Ibid.*, 214.

Lo más interesante del caso es que el mismo obispo Thiel que había demostrado la presencia de un grupo creciente de mestizos en Costa Rica, elaboraba en 1900 una estrategia discursiva para hacerlos pasar por blancos. Desde 1896 Thiel comienza a publicar su obra *Datos cronológicos para la Historia Eclesiástica de Costa Rica*, que fue publicada en *El Mensajero del Clero*, donde aprovechaba los datos de bautizos, matrimonios y defunciones para presentar cuadros sobre las diferentes poblaciones entre 1502 y 1778. Para conmemorar el fin del siglo XIX y reseñar los progresos del país durante dicho siglo, el Gobierno nombró a Thiel, junto con otros como Francisco María Iglesias, Cleto González Víquez y Juan F. Ferraz, para que se encargaran de la publicación de la *Revista de Costa Rica en el siglo XIX* y en dicha obra, Thiel publica su "Monografía de la población en el siglo XIX".²¹⁶

La obra, que saldrá a la luz en 1902 y después de la muerte del Obispo, señala que muchísimos ladinos y mestizos que aparecían en los registros coloniales entre 1751 y 1778 —como lo hemos visto anteriormente— se debían a la tendencia hacia la aristocrática y rigurosidad de curas en los bautizos, pues "dejaban pasar como españoles sólo a los peninsulares y descendientes de españoles de limpio y puro linaje" y por esta razón los mestizos "tenían sangre india sólo una parte o tal vez ninguna, pero no merecieron el nombre aristocrático de españoles porque sus familias, por su residencia secular en Costa Rica y los rudos trabajos de agricultura, había perdido los rasgos costarricenses de su origen y sufrido los cambios que provocan el sol y el suelo americanos".²¹⁷ Tal vez aquí esté parte

de la respuesta al problema planteado por Carlos Granados sobre los datos de Thiel. En todo caso, estamos frente a un típico discurso de blanqueamiento.²¹⁸ Con respecto a los datos proporcionados por Thiel, un comentario de una revista francesa nos dice: "La disminución del número de españoles a fines del siglo XVIII, a primera vista sorprendente, corresponde probablemente a una tendencia racista, que incita a los curas a mostrarse más curiosos por el pasado de los antecedentes raciales de sus fideles. Por este hecho, el número de mestizos blanco-indio, aumentó considerablemente".²¹⁹

Como nos recuerda Anne-Marie Thiesse estudiando el caso europeo, "para que nazcan estas 'comunidades imaginadas' que son las naciones, fue necesario dar una historia, un idioma, un cultura común. Fue una gigantesca empresa que movilizó durante decenios sabios, escritores y artistas."²²⁰ Miguel Rodríguez observa que durante la segunda mitad del siglo XIX, que la "raza" es vista como una comunidad nacional. Así, la "raza" es identificada con una nación por oposición a otras naciones; es decir, a otras "razas" cuyas diferencias de orden físico y luego cultural justificarán antagonismos ancestrales e incluso la guerra.²²¹

En el caso costarricense, en la definición y difusión de una identidad nacional, proceso en el que participaron intelectuales de diferentes generaciones, la idea de pureza racial se mantuvo —y se ha mantiene aún— por generaciones. En 1936, la *Geografía de Costa Rica* nos recordaba que: "Es raro encontrar en Costa Rica ese tipo tan corriente, en el resto de Centroamérica,

216 Blanco Segura, Ricardo. *El humanista* [pp. 11-22] y Luis Demetrio Tinoco, *Bernardo Augusto Thiel, historiador*. [pp. 23-26]. En: Zeledón Cartín, Elías. *Crónicas de los viajes a Guatuso, Talamanca del Obispo Bernardo Augusto Thiel, 1881-1895*. San José, C.R.: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003, pp. 12, 25-26.

217 Thiel, Bernardo Augusto, "Monografía de la población de la República de Costa Rica en el siglo XIX" [octubre 1900]. 2.^{da} edic. En: *Población y orígenes de los costarricenses*. San José, Costa Rica: ECR, 1977, pp. 22-23. Fonseca, Alvarenga y Solórzano apuntan que los obispos a menudo giraban instrucciones sobre el cuidado que se debía tener a la hora registrar la etnia de los bautizados y que según Thiel en la segunda mitad del siglo XVIII las anotaciones se hicieron con mayor rigurosidad. (Thiel, p. 22). Fonseca, Alvarenga y Solórzano, *op. cit.*, pp. 53-54.

218 Sobre un caso de blanqueamiento, también véase: Appelbaum, Nancy. "Whitening the Region: Caucaño Mediation and "Antioqueño Colonization" in Nineteenth-Century Colombia". En: *The Hispanic American Historical Review*. Vol 79. N.º 4. Nov. 1999, pp. 631-667.

219 Ho, J. "Un historien demographe au Costa Rica a la fin du XIXe siècle". En: *Population*. 25.e Année. N.º 1. (Jan.-Feb., 1970), pp. 133-134.

220 Thiesse, Anne-Marie. "La fabrication culturelle des nations européennes". En: Halpern, Catherine et Jean-Claude Ruano-Borbalan (coord.) *Identités (s). L'individu. Le groupe. La société*. Auxerre, France: Sciences Humaines Éditions, 2004, pp. 277-279. Véase también la obra: Thiesse, Anne-Marie. *La création des identités nationales. Europe XVIIIe et XXe siècle*. Paris: Éditions du Seuil, 2001.

221 Rodríguez, Miguel. "La célébration de La Race "...", p. 30.

y aun de toda la América Latina, resultante de la mezcla del europeo y del indio".²²² En 1927, Ricardo Sotela nos decía que a diferencia en ningún otro país de la América existía la situación de Costa Rica, donde había "un predominio caucásico (...) La herencia de la sangre española puede dividirse así: en la provincia de Cartago, castellanos; en San José, Heredia y Alajuela, gallegos y extremeños; en Puntarenas y Guanacaste, andaluces".²²³

Como lo hemos señalado, esta imagen racial que era palpable también en informes diplomáticos, proyectos de colonización y canalización, revistas, libros de geografía y relatos de viajeros de diferentes latitudes desde los años treinta del siglo XIX, dio sin duda confianza a las élites locales costarricenses para identificarse con dicho atributo de blanquitud.²²⁴ Como lo señala claramente Steven Palmer, a pesar de que Gudmundson señala que durante la primera mitad del siglo XIX entre el 10 y el 20 por ciento de la población del altiplano costarricense era afroamericana, descendientes mulatos, pardos y negros esclavos, y que se puede establecer alrededor de 15% "indios", un pequeña parte de españoles y el resto población mestiza, por "razones que no han sido bien estudiadas, semejantes distinciones oficiales desaparecen con el transcurso de la primera mitad del siglo". Palmer apunta que quizás esto se dio en parte "gracias a los ojos de viajeros impresionados (...) por la relativa escasez de población indígena, y la ausencia de agudas divisiones étnicas entre las demás gentes hispanohablantes del Valle Central".²²⁵ No obstante, como lo hemos insinuado arriba aún queda por explorar con mayor profundidad el componente étnico en el discurso durante los primeros años de vida independiente. Por ejemplo cabría analizar qué transfondo tenían las expresiones "zambos" y "canacos" (o

de complejión de tipo polinesio) que utilizaban entre los rivales políticos para ridiculizarse en la Costa Rica de mediados del siglo.²²⁶

Sin embargo, es claro que fue el presidente costarricense Cleto González Víquez quien llevó a su máxima expresión el discurso sobre la "raza homogénea" al señalar al Congreso de Costa Rica en 1908, que en vez de fomentar la inmigración de extranjeros para colonizar áreas vacías, se debía propiciar la "auto-inmigración," es decir, "llevar al máximo la producción de y la reproducción nacional por medio de una baja en la tasa de mortalidad infantil y la implementación de medidas moral y biológicamente sanitarias en toda la República".²²⁷ Ya que se temía que la imagen de homogeneidad se alterara con la llegada de inmigrantes, lo mejor, según González Víquez, era robustecer la población nacional y hacerla crecer. En la década de 1910 y 1920 esta idea tendrá un eco importante en los obreros y artesanos costarricenses quienes se opondrán a la inmigración que, desde su perspectiva, les producía competencia en sus puestos de trabajo.²²⁸ La inmigración de chinos y afrocaribeños será, sin duda, una gran amenaza para esa raza nacional.²²⁹ La educación jugará un papel relevante en este proceso que podría catalogarse como una versión culturalista de biopoder para "mejorar" la nación.²³⁰

-
- 222 Vincenzi, Moisés. et. al. *Geografía de Costa Rica*. San José, Costa Rica: Imprenta Nacional, 1936, p. 4.
- 223 Sotela, Rogelio. "La República de Costa Rica". En: *Literatura costarricense*. San José, Costa Rica: 1927, p. 178. Sobre la emigración española a América, Peter Boyd-Bown considera que entre los que viajaron entre 1579 y 1600, solo un 2,7 % se dirigió a América Central y de esos especialmente andaluces (133), luego de la Vieja Castilla (31), de la Nueva Castilla (30) y extremeños (22) como los más importantes y muy pocos son contabilizados para Costa Rica (6 y 3 andaluces). Véase: Boyd-Bowman, Peter. "Patterns of Spanish Emigration to the Indies, 1579-1600. En: *The Americas*. Vol. 33. N.º 1. (Jul., 1976), p. 91.
- 224 Al respecto, puede verse un ejemplo de ese discurso en: Soto-Quirós, Ronald. "Viajes, geografía, imágenes e identidades". Los franceses y América Central: su visión particular de Costa Rica, 1821-1930." En: *Revista de Historia de América*. (IPGH). N.º 129 (julio-diciembre 2001), pp. 161-195.
- 225 Palmer, "Hacia...", p. 77
- 226 Gudmundson, Lowell. "Sociedad y política (1840-1871)." En: *Historia General de Centroamérica. De la ilustración al liberalismo (1750-1870)*, p. 247.
- 227 Palmer, Steven. "Hacia la 'Auto-inmigración', El nacionalismo oficial en Costa Rica 1870-1930", en: Arturo Taracena y Jean Piel, *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995), pp. 75-85.
- 228 Acuña Ortega, Víctor Hugo. "Nación y clase obrera en Centroamérica durante la época Liberal (1870-1930)", en: Iván Molina y Steven Palmer (editores), *El Paso del Cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*. Editorial Porvenir, Plumsock Mesoamerican Studies, 1994, pp. 145-165, especialmente p. 156.
- 229 Soto Quirós, Ronald. "Discursos y políticas de inmigración en Costa Rica: 1862-1943". En: *IberoAmericana*. V. N.º 19 (2005), pp. 119-133.
- 230 Marisol de la Cadena se apropia del concepto de Foucault de biopoder que "envuelve la invención de vocabularios específicos, herramientas e instituciones (estadísticas, salud, higiene, población, récords de morbilidad, mortalidad, nacimiento y muerte, hospitales y clínicas) que sirve esencialmente a la ciencia de la medicina, la disciplina bio-política por excelencia, pero no solamente a ésta." Esta investigadora utiliza el ejemplo de Perú y opina que la misión explícita de educación -especialmente de los indígenas- buscaba lograr la salud de la nación. En: Cadena, Marisol de la. "Are Mestizos Hybrid? The Conceptual Politics of Andean Identities." En: *Journal of Latin American Studies*. Vol. 37. Part. 2. (May, 2005), pp. 270-271.

2

INDÍGENAS, MESTIZAJE E IDENTIDAD NACIONAL EN LA CENTROAMÉRICA LIBERAL, 1870-1950

El 14 de septiembre de 1848, luego de varios levantamientos en la región de Los Altos y en la zona de La Montaña, en el occidente de Guatemala, el periódico la Gaceta de Guatemala publicó un extenso artículo que prevenía acerca del peligro en que se encontraba ese país de acabar en una guerra interna. El texto, en extenso, decía que en Guatemala:

...la mayoría de nuestra población se compone de Indios, enteramente ignorantes, otra de gran parte de ladinos casi en el mismo estado y una fracción muy corta tiene algunas luces. Éste es el resultado de la política del gobierno español, que con miras nada filantrópicas prefería la ignorancia. El remedio de tan grave mal es únicamente hacer popular la instrucción. No se diga que los indios ignorantes como se hayan no amenazan con una guerra de castas, luego de que estén ilustrados tendrán mayores medios para destruirnos...

Y no se escude la autoridad con decir que los indios, no han solicitado que se les proporcione medios de ilustración. Ilustremos a los indios si queremos que ellos no sean como alguna vez han sido, el baluarte de la tiranía, porque así evitaremos la horrible guerra de castas de que nos vemos amenazados. Ilustrémoslos, en fin, si deseamos ocupar en el mundo culto un lugar distinguido y no aparecer ante los ojos de las naciones civilizadas como unos bárbaros indignos.²³¹

231 Gaceta de Guatemala, 14 de septiembre de 1848. Citado por Taracena, Arturo et. al., *Etnicidad, Estado y Nación en Guatemala 1808-1944*, volumen 1, Colección "¿Por qué estamos como estamos?" (Guatemala: CIRMA, 2002), p. 73.

El texto anterior permite vislumbrar una de las imágenes de los indígenas que tendrán mayor extensión entre las élites políticas centroamericanas y que serán constantemente abonadas por el discurso de la prensa: la peligrosidad de que fuesen utilizados o ellos mismos se organizaran en contra de los “ladinos.” Como se ve, hacia 1848 la prensa oficial guatemalteca concebía al indígena como gente “ignorante,” lejana de las luces y –por esa lejanía– propensa a la rebelión. En ese sentido, según el editorial citado, lo que cabía era educar al indígena, para evitar lo que se cernía como el principal futuro problema: una guerra de castas. Esta visión de una integración del indígena al proyecto de construcción nacional por medio de la educación sin embargo, contrastaba con un texto aparecido en el mismo periódico en junio de 1848, en el que se criticaba ardientemente la política de los “ladinos” yucatecos de hacer salir a los indígenas de “sus antiguos hábitos de audiencias y subordinación,” para integrarlos al “banquete aplaudido de la ciudadanía.” En su lugar, dicho texto llamaba a seguir el ejemplo del General Juan Manuel Rosas en Argentina y aniquilar las “razas indígenas” para así “dejar abierto el campo a la inmensa inmigración europea.”²³² Desde esta perspectiva entonces, similar a la anterior en su percepción del indígena como un sujeto ajeno a la civilización y por tanto como bárbaro, lo que correspondía con esas comunidades no era integrarlas al proyecto estatal guatemalteco sino exterminarlas para despejar el terreno nacional para una futura colonización europea.

Indígenas bárbaros y peligrosos y por lo tanto necesitados de civilización. Indígenas bárbaros y peligrosos y por lo tanto necesarios de exterminar. En breve, aunque la percepción del indígena era la misma en esas imágenes y las “soluciones” presentadas similares en el sentido de acabar con sus culturas, en el siglo XIX la disyuntiva de las élites centroamericanas estará ubicada entre estas dos sendas. ¿Cuál camino tomar? Esta sección intenta analizar las rutas de representación del indígena que siguieron las élites políticas e intelectuales centroamericanas en el periodo 1870-1944 y la forma en que dichas representaciones impactaron la visualización y las políticas de los nacientes

Estados centroamericanos acerca de lo que será llamado “el problema indígena”. Lo que buscamos determinar en esta parte, con base en varios autores que han estudiado el tema, es la forma en que las naciones centroamericanas fueron imaginadas en su construcción y el papel asignado a los indígenas de la región dentro de esas comunidades imaginadas.

La hipótesis principal de esta sección es que las naciones centroamericanas, en el periodo 1870-1944, sentaron las bases de representación del indígena con base tanto en las percepciones que tenían del pasado colonial, como en las ideas de raza construidas por la Ilustración y el Romanticismo europeos en los siglos XVIII y XIX, así como en “las soluciones” que estaban vislumbrando en otros países latinoamericanos. Partiendo de eso, las representaciones del indio fueron homogéneas dentro de las élites políticas e intelectuales de la región, al concebirlo como bárbaro, rebelde y vulnerable a la manipulación. Lo que sí fue diferente fue la forma de reaccionar frente a lo que se debía hacer después de esta representación: ¿se debía integrar al indígena al proyecto nacional, obligándolo a dejar sus comunidades, sus lenguas y sus costumbres? O, ¿se debía perseguir y exterminar a esas comunidades para poblar sus tierras con poblaciones “blancas”? Nuestra idea es que los países centroamericanos tomaron ambos caminos a la vez y que sus resultados variaron dependiendo del éxito en la integración (ladinización) o no de esas comunidades indígenas dentro de sus discursos nacionales.

Para lograr exponer las diferencias en esos proyectos, hemos dividido esta sección en dos partes. Primeramente, exploramos las teorías latinoamericanistas sobre el mestizaje durante la época liberal y los tipos de aseveraciones que han sido promovidas por los investigadores de esta región. Luego nos concentramos en el caso centroamericano que dividiremos en secciones separadas por asteriscos. En cada una de esas secciones, se realiza un análisis de la ficción identitaria mestiza y las representaciones del indígena en los países centroamericanos en un periodo marcado por el ascenso de los llamados políticos liberales (alrededor de 1870) y por el cambio en la estructura política que se produjo en forma general en los países de la región durante la década de 1940. Este periodo ha sido escogido partiendo de la idea de que fueron los políticos liberales centroamericanos los que, al final de cuentas, se manifestaron más claramente con respecto a las políticas estatales hacia las poblaciones

232 *Gaceta de Guatemala*, 21 de junio y 19 de julio de 1848. Citado por Taracena et. al., *Etnicidad, Estado y Nación en Guatemala 1808-1944*, p. 74.

aborígenes, debido fundamentalmente, a las transformaciones que querían desarrollar en sus países con el fin de integrarlos a la economía mundial.²³³ Ya que nos hemos referido al caso costarricense en la sección anterior, en esta parte nos abocaremos a estudiar los casos nicaragüense, hondureño y salvadoreño y el intento en esos Estados de construir la imagen de una población mestiza (indoamericana). Finalmente, se estudia la forma en que en Guatemala el indígena fue excluido del proyecto nacional y la división étnica que tal cosa supuso.

Nuestro marco de interpretación teórica en esa segunda parte proviene por un lado de la ya conocida idea de comunidad imaginada, en el sentido de entender las representaciones del indígena en Centroamérica dentro de los proyectos amplios de invención de culturas nacionales, pero prestando atención a la complicación que dicha teoría tiene en el caso de los proyectos de estado posteriores al dominio colonial español en Latinoamérica.²³⁴ Por otro lado, este trabajo se apoya en la concepción teórica que ve problemática una división tajante entre las representaciones sociales modeladas en el periodo colonial y aquellas que se elaboran en la época republicana. Esto es así porque, como bien señala Jorge Klor de Alva,²³⁵ Latinoamérica no puede ser considerada dentro del modelo de poscolonialismo –al estilo asiático o africano– ya que en sí no experimentó una transformación profunda luego de la independencia. En Centroamérica va a ser tan evidente esto que la división

entre los políticos conservadores y liberales después de 1870 no va ser algo claro sino difuso. Finalmente, siguiendo las ideas de Mary Louise Pratt,²³⁶ es posible advertir que en el juego de representación del indígena en la Centroamérica liberal, los políticos e intelectuales –incluso los más radicales– pretendieron llevar adelante una especie de “anti-conquista” que en su discurso liberaba a los indígenas del pasado colonial, pero solo para insertarlos dentro de un modelo de dominación similar al que habían vivido –algo muy claro en Guatemala como veremos–.

La concepción de los políticos liberales en Centroamérica en el periodo 1870-1944 que se utiliza en esta sección, también vale la pena de aclarar rápidamente. Fundamentalmente, tiene asidero en los diferentes tipos de revolución que se llevaron adelante durante la década de 1870 en todos los países centroamericanos, excepto Nicaragua, y que llevaron al poder a políticos, militares e intelectuales cuyas ideas de progreso estaban enmarcadas en la privatización de la tierra, en la redacción de una legislación agraria, en la construcción de vías de comunicación y en el abrazo de aquello que proviniera de la “cultura europea”.²³⁷ Estas políticas, empero, fueron implementadas de manera distinta en los países centroamericanos debido a una multiplicidad de factores, entre los que sobresalen las formas de tenencia de la tierra, las dimensiones de la explotación de la mano de obra, el papel del capital extranjero, y las formas de integración política.²³⁸ Pero el objetivo era el mismo: la pretensión de superar el periodo colonial y construir Estados-Nación. Las representaciones del indígena, como trataremos de probar, estuvieron en el centro de estas políticas.

233 Es esta fundamentalmente la idea que se obtiene del título de la disertación doctoral de Palmer, Steven. *A Liberal Discipline: Inventing Nations in Guatemala and Costa Rica*. New York: Ph.D. Dissertation, Columbia University, 1990.

234 Anderson, Benedict. *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Verso, 1991. Debo advertir que las críticas y la discusión que en los últimos años ha suscitado entre los historiadores de América Latina el libro de Benedict Anderson, han llevado a mirar con ojos más problemáticos la forma en que se produce la invención nacional en esta región, a reconceptualizar el papel de las clases populares en ella y a proponer una visión más problemática que la de Anderson de la construcción nacional. Véase: Florescano, Enrique. "Los mitos de identidad colectiva y la reconstrucción del pasado," en: Alicia Hernández, Marcello Carmagnani y Ruggiero Romano (coord.), *Para una Historia de América II. Los nudos I* (México: Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 94-131, especialmente 102-115; Lomnitz, Claudio. "Nationalism as a practical system. Benedict Anderson's theory of nationalism from the vantage point of Spanish America," en: Miguel Ángel Centeno y Fernando López-Alves (edits), *The Other Mirror. Grand theory through the lens of Latin America*. Princeton University Press, 2001, pp. 329-359; y, especialmente, Castro-Klarén, Sara y Chaspeen, John Charles. *Beyond Imagined Communities: Reading and Writing the Nation in Nineteenth-Century Latin America* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2003).

235 Klor de Alva, Jorge. "The Postcolonization of the (Latin) American Experience:", pp. 241-275.

236 Pratt, Mary Louise. *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation* (London and New York: Routledge, 1992), p. 7.

237 Taracena, Arturo. "Liberalismo y poder político en Centroamérica (1870-1929)," en: Víctor Hugo Acuña (editor) *Historia General de Centroamérica. Las Repúblicas Agroexportadoras*, T. IV (San José: FLACSO, 1994), pp. 167-253.

238 Mahoney, James. *The Legacies of Liberalism: Path Dependence and Political Regimes in Central America*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2001.

2.1 Consideraciones teóricas sobre el mestizaje como ideología en Latinoamérica

Algunos investigadores latinoamericanos y latinoamericanistas consideran el uso del concepto mestizo como una construcción meramente teórica.²³⁹ Marilyn G. Miller advierte que a finales del siglo XX, los académicos empezaron a revelar los lazos entre el “culto del mestizaje”, y las tempranas formas de dominación colonial. Miller considera que “muchos de estos académicos concluyeron que, de hecho, la reinstrumentalización positiva del mestizaje no ha resuelto los problemas de raza y clase en América Latina, pero en cambio los ha complicado empleando una retórica de inclusión que operaba concurrentemente con una práctica de exclusión” y agrega que resulta “evidente, en el terreno como el texto, que el privilegiar la blancura continuó concurrentemente con el despliegue del mestizaje como una doctrina nacional y regional”.²⁴⁰ En esta época la doctrina de mestizaje latinoamericana es claramente una maniobra estratégica discursiva.²⁴¹ Según Martínez-Echazábal, el mestizaje se volvió un tropo para la nación, “la base en la cual mucha gente [léase políticos e intelectuales] fundan su optimismo sobre el futuro de Latinoamérica”.²⁴²

El problema básico en otros rumbos latinoamericanos era, sin duda, lograr “homogeneizar” a la población de orígenes variados (indígenas, descendientes de africanos (negros, mulatos, zambos) y mestizos. Como lo señala Suzanne Bost, algunas ideologías nacionalistas aprobaban una mezcla como

un medio para crear ciudadanía híbridas homogéneas y eliminar la división racial.²⁴³ Richard Graham considera que la “idea de raza también lo hace posible, paradójicamente, para mestizos y mulatos –identificándose asimismo con las élites blancas en contraste con las mayorías indias o negras– aceptar teorías que justificaron la dominación blanca sobre las poblaciones de ‘color’” y “que el mestizo y el mulato juegan una parte importante en el pensamiento de ambos racistas y antirracistas en México, Brasil y Cuba”.²⁴⁴ Como observa Frances Kinloch, aunque este proceso significó un avance significativo en la construcción de un pensamiento propio hispanoamericano con respecto al eurocentrismo manifiesto en la generación anterior, representado por intelectuales como Sarmiento, también implicó una “percepción negativa de las identidades étnicas como un obstáculo para la consolidación del Estado y del modelo cultural definido como ‘nacional’”.²⁴⁵

La ideología del mestizaje ha sido vista a menudo como un proceso de homogeneización nacional y de ocultación de una realidad de exclusión racial tras un tapete de visión inclusiva. Un ejemplo claro nos la dan las apreciaciones de Jean Muteba con respecto a la ideología ecuatoriana de identidad nacional. Este investigador apunta que dicha ideología fue construida alrededor de la noción de mestizaje y del mestizo como prototipo y que “es una ideología basada en la inferioridad del indígena o de la población india, y en una incondicional –aunque a veces contradictoria– admiración e identificación con la sociedad occidental”. Una ideología que a pesar de su obvio intento de homogeneización racial y étnica resulta en una geografía racializada del territorio nacional. Muteba recuerda que Norman Whitten considera que “mestizaje, no significa que el blanco se indianiza a sí mismo o misma, sino que por el

239 El artículo apunta que el paradigma del mestizo (o mestizaje) es comúnmente usado por los académicos eurocéntricos en el campo de los estudios latinoamericanos para definir la identidades culturales de la gente en Latinoamérica y que simplemente pone el mestizo como una estéril, estática y monolítica mezcla racial de etnicidad india, europea y africana. El problema de la construcción teórica de mestizo niega la contribución histórica y cultural de los africanos en la sociedad latinoamericana. En: Juan Rosa, Andrew. "El que no tiene dingo, tiene mandingo". The Inadequacy of the "Mestizo" as a Theoretical Construct in the Field of Latin American Studies-The Problem and Solution". En: *Journal of Black Studies*. Vol. 27. N° 2. (Nov., 1996), p. 279.

240 Miller, Marilyn Grace. *Rise and Fall of the Cosmic Race. The Cult of Mestizaje*. Austin: University of Texas Press, 2004, p. 4.

241 Tilley, Virginia Q. "Mestizaje and the "Ethnicization" of Race in Latin America". En: Spickard, Paul. *Race & Nation. Ethnic Systems in the Modern World*. New York & London: Routledge, 2004, p. 54.

242 Los corchetes son del original. Martínez-Echazábal, Op. cit., p. 33. Cf. Beane, 1978-1979: 200.[Beane, Carol. 1978-1979. "Mestizaje: civilization or barbarie". *Studies in Afro-Hispanic Literature* 2-3: 199-212.]

243 Interpretación a partir del trabajo de Conniff y Davis, *Africans in the Americas*. En: Bost, Suzanne. *Mulattas and Mestizas. Representing mixed identities in the Americas, 1850-2000*. Athens and London: The University of Georgia Press, 2003, pp. 29, 218.

244 Graham, Richard. (ed.) *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940*. Austin: University of Texas Press, 2004.

245 Kinloch Tijerino, Frances. *Nicaragua. Identidad y cultura política. (1821-1858)*. Managua, Nicaragua: BCN, 1999, p. 335.

contrario el indio se blanquea a sí mismo o a sí misma ‘racialmente’ y culturalmente”, y apunta que la imaginación oficial de la identidad nacional ecuatoriana se trata de una “ideología de blanqueamiento”.²⁴⁶

La versión más conocida de esa idea de una ideología donde juegan el papel la inclusión y la exclusión es la posición de Ronald Stutzman, que considera el mestizaje como “una ideología inclusiva de exclusión”, un sistema de ideas que parece incluir a todos como potenciales mestizos, pero que en realidad excluye a los indígenas y los afrodescendientes.²⁴⁷ Julie Hooker nos dice que las ideologías nacionales en Latinoamérica en muchos casos han visto la nación como un producto de un proceso de mezcla que ha sido, por lo general, retratado como ocurrido exclusivamente entre hombres españoles y mujeres indígenas, resultando una cultura predominantemente hispánica con algunas contribuciones indígenas. En tales casos, la gente indígena ocupa un cierto lugar en el universo simbólico como contribuyentes ancestrales a la nueva cultura y a la nación híbrida mestiza, incluso si son vistos como marginales y tradicionales en el presente. Esto ha facilitado la percepción de los indígenas como grupos distintos que merecían cierto reconocimiento. Sin embargo, la población de descendencia africana, por el contrario, ha sido víctima de la invisibilidad en muchas narrativas nacionales de mestizaje y su papel en la comunidad nacional política es, por lo tanto, más ambiguo, incluso en aquellos casos en donde la presencia de raíces africanas era más fuerte como Brasil y Cuba.²⁴⁸

Florencia Mallon señala, por su parte, dos caras del mestizaje; por un lado, “tenemos el mestizaje como una fuerza liberadora que rompe con categorías coloniales y neocoloniales de etnicidad y raza (...) un mestizaje resistente, uno que cuestiona la autenticidad y rechaza la necesidad de pertenecer a lo definido por aquellos en el poder”; pero igualmente, el “mestizaje también

emerge como un discurso oficial de formación de nación, un nuevo llamado a la autenticidad que niega las formas coloniales y la jerarquía racial y étnica y la opresión a través de la creación de un sujeto intermediario y interpolándolo/la como ‘el ciudadano’. Como un discurso de control social, el mestizaje oficial está construido implícitamente contra un un “Otro” indio periférico, marginalizado, deshumanizado que a menudo ‘desaparece’ en el proceso”.²⁴⁹ Por otro lado, J. Klor de Alva nos habla de la “naturaleza camaleónica del mestizaje”, el cual conceptúa al mestizo en el campo occidental, negando su lado indígena; o la maniobra ideológica contestataria que ubica al mestizo en lo indígena, oponiéndolo a lo occidental.²⁵⁰

Sin embargo, Peter Wade nos advierte que no podemos ver al mestizaje como una ideología de formación nacional y que las cosas más complejas que la simple oposición entre ideologías de homogeneización elitista e ideologías subalternas de diferencia y considerada como una de las dos percepciones básicas privilegiadas por los académicos y sugeridas por Mallon y Klor de Alva. Wade se declara contrario a la interpretación del mestizaje que identifica la retórica de homogeneización nacional como un mecanismo de inclusión y la realidad práctica de diferenciación y racismo como un mecanismo de exclusión y sugiere que el discurso de homogeneización nacional incluye dentro de sí mismo discursos complementarios de diferenciación. En este sentido, Wade considera que las expresiones de la élite de identidad mestiza abrigan dentro de sí mismas una tensión entre mismidad y diferencia, más que unas simples expresiones homogeneizadoras opuestas a conciencia de diferencia. De tal manera, la idea de nación mestiza necesitaría de la imagen de ‘los negros’ y ‘los indios’ y en este sentido la visión de una “ideología inclusiva de exclusión” –la segunda consideración básica entre los académicos y donde la ideología se muestra como un proceso inclusivo, en el cual todos son elegibles para convertirse en mestizos, pero, en realidad, es excluyente pues marginaliza la negritud y lo indígena valorando solamente la blanquitud– no

246 Jean Muteba Rahier, "Métis/Mulâtre, Mulatto, Negro, Moreno, Mundele, Kaki, Black..., The Wanderings and Meanderings of Identities". En: *Problematizing Blackness. Self-Ethnographies*. Edited by Percy Claude Hintzen and Jean Muteba Rahier. New York and London: Routledge, 2003, p. 99.

247 Stutzman, Ronald. "El Mestizaje : An All-Inclusive Ideology of Exclusion." En: Norman E. Whitten (ed.) *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador* (Urbana: University of Illinois Press, 1981, pp. 45-94.

248 Hooker, Julie. "Indigenous, Inclusion/Black Exclusion: Race, Ethnicity and Multicultural Citizenship in Latin America". En: *Journal of Latin American Studies*. Vol. 37. Part. 2. (May, 2005), p. 301.

249 Florencia A. Mallon, "Constructing Mestizaje in Latin America: Authenticity, Marginality and Gender in the Claiming of Ethnic Identities". En: *Journal of Latin American Anthropology*. Vol. 2. N.º 1 (1996), pp. 171-172.

250 Klor de Alva, J. Jorge. "The Postcolonization of the (Latin) American Experience: A Reconsideration of "Colonialism", "Postcolonialism", and "Mestizaje", pp. 251-253.

reconocería esta percepción, pues aunque precisa en su noción de posibilidad de inclusión, fallaría en no reconocer la dependencia de la ideología en esos otros que excluye. Consecuentemente, establece una oposición entre inclusión como una mera retórica y exclusión como un pensamiento resistente detrás de esta máscara. Por lo tanto, los afro-latinos y los indígenas deberían verse como parte constitutiva de la misma idea de nación mestiza, de hecho de la misma posibilidad de su existencia. Wade no niega, sin embargo, que el mestizaje envuelve elementos importantes de retórica cínica de inclusión.²⁵¹

La perspectiva básica de Wade es que el mestizaje no se limita a la ideología, sino que también es un proceso vivido. La relación entre inclusión y exclusión no es concebida como una máscara superficial y de realidad subyacente, sino más bien como un entretendido de dos procesos, los cuales tienen una realidad estructural y simbólica. La inclusión y la exclusión como procesos no pueden ser separados entre sí. El mestizaje entonces, constituye un mosaico de espacios conformado por muchos elementos posibles, incluyendo los negros e indígenas, que son más que simples candidatos a una mezcla futura. De tal forma, puede considerarse que el mestizaje tiene ambos elementos, diferencia y mismidad, homogeneidad y heterogeneidad, inclusión y exclusión, como elementos constitutivos. El mestizaje es entendido así como un espacio de lucha y contestación. Las experiencias de mestizaje son vividas en un amplio contexto en donde ideologías cambiantes sobre la nación, sus componentes racializados y valores relativos, están diseminados.²⁵² De tal forma, Wade avanza en la perspectiva de Serge Gruzinski, en cuanto que la comprensión del mestizaje choca contra las prácticas intelectuales que prefieren los conjuntos monolíticos a los espacios intermediarios.²⁵³

A pesar de reconocer la riqueza de la percepción de Wade, al cual se adapta perfectamente a su tipo de estudio, nosotros nos interesaremos en este

estudio esencialmente en observar el discurso sobre mestizaje como una ideología que sin duda marcó profundamente la retórica y la práctica en la realidad centroamericana.

Paul Spickard, considera que el “mestizaje”, como una corriente intelectual, deriva del proyecto de construcción de nación de José Vasconcelos y otros intelectuales latinoamericanos de los años 1920.²⁵⁴ Estas elaboraciones muchas veces eran producidas por intelectuales mestizos que glorificaban al mestizo.²⁵⁵ Algunos se aventuran a avanzar la hipótesis de que Vasconcelos tuvo acceso antes de su idea de “raza cósmica” a las ideas de un mestizaje ideal que se encuentra en los ensayos de Franz Tamayo como *Creación de la pedagogía nacional* (1910) y su *Metafísica sobre la nación boliviana*.²⁵⁶ Los proyectos ante dicha diversidad étnica tomaron variantes como las ideas de democracia racial en Brasil y en Cuba.²⁵⁷ En México, los intelectuales se vieron orientados a plantear alternativas como la de una nueva raza mestiza, adaptativa y mexicana como es el caso de *La raza cósmica* (1925) e *Indología* (1926) del mexicano Vasconcelos que, desdeñoso de las teorías de Spencer o Bon, opta por una quinta raza mestiza e hispanoamericana. Mientras tanto, Manuel Gamio postulaba su deseo de “forjar patria” para lograr una naciona-

254 Spickard, Paul. "Race and Nation, Identity and Power. Thinking Comparatively about Ethnic Systems". En: Spickard, Paul. *Race & Nation. Ethnic Systems in the Modern World*. New York & London: Routledge, 2004, p. 20.

255 Mallon, Florencia E. "Indian Communities, Political Cultures, and the State in Latin America, 1780-1990". En: *Journal of Latin American Studies*. Vol. 24. (1992), p. 46. Por ejemplo, sobre el modernismo latinoamericano y el mestizaje en el estudio sobre el peruano César Vallejo, la chilena Gabriel Mistral, los artistas mejicanos Diego Rivera y Frida Kahlo, véase: Hedrick, Tace. *Mestizo Modernism. Race, Nation, and Identity in Latin American Culture, 1900-1940*. New Brunswick, New Jersey & London: Rutgers University Press, 2003.

256 Javier Sanjinés nos dice que Vasconcelos se encontró a menudo con Alcides Arguedas (1879-1846) -y que difería de Tamayo por mostrar un determinismo que veía la sociedad boliviana desde una mirada muy pesimista- cuando vivieron ambos en París. En: Javier Sanjinés C, *Mestizaje Upside-Down. Aesthetic Politics in Modern Bolivia*. (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2004), p. 65.

257 Véanse por ejemplos los trabajos sobre las ideas raciales en estos países "Racial Ideas and Social Policy in Brazil, 1870-1940" (pp. 7-36) de Thomas E. Skidmore y "Race in Argentina and Cuba, 1880-1930: Theory, Policies, and Popular Reaction" (p. 37-69). En: Graham, Richard (ed.) *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940*. Austin: University of Texas Press, 2004. Y concretamente sobre el "mito de la democracia racial" en: George Reid Andrews, "Brazil Racial Democracy, 1900-90. An American Counterpoint." En: *Journal of Contemporary History*, Vol. 31. N.º 3. (Jul., 1996), pp. 483-507 y de Alejandro de la Fuente, "Myths of Racial Democracy: Cuba, 1900-1912". En:

251 Wade, Peter. "Re-thinking Mestizaje: Ideology and Lived Experience". En: *Journal of Latin American Studies*. Vol. 37. Part 2. (May, 2005), pp. 240-245. Recordemos que uno de los puntos de estudio de Wade es la música: Wade, Peter. *Music, Race, and Nation. Música Tropical en Colombia*. Chicago and London: The University of Chicago Press, 2000.

252 Ibid., pp. 239-240, 246, 254-256.

253 Serge Gruzinski, *La pensée métisse*. Paris: Librairie Arthème Fayard, 1999, p. 42.

lidad coherente y unida.²⁵⁸ Como bien lo ha indicado Nancy Leys Stepan, en la elaboración de Vasconcelos, este adopta el lenguaje de la eugenesia y lo rediseña para sus propios fines, rechazando la visión “científica” o “fisiológica” e imagina una versión de “eugenesia espiritual” ya que la “raza cósmica” sería una raza mestiza eugénica.²⁵⁹

Para Stepan frente a las elaboraciones de Vasconcelos nos encontramos ante “una instancia para el uso de una miscegenación constructiva y la inversión de valoraciones construidas en el racismo europeo y norteamericano para crear un mito satisfactorio de nación en un tiempo de desunión social y turbulencia política”.²⁶⁰ Basave Benítez considera que lo trascendental del discurso de Vasconcelos es que coloca al mestizo en rango universal y como eje mítico de la integración latinoamericana, aunque se vea desprovista del propósito de justicia social que viene en los discursos de Molina Enríquez y Gamio. Basave también considera que la mestizofilia de Vasconcelos empieza a manifestarse en sus *Estudios indostánicos* (1919), pero que no es sino en *La raza cósmica* donde su tesis de las razas mestizas se desarrolla en plenitud y que es llevado como Molina Enríquez –con una visión más de cohesión y justicia– y Gamio –con su interés por redimir al indígena y homogeneizar a México– a dicha elaboración ante la realidad irreversible del mestizaje. Sin embargo, a pesar de querer dar coherencia a su tesis postulando el declive de los blancos, en realidad lo que sugiere en esa nueva tarea del mestizaje es una “‘subraza’, la

caucásico-latina”. De tal forma, la mezcla no es muy equitativa: el blanco va imponer sus condiciones en ella y se presiente que en la raza final predominarán los caracteres caucásicos. De esta manera, en Vasconcelos podemos ver una mestizofilia relativa donde no se oculta su tendencia al hispanismo.²⁶¹ Ese discurso hispanófilo va a acentuarse con los años.²⁶²

Virginia Tilley, por su lado, establece una diferenciación entre dos tipos de mestizaje: la doctrina oficial del “latino-mestizaje” que asumía en un contexto de confrontación o competencia racial global la presencia indígena como obsoleta, irrelevante en el carácter y el futuro, de eminente fallecimiento en una idea de asimilación y desaparición en una “gran raza sintética” opuesta a los “sajones” o “blancos” que era la concepción manejada por Vasconcelos y el “indo-mestizaje” que celebraba –al menos retóricamente– el elemento indígena en el fundamento nacional como un elemento digno y definía los términos para aceptar las comunidades indígenas como grupos étnicos, posición presentada por Gamio.²⁶³

Un “culto del mestizaje” que colocaba al “mestizo” como un ideal racial surge al mismo tiempo que el “indigenismo” que exaltaba al indígena –algunas veces señalando la superioridad del “indio” y en otras ocasiones postulando que éste debía desaparecer definitivamente dentro de una “raza de bronce”–. Ambos discursos no eran necesariamente incompatibles pues sus promotores a veces jugaban en los dos campos. Además, ambas perspectivas consideraban que había que preparar a los indígenas a la ciudadanía a través de la integración, educación y modernización para el progreso nacional.²⁶⁴ Sin embargo, el peso del ideal de blanqueamiento racial estaba patente en muchas de estas intenciones culturales de homogeneización.²⁶⁵ En dicho contexto, al redefinir al mestizo como la raza de vanguardia de la nación, su componente tenía que

258 Véase sobre estos: Brading, David A. "Nacionalismo y Estado en Hispanoamérica". En: Bosco Amores, Juan. Et. Al. Iberoamérica en el siglo XIX. Nacionalismo y dependencia. Pamplona: Ediciones EUNATE, 1995, pp. 60, 67, 70-75. Sobre México encontramos una inmensa cantidad de estudios sobre el periodo. Véase por ejemplo: Knight, Alan. "Racism, Revolution, and Nation, 1914-1940". En: Graham, Richard (ed.). The Idea of Race in Latin America..., pp. 71-113. De Kight también: "Peasants into Patriots: Thoughts on the Making of the Mexican Nation". En: Estudios Mexicanos. Vol.10. N° 1. (Winter 1994), pp. 135-161. También los artículos de Alexandra Minna Stern: "From Mestizophilia to Biotypology: Racialization and Science in Mexico, 1920-1960" (pp. 187-210) y de Gerardo Rénque: "Race, Region and Nation. Sonora's Anti-Chinese Racism and Mexico's Revolutionary Nationalism, 1920's-1930's" (pp. 211-236). En: Appelbaum, et. al. Op. cit. De igual manera referimos a: Dawson, Alexander S. "From Models for the Nation to Model Citizens: Indigenismo and the Revindication of the Mexican Indian, 1920-1940". En: Journal of Latin American Studies. Vol. 30. N° 2. (May, 1998), pp. 279-308 y de Anne Doremus, "Indigenism, Mestizaje, and National Identity in Mexico during the 1940s and the 1950s." En: Estudios Mexicanos. Vol. 17. N° 2 (Summer, 2001), pp. 375-402.

259 Stepan, Nancy Leys. "The Hours of Eugenics". Race, Gender, and Nation in Latin America. London & Ithaca: Cornell University Press, 1991, pp. 148-149. [Sobre "The Cosmic Race" and Mexican Eugenics" (pp. 145-153)].

260 Ibid., p. 147.

261 Véase: Agustín F. Basave Benítez, México Mestizo. Análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia de Andrés Molina Enríquez. (México: Fondo de Cultura Económica, 1993 [Primera reimpression de primera edición, 1992]), pp.130-136. Sin duda, este trabajo es un excelente resumen de la "mestizofilia" en México. Lo citado entre comillas puede verse en la página 133.

262 Miguel Rodríguez, "La célébration de "La Race": mais de quelle "race"?. En : Bernard Grunberg & Monique Lakroum, op. cit., p. 35.

263 Tilley, V. Op.cit., pp. 62-63, 65-66.

264 Appelbaum, Nancy P., et. al. " Introduction. Racial Nations ". En: Appelbaum, N. et al. Race & Nation, pp. 7-8.

265 Ibid., p. 6.

ser entendido como una contribución positiva a la nación.²⁶⁶ Habiendo trazado vagamente las características y los exponentes principales de esa ideología del mestizaje en América Latina, nuestro siguiente acercamiento tiene como blanco el discurso sobre el mestizaje en la Centroamérica liberal y, específicamente, el tratamiento de lo indígena dentro de esta perspectiva.

2.2 Naciones indohispanas en la Centroamérica liberal

En 1932, Francis Merriman Stanger en un estudio sobre los orígenes nacionales de Centroamérica, establecía la siguiente diferenciación:

*(...) En Costa Rica, como ha sido establecido, no había virtualmente contacto y por lo tanto mezcla de las razas, y la población, en el área de asentamiento español, se ha mantenido casi integralmente blanca (...). En Guatemala, los blancos y mestizos estaban todavía lejos del excesivo número de indios puros... En el distrito del Salvador, había todavía un gran número de indios de sangre pura pero menos en proporción con Guatemala. En Nicaragua y Honduras, sin el área de asentamiento español, la gente sin sangre india sin mezclar ha casi toda desaparecido, dejando la población mestizo casi enteramente, aparte del pequeño pero influyente grupo de blancos.*²⁶⁷

De esa forma, Stanger divide a Centroamérica en tres grandes casos: el experimento exitoso costarricense, el fracaso guatemalteco, y la situación del centro del istmo en donde se había llegado a algo que podría considerarse un punto medio. Sin embargo, esta idea no era original de Stanger. Esta misma descripción, aunque de forma más compleja, ya había aparecido en 1917 y había sido creada por el joven investigador estadounidense Dana Gardner Munro. En su tesis doctoral Munro advertía que Centroamérica experimenta-

ba una división profunda en cuanto al desarrollo institucional y político. Por un lado se encontraba Guatemala, en donde Munro observa que el aparato de dominación colonial que se mantuvo con éxito después de la independencia, promovió pocos cambios en las relaciones de poder y más bien consolidó un sistema de explotación de la tierra y del trabajador basado en las estructuras agrarias coloniales y en la división de las labores según la etnia (o más bien raza en el lenguaje del autor). Esta dificultad era más grande para la construcción de la democracia en ese país, por cuanto la población aborigen —que era la mayoría— se había mantenido al margen de cualquier tipo de progreso y beneficio, e incluso fuera del proyecto del Estado-nación.²⁶⁸ Al parecer de Munro por eso, lo que debía importar en Guatemala para asegurarse un mejor futuro era el “mejoramiento gradual del nivel social y económico de los indígenas, más que del desarrollo de la agricultura y de la explotación de los recursos naturales del país”.²⁶⁹ En el otro extremo de su visión se encontraba Costa Rica, a quien el autor definía como “una nación (...) totalmente diferente a todas las otras repúblicas centroamericanas”. ¿En qué radicaba tal particularidad? Aquí Dana Gardner Munro coincide y reproduce el discurso liberal de nación costarricense, al poner como relevantes la favorable repartición de la tierra y la “homogeneidad” de la población. Esto último es conceptualizado por Munro como un elemento importante en el acercamiento a la democracia, porque para él existe una relación directa entre estas características costarricenses y su diferencia política frente a Centroamérica. Es aquí donde el lenguaje científico del autor tiene una cierta tendencia hacia el darwinismo social tan característico entre los intelectuales del siglo XIX como lo hemos visto. Así, la pequeñez de la población, que además era “blanca”, con un área segura para cultivar (predominio de la pequeña propiedad), hizo para la élite costarricense prácticamente imposible explotar a los campesinos de la forma en que se hacía en Guatemala o Nicaragua. Tal situación se vio

266 Tilley, V. Op.cit., p. 57.

267 Stanger, Francis Merriman. "National Origins in Central America". En: *The Hispanic American Historical Review*. Vol. 12. N.º 1 (Feb. 1932), pp. 19-20.

268 "Guatemala es el país centroamericano donde la población aborigen aún mantiene su identidad como raza aparte". Munro, Dana Gardner. *Las Cinco Repúblicas de Centroamérica. Desarrollo Político y Económico y Relaciones con Estados Unidos*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Plumsock Mesoamerican Studies, 2003 [1918], p. 104.

269 Ibid., pp. 115-116.

favorecida por la posición geográfica del país que, alejado del centro de la actividad revolucionaria y casi desconectado de las otras naciones del istmo, pudo avanzar en su historia sin la preocupación de la incidencia que los otros países tenían entre sí. Específicamente, esta era la situación en los Estados centrales de la América Central. La historia de Honduras, El Salvador y Nicaragua estaba profundamente afectada, según la visión de Munro, por su posición geográfica. Honduras había estado en el centro de las diferencias entre El Salvador y Nicaragua, la estabilidad política de El Salvador había dependido de las revoluciones influenciadas por Guatemala y Nicaragua y el desarrollo de esta última dependía tanto de la lucha interna entre las ciudades de León y Granada, como de la posibilidad de construcción de un canal interoceánico utilizando el río San Juan y el lago de Nicaragua.

Muchos de los supuestos de Munro aparecen otra vez, pero más recientemente, en un reciente estudio de Peter Fleer, quien propone establecer un análisis diferenciado del desarrollo étnico-cultural, así como un estudio de los conceptos de etnicidad, nación, de la formación de las etnias, de los proyectos nacionales, el discurso étnico y de la cuestión nacional en Centroamérica. En dicho estudio, Fleer advierte que en Costa Rica “se logró crear un Estado nacional sólido y bien arraigado, mientras que en Guatemala hasta hoy no se ha resuelto la cuestión nacional”.²⁷⁰ La situación, empero, es distinta en las otras naciones. Así, según Fleer:

“[En la década de 1930] En Guatemala se prosiguió el modo tradicional de incorporación y segregación selectiva (...) en El Salvador la oligarquía cambió la estrategia original de los liberales y pasó a la violencia indiscriminada que condujo a la extinción de la etnias indígenas... En el sureste de Centroamérica, por otra parte, el discurso étnico no tiene una historia tan larga como en Mesoamérica, y sólo muy raramente afectó la cuestión nacional. El asunto de la etnicidad no representó una amenaza para las naciones emergente (...) Con distinta intensidad, la idea nacional en los países de Centroamérica se encontró en oposi-

*ción a una diversidad étnico-cultural cuyo patrón territorial no coincidía con las estructuras de poder sobre las cuales se estaban formando los nuevos Estados en el siglo XIX. Éstos tuvieron que legitimarse en términos políticos como Estados-nación (...) En los estados del sureste, donde la mayoría de las clases dominadas eran mestizas y no se distinguían étnicamente de las clases dominantes, nunca se intentó una homogeneización de los grupos étnicos minoritarios ni en la realidad ni en el plano ideológico... el tema étnico a lo sumo una significación marginal, llama la atención el hecho de que las estructuras de clase son diferentes en ambos casos. Los países del sureste, y también El Salvador, crearon una identidad nacional compartida por la mayoría del pueblo. La nación es un aspecto de la hegemonía, más o menos exitosa, que las élites mantienen en esos países (...) Por el contrario, en Guatemala los sectores bajos no se reconocen como clases sociales. La mayoría de estos sectores, los indígenas, se definen basándose en criterios étnicos.”*²⁷¹

La diversidad apuntalada por Fleer es fascinante. En sus comentarios se reconstruye la característica división de la región centroamericana en una Costa Rica que había optado por un desarrollo distinto, que se coronó con la concreción de un proyecto nacional fuerte y una Centroamérica que debatía entre integrar o no a los pueblos dentro del proyecto de estado. ¿Cómo había ocurrido tal cosa? El cometido de esta sección es justamente tratar de encontrar una respuesta más compleja a esta pregunta.

Como lo hemos indicado anteriormente, los liberales costarricenses triunfaron en la consolidación de una imagen de nación que, ocultando el mestizaje con la representación de sí mismos como una “raza homogénea”, encubrió también la presencia indígena en la historia y el presente de ese país. Se puede asegurar que hacia la década de 1910, este discurso había sido asumido por la mayoría de la población del país gracias a la extensión de la escuela primaria.²⁷²

271 Ibid., pp. 32, 34-36.

272 Molina Jiménez, Iván. *Costarricense por dicha. Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002).

270 Fleer, Peter. "El factor étnico en la formación de las naciones centroamericanas". En: *Iberoamericana*. Año II (2002). Nueva época. Diciembre de 2002, N.º 8, p. 30.

En Nicaragua ocurrió algo parecido en la zona pacífica, pero los alcances van a ser más limitados. Fundamentalmente, los gobiernos conservadores (1859-1893) intentaron construir una representación nacional basada en la homogeneidad también, pero en este caso aludiendo a la idea de que Nicaragua era una nación mestiza. Así, ya en 1881 el discurso oficial nicaragüense denominó a su país como una nación étnicamente homogénea.²⁷³ Como ha apuntado Jeffrey Gould, la revolución liberal de 1893, que impuso como presidente a José Santos Zelaya, no rompió con este discurso; al contrario, reproduciendo la visión de civilización y barbarie esgrimida en otras latitudes, las élites ladinas nicaragüenses “proyectaron una imagen del indio representado como un primitivo, que obstaculizaba el progreso a través de la ignorancia y del mal uso de sus tierras comunales”.²⁷⁴

El gobierno de Zelaya (1893-1909), cuya retórica nacionalista giró en torno a un patriotismo heroico y romántico, “desató una campaña para transformar a la población india en ladina y para absorber sus tierras”.²⁷⁵ El problema se acentuó con la llamada “incorporación” de la Mosquitia a Nicaragua en 1894, una región del Caribe nicaragüense que había sido posesión inglesa, cuyas estipulaciones de incorporación anunciaban una autonomía comunal para las poblaciones indígenas y la promesa de invertir las rentas producidas por ellas en la misma región. Empero, la unidad al estado nicaragüense no supuso una mejora en la condición de los indígenas miskitos, sino más bien su progresivo ataque: fueron catalogados como “tribus infelices, esquimados por los creoles, en eterna servidumbre” e incapaces de poder organizar un gobierno local particular.²⁷⁶

273 Gould, Jeffrey. "Nicaragua: la nación indohispana", en: Taracena y Piel, *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*, p. 254.

274 Gould, Jeffrey. "¡Vana ilusión!! Los indios de Matagalpa y el mito de la Nicaragua mestiza (1880-1925)", en: Talleres de Historia (Nicaragua), No. 6, (julio de 1994), p. 85.

275 Gould, "Nicaragua: la nación indohispana," p. 254.

276 Wunderlich, Volver. "La unificación nacional que dejó una nación dividida. El gobierno del presidente Zelaya y la 'reincorporación' de la Mosquitia a Nicaragua en 1894", en: *Revista de Historia* (Costa Rica) N.º 34 (julio-diciembre 1996), p. 31.

En los años siguientes a la incorporación, el estado nicaragüense realizó numerosos intentos para construir su control sobre la Mosquitia y la costa caribe del país, ahora nombrada como Departamento Zelaya.²⁷⁷ Así, las autoridades estatales impusieron impuestos, usurparon tierras, establecieron estructuras locales de dominio político, y, a su vez, aplicaron restricciones al uso de otros idiomas además del español.²⁷⁸ De esa manera, las tensiones entre la costa caribe y el centro del estado nicaragüense en el pacífico central continuaron e incluso supusieron la intervención de Inglaterra. Por otro lado, los miskitos debieron soportar todavía la penetración en su territorio de misiones angloamericanas como la Iglesia Moraviana, que se acrecentaron después del golpe de estado de 1909 y la llegada de los marines a las costas nicaragüenses.²⁷⁹ La congregación moraviana tendió a mirar a los indígenas como una población a la que había que evangelizar, estigmatizando sus prácticas como “paganas.” Por su parte, los indígenas miskitos resistieron esta evangelización, lo que valió para que esas representaciones fuesen constantes.²⁸⁰

En ese sentido, los indígenas del Caribe nicaragüense no corrían una suerte distinta de la de los indígenas de las tierras altas al norte de ese país. Desde su gran rebelión de 1881 en contra del gobierno local por varios abusos, los indígenas de Matagalpa habían sido reprimidos por los gobiernos nicaragüenses tanto conservadores como liberales con base en la visión arriba anotada: intentando deshacer las comunidades indígenas y presentando a Nicaragua como una nación homogénea y mestiza. Este ideal alcanzó un tope en 1906 cuando el presidente Zelaya declaró la abolición de las comunidades indígenas, una medida que fue abolida en 1914 por el gobierno conservador que tomó el poder después del golpe de Estado de 1909 y fue abolida fundamentalmente con el interés de ganar el apoyo indígena para la defensa del

277 Sobre las actitudes de los nicaragüenses de la región pacífica sobre Costa Miskita y la promoción de una Nicaragua mestiza en la región, por ejemplo el discurso de Frutos Ruiz y Ruiz y Sandino, puede verse el capítulo "From Bilwi to Puerto Cabezas. Mestizo Nationalism in the Age of Agro-Industry." En: Baron L. Pineda, *Shipwrecked Identities. Navigating Race on Nicaragua's Mosquito Coast*. (New Brunswick, New Jersey, and London: Rutgers University Press, 2006), pp. 67-107.

278 Hale, Charles R. *Resistance and Contradiction. Miskitu Indians and the Nicaraguan State, 1894-1987*. California: Stanford University Press, 1994, pp. 45-46.

279 Ibid. pp. 46-52.

280 Ibid. p. 49.

nuevo gobierno.²⁸¹ En todo caso, las rebeliones indígenas y el desconocimiento de las autoridades locales que se había producido entre 1909 y 1914 eran también una buena causa para tratar de promover una cierta identidad entre el nuevo gobierno conservador y los indígenas.

Gould sostiene que el protagonismo de los indígenas entre 1919 y 1922 en las luchas de carácter nacionalista de corte antiimperialista, permitió en cierto sentido incorporarlos ideológicamente a la Nación mestiza nicaragüense. Curiosamente, en esa época nace la idea difundida del pueblo indígena de Monimbó como símbolo del mestizaje o cuna del folclor nacional nicaragüense.²⁸² En dichas luchas sociales, que se desencadenaron durante el periodo conservador (1910-1924), lejos de ser los obreros quienes llevaron adelante la protesta, fueron las comunidades indígenas las que se levantaron y, lo que es más curioso, con la utilización del discurso nacionalista obrero que apuntaba por una Nicaragua indo-hispana a costa de su identidad indígena y su estructura comunal.²⁸³ Al parecer, los indígenas lo que pretendían era apropiarse de un discurso que, al incluirlos, les hacía valer unos ciertos derechos políticos.

Como bien apunta Gould, la “solución al problema indígena para los centroamericanos de la época de Sandino era forjar el mestizaje”.²⁸⁴ Se puede constatar que para muchos intelectuales de fines de los años 1920, Sandino interpelaba la conciencia “indo-latina” del continente y resucitaba “la raza dormida, apática y poética,” apareciendo como el representante de dicha raza.²⁸⁵ En general, en su lucha contra la intervención norteamericana (1917-1933) Sandino expresa su concepción de solidaridad hispanoamericana y de una raza “indohispana” que él diferencia claramente de la de Estados

Unidos.²⁸⁶ Gould considera que durante la guerra de liberación nacional de Sandino, “la raza Indohispana fue discursivamente engarzada y la categoría de ladino e indio suprimidas (...) el mismo Sandino jugó un papel importante en ese proceso cuando coloca la raza indohispana como la base simbólica del nacionalismo popular”.²⁸⁷ Varias comunidades indígenas, empero, se integraron al Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Augusto César Sandino. Es justamente con Sandino que el discurso de una Nicaragua mestiza va a ser modificado. Así, en su *Manifiesto Político* de 1927, Sandino se declaró nicaragüense y orgulloso de que en sus venas circulara, en sus palabras, “más que cualquiera [otra], la sangre india americana que por atavismo encierra el misterio de ser patriota, leal y sincero (...)”²⁸⁸ ¿Qué significaba este manifiesto? Por un lado, Sandino interpela a un pensamiento indigenista al declararse portador de dicha sangre. Parecería, en ese sentido, que existe un rompimiento con la visión liberal nicaragüense de que el indígena había sido diluido con el mestizaje y que aquellos que quedaban vivos en sus comunidades debían ser integrados a la nación para que superaran su barbarismo. Pero, por otro lado, la crítica de Sandino representa también el intento por mezclar nicaragüense e indígena en una sola frase, que al final está relacionada con ser patriota “leal y sincero”. Lo que sí es claro es que el movimiento social de Sandino

281 Gould, Jeffrey. "¡Vana ilusión!" The Highlands Indians and the Myth of Nicaragua Mestiza, 1880-1925," en: *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 73, No. 3 (Aug. 1993), pp. 393-429. De acuerdo con Gould, los indígenas de las tierras altas representaban el 15% del electorado en Nicaragua para la década de 1910, p. 410.

282 Gould, "Nicaragua : La Nación indohispana". Ibid., p. 259.

283 Gould, Jeffrey. *El Mito de la "Nicaragua Mestiza" y la Resistencia Indígena 1880-1980*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Plumsock Mesoamerican Studies, Instituto de Historia de Nicaragua, 1997, p. 124.

284 Gould, Jeffrey. "Nicaragua: la Nación indohispana". En: Taracena, Arturo y Piel, Jean. (comp.) *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. San José, Costa Rica: EUCR, 1995, p. 263.

285 Vayssiére, Pierre, *Auguste César Sandino ou l'envers d'un mythe*. Paris: Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1998, pp. 220-222.

286 Vayssiére, Pierre. *Nicaragua : les contradictions du Sandinisme*. Paris : Presses du CNRS, 1985, pp. 29-30

287 Véase especialmente la sección: "Sandino and the Making of the Indo Hispanic Race". En: Gould, Jeffrey. *To Die in this way. Nicaraguans Indians and the Myth of Mestizaje, 1880-1965*. Durham & London: Duke University Press, 1998, p. 155 y ss.

288 Citado por: Acuña Ortega, "Nación y Clase Obrera en Centroamérica durante la Época Liberal (1870-1930)," p. 159. Para profundizar sobre la visión nacionalista en Sandino se puede consultar s: Schroeder, Michael Jay. "To defend our nation's honor: toward a social and cultural history of the Sandino rebellion in Nicaragua (1927-1934)". Michigan: Ph D. Dissertation, University of Michigan, 1993; Wunderlich, Volver. *Sandino. Una biografía política*. Managua: Nueva Nicaragua, 1995 y Bendaña, Alejandro. "El nacionalismo universal en Sandino," en: Frances Kinloch Tijerino, (ed.), *Nicaragua, en busca de su Identidad*. Managua: IHN/PNUD, 1995.

estuvo integrado en su base social fundamentalmente por indígenas y mestizos pobres que se sentían interpelados por su discurso.²⁸⁹ Hay que notar que Sandino no da mucha importancia en su discurso a la identidad étnica arraigada en la historia local y su discurso evidencia un silencio en general sobre las comunidades indígenas.²⁹⁰

De todas maneras, luego del asesinato de Sandino el 21 de febrero de 1934 y la represión organizada por la Guardia Nacional, las luchas de las comunidades indígenas continuaron y consiguieron la aprobación de varias leyes importantes en la década de 1930. Estas leyes alcanzaron frenar en varios momentos los continuados intentos de abolición de las comunidades indígenas y la expropiación de sus terrenos. No obstante, la resistencia no aseguró un futuro más tranquilo ya que en las décadas de 1940 y 1950 las comunidades indígenas se vieron enfrentadas en varias ocasiones con tipos diferentes de violencia física y simbólica, que contribuirían a socavar su identidad étnica y que pretendían destruir su lenguaje, su vestido y sus formas de organización social.²⁹¹

En el plano intelectual, el asunto era incluso más claro. Como revelan los estudios de Gould, es entre los años 1910 y 1920 que empieza a valorizar positivamente la naturaleza híbrida de “nuestra raza” y a partir de la década de 1920 y bajo la influencia de la Revolución Mexicana el componente indígena en la raza va a ser revalorado. Así, intelectuales como Salvador Mendieta y Juan Mendoza que escribieron ensayos de diagnósticos sobre Centroamérica, aunque utilizaban el término “ladino”, utilizaban dos perspectivas diferentes: mientras que en el último era sinónimo de blanco, en Mendieta el discurso hablaba de una mezcla entre tres razas principales, es decir, indígena, negro y español. Con tal ambigüedad el “ladino” con sus resonancias raciales, no podía servir de símbolo nacional como un elemento propio para el antiimperialismo. Es así como el “mito del mestizaje” se irá constituyendo en un elemen-

to clave del nacionalismo nicaragüense y servirá de ficción racial opuesto a lo anglosajón. Dicho mito, en el discurso de Salvador Mendieta y en respuesta al racismo científico europeo, conllevará el sentido de una “miscegenación constructiva” que excluía a los indígenas varones, los feminizaba y buscaba una apropiación de la sexualidad femenina indígena para poder fusionar a los grupos indígenas y poder crear una unidad homogénea. El indígena feminizado se opone a la imagen de masculinidad del mestizo que se constituyen en herederos de la virilidad de la sangre heroica precolombina que ha sido transmitida por las mujeres indígenas a la raza indo-hispana.²⁹² Entre los poetas del periodo 1930-1940 se mantiene dicha imagen. En 1937, Albin Román apuntaba:

*“(…) estamos unidos por el lazo de la sangre resuelta y valerosa, la española, reacia, indómita y dispuesta a sacrificarlo todo para la patria, es es la [sangre] india, compañeros, la raza sin más escudo que sus pechos no cedia palmo de tierra sin una tumba española; una sangre heroica corre por nuestras venas”.*²⁹³

Juliet Hooker habla de tres variantes del nacionalismo oficial mestizo en la historia nicaragüense: el vanguardismo, el Sandinismo y el ‘multiculturalismo mestizo’, los cuales a su vez surgieron en épocas diferentes: 1930, 1960 y 1990 respectivamente. En relación con los poetas del movimiento de vanguardia (1927-1933) Hooker los considera como un grupo intelectual importante en el proceso de construcción de la comunidad imaginada en Nicaragua ya que articularon un nacionalismo mestizo en respuesta de la amenaza impuesta por la intervención estadounidense. Según Hooker, los vanguardistas no veían la época colonial como una era de subyugación, sino de paz y coexistencia

292 Véase especialmente el capítulo 4 "Gender, Politics, and the Triumph of Mestizaje, 1920-1940" [En: Gould, Jeffrey L. *To Die in This Way*, pp. 134-176. También puede verse del mismo autor: "Gender, Politics, and the Triumph of Mestizaje in Early 20th-Century Nicaragua". En: Gutmann, Matthew C. Et al. (eds.) *Perspectives on Las Americas. A Reader in Culture, History & Representation*. Malden, MA, USA: Blackwell Publishers, 2003, pp. 365-382. También publicado en: *Journal of Latin American Anthropology*, Vol. 2, N.º 1. Sep 1996, pp. 4-33.

293 Citado por Gould, J. en: "Gender, Politics, and the Triumph of Mestizaje...", en: Gutmann, op. Cit., p. 373.

289 Wunderlich, Volver. "Dios hablará por el indio de las Segovias." Las bases sociales de la lucha de Sandino por la liberación nacional en Nicaragua. 1927-1934," en: *Revista de Historia* (Costa Rica), N.º 17 (Enero-Junio de 1988), p. 26.

290 Gould, Jeffrey. *El Mito de la Nicaragua Mestiza y la Resistencia indígena, 1880-1980*, p. 152.

291 *Ibid.* pp. 167-185.

armoniosa, mientras que concebían al mestizaje como un fenómeno dado solamente entre españoles e indígenas. En este discurso, las contribuciones africanas casi nunca fueron reconocidas por lo que el “verdadero” nicaragüense fue entendido como el campesino mestizo del Pacífico y de las regiones centrales del país.²⁹⁴ Así, dentro de este discurso nacionalista que ponía el peso en el mestizaje indohispano, las contribuciones de la población de origen africano no tenían lugar.²⁹⁵ Además, todo lo extraño a este indohispanismo era interpretado como una amenaza. En 1943, un senador liberal somocista argumentaba contra la inmigración china que las mujeres nicaragüenses degenerarían la raza indolatina de la cual los nicaragüenses si se unían a inmigrantes chinos.²⁹⁶

Una situación un tanto parecida a la nicaragüense vivieron los indígenas en El Salvador. Durante el final del siglo XIX, las comunidades indígenas experimentaron un enfrentamiento con el discurso liberal que las estigmatizaba como grupos bárbaros. En gran medida, dichas comunidades se encontraban la mayoría de las veces en los actos de violencia estatal más fuertes de esas décadas.²⁹⁷ Hacia 1921, después del último intento de las élites centroamericanas por reconstruir una república federal que uniera a los cinco países de la región y de que se evidenciara una radicalización de los sectores populares al interior de El Salvador, los líderes políticos comenzaron con mayor fuerza, a promover un proyecto nacional que intentara resolver, de una vez por todas, la incorporación del indio en la nación salvadoreña apropiándose de recursos culturales. Un nuevo discurso que se caracteriza

por la revalorización del pasado indígena, de la vida en el campo y de los atributos culturales.²⁹⁸

La Federación Regional de Trabajadores Salvadoreños comenzó en tal contexto una intensiva propaganda, tanto en la zona urbana como en la rural, en contra de la explotación laboral que promovió entre obreros y campesinos una fuerte identidad de clase frente a una endémica identidad nacional. Fue entonces el tiempo en que, con el impulso oficial y el apoyo de la prensa y de la intelectualidad, se produjo el mayor intento oficial salvadoreño por apropiarse del pasado prehispánico y representar, entre los símbolos de la nación, al indígena. Lo que se realizó entonces fue la recuperación de un héroe indígena cuzcatleco, que según la tradición popular había resistido la conquista española en el siglo XVI. Dicho héroe era recordado como Atlacatl.

Como ha probado Carlos Gregorio López,²⁹⁹ al inicio de la década de 1920 una buena parte de intelectuales salvadoreños intentaron construir la idea de un gran pasado indígena “salvadoreño.” Con ese objetivo, en 1919 Miguel Ángel Espino publicó una obra llamada *Mitología de Cuzcatlán*, libro que reunía cuentos infantiles en los que se narraban historias de la mitología indígena cuzcatleca.³⁰⁰ Pero quizás quien contribuiría en mayor medida en esta empresa fue la folklorista María de Baratta, quien después de estudiar en Estados Unidos y en Europa durante la década de 1920 presentó en un concurso de 1930 su obra *Cuzcatlán Típico*, la cual fue premiada con una medalla de honor y recomendada para publicarse.³⁰¹ Según Baratta, el material con el que se había

294 Hooker, Juliet. "Beloved enemies": Race and Official Mestizo Nationalism in Nicaragua". En: *Latin American Research Review*. Vol. 40. N° 3, 2005, pp. 14-39. El movimiento literario desarrollado por los vanguardistas en Granada es situado entre abril de 1931 hasta principios de 1933 y su gestación se sitúa entre 1927 y 1931. Jorge Eduardo Arellano considera que se trató de un fenómeno único y ningún otro país del istmo presentó "un tipo de tendencia que, organizada en grupo, dispusiese de un programa bien definido desde el punto de vista estético, filosófico e incluso político". Véase: Arellano, Jorge Eduardo. "El movimiento nicaragüense de vanguardia". En: Foster, Merlin H. *Las vanguardias literarias en México y la América Central. Bibliografía y antología crítica*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert Verlag, 2001, pp. 301-316. También sobre este movimiento véase: Solís, Pedro Xavier. *El movimiento de Vanguardia en Nicaragua. Análisis y antología*. Managua: Fundación Vida, 2002.

295 Véase de Gordon, Edmund T. *Disparate Diasporas: Identity and Politics in a African Nicaraguan Community*. Austin, 1998.

296 J. Gould, "Gender, Politics, and the Triumph of Mestizaje." En: Gutmann, M., op. cit., p. 373.

297 Alvarenga, Patricia. *Cultura y Ética de la Violencia. El Salvador 1880-1932*. San José: EDUCA, 1996, pp. 275-322.

298 López Bernal, Carlos Gregorio. *El Proyecto Liberal de Nación en el Salvador (1876-1932)*. San José: Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998. Un estudio sobre los intelectuales a finales del siglo XIX en El Salvador: Bradford Burns, E. "The Intellectual Infrastructure of Modernization in El Salvador, 1870-1900". En: *The Americas*. Vol. 41. N.º 3. (Janv. 1985), pp. 57-82. Sobre los indígenas en El Salvador: Lauria Santiago, Aldo A. "Land Community and Revolt in Late Nineteenth-Century Indian Izalco, El Salvador". En: *The Hispanic American Historical Review*. Vol. 79. N.º 3. (Aug. 1999), pp. 495-534.

299 López Bernal, Carlos Gregorio. "Identidad nacional, historia e invención de tradiciones en El Salvador de la década de 1920", en: *Revista de Historia* (Costa Rica), N.º 45 (enero-junio 2002), pp. 35-71.

300 Espino, Miguel Ángel. *La mitología de Cuzcatlán*. Literatura infantil nacional. San Salvador: Imprenta Nacional, 1919, 57 pp.

301 López Bernal, "Identidad nacional, historia e invención de tradiciones en El Salvador de la década de 1920," pp. 42-44/ Existen muchas ediciones del texto de Baratta. Véase: María de Baratta, Cuzcatlán típico. *Ensayo sobre etnofonía de El Salvador, folklore, folkways y folkway* (San Salvador: Ministerio de Cultura, 1951).

construido su investigación venía “directamente de los intérpretes originales en su ambiente nativo” y de que para redactarlo había “tenido que tomar muy en cuenta al sector indígena, que es lo más puro y originalmente vernáculo, en música, costumbres, leyendas, etc.”³⁰² También tenemos a Juan Ramón Uriarte (*Cuzcatlanología*, 1926), Jorge Lardé, Arturo Ambrogi y otros.³⁰³ Como lo señala bien Carlos Gregorio López: “A diferencia de los liberales de finales del siglo XIX, que consideraron al indio como un obstáculo al progreso y vieron en el mestizaje la única opción para aceptarlo dentro de la sociedad, esta vez se hacía énfasis en la conservación de lo indígena”.³⁰⁴

Pero, también, el proyecto intelectual para particularizar la nación salvadoreña recurrió en estos años a la prensa, la escuela, la historia y la estatuaría: se fundó la “Academia Salvadoreña de Historia”; creó el Departamento de Historia en 1928, cuya labor fue esencialmente arqueológica y se ocupó de estudios en ruinas como la de Sihuatán, Ishuatán y Quelepa; se redefinió la fecha de la Independencia y su significado tras una polémica entre historiadores e intelectuales como Alberto Luna, Manuel Castro Ramírez, Lardé. Por otro lado, se hizo propaganda nacionalista a través de los timbres postales y un parte importante de esta labor fue la reelaboración de la imagen y el culto a Atlacatl, el mítico cacique de Cuzcatlán, ubicándolo como miembro de los héroes nacionales de El Salvador y que es palpable en la inauguración del busto de Atlacatl el noviembre de 1926 en el aniversario del Primer Grito de Independencia de 1811 y en la estatua de bronce, ambos trabajos de Valentín Estrada.³⁰⁵ Los liberales salvadoreños tuvieron dificultades para construir la imagen de un héroe nacional pues los candidatos no fueron extraídos de los sectores populares, sino de las clases dominantes como fue el caso de Gerar-

do Barrios.³⁰⁶ Por el contrario, la imagen de Atlacatl, hacía un llamado a los orígenes y se convertía en un símbolo para una “raza cuzcatecla”.³⁰⁷ De esa manera, estos intelectuales estaban tratando de provocar un cambio en la forma despectiva con que los liberales habían visualizado a los indígenas. Su idea era valorar las “tradiciones” indígenas como lo más autóctono. De esa forma, también, acogían una idea romántica de esas poblaciones, buscando en ellas el “alma nacional” y a la vez trataban de relacionar la resistencia indígena a la conquista española en el siglo XVI con la lucha por la independencia que comenzó en 1811.

¿Cuánto efecto tuvo esta imagen del indígena más allá de los grupos intelectuales y de las zonas urbanas? La promoción nacionalista de 1920 no tuvo el impacto esperado y no logró superar los obstáculos como los cambios en la sociedad y las debilidades del sistema educativo y que después del trascendental levantamiento de 1932 se complicó.³⁰⁸ A pesar del éxito oficial en la elaboración de Atlacatl en la zona urbana, la población rural, incluidas las comunidades indígenas, no sintieron seriamente el efecto de este proyecto en tanto que este no se había preocupado por integrar el campo a su discurso. Por otro lado, dicho proyecto no pasaba de ser un discurso en cuanto al rescate de lo indígena ya que los indígenas reales habían estado sufriendo durante toda la década de 1920 una verdadera proletarianización, además del desplazamiento en sus tierras y la necesidad de trabajar en otros lugares para poder satisfacer sus necesidades.³⁰⁹

No será sino hasta después de la matanza indígena de 1932 que el sector oficial comenzó a preocuparse por la integración de esta región y del indígena a su proyecto, pero, en todo caso, tal cosa se hizo en primera instancia con

302 Baratta, María. Op. cit., p. 5. Citado por: López Bernal, "Identidad nacional, historia e invención de tradiciones en El Salvador de la década de 1920.", p. 43.

303 López Bernal, "Identidad nacional, historia...", p. 40-53.

304 López, Carlos Gregorio. "La historia cultural en El Salvador: Un campo de estudio en ciernes". En: *Diálogos*. Revista Electrónica de Historia. Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica. Vol N.º 6. N.º 2. Agosto 2005-Febrero 2006, pp. 104-105. <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm> (23/07/2006). Ver también de López, "Identidad nacional...", p. 43.

305 López, Carlos Gregorio. "Identidad...", pp. 47-63.

306 Sobre el culto a Francisco Morazán y la invención como héroe nacional de Gerardo Barrios, véase: López, C. G. "Inventando tradiciones y héroes nacionales: El Salvador (1858-1930)". En: *Boletín AFEHC*. N.º 19. En: http://ress.afehc.apinc.org/articulos2/fichiers/portada_afehc_articulos19.pdf (19/07/2006).

307 López, C. G. "Identidad...", p. 58.

308 *Ibid*, pp.62-63.

309 Gould, Jeffrey y Lauria Santiago, Aldo. "'They Call Us Thieves and Steal Our Wages': Toward a Reinterpretation of the Salvadoran Rural Mobilization, 1929-1931," en: *Hispanic American Historical Review*, Vol. 84, N.º 2 (2004), pp. 191-237.

un radical discurso anticomunista y, por otro lado, con matices racistas.³¹⁰ Inicialmente, el blanco de los ataques discursivos fueron los indígenas, pero este discurso se fue matizando hasta desembocar en una visión del indígena engañado por el comunismo.³¹¹ Era claro, la idea de la guerra de castas seguía observándose en términos de grupos de ladinos que manipulaban a las poblaciones indígenas, susceptibles de ello. Con posterioridad a la matanza, sin embargo, el discurso de mestizaje continuó ejerciendo presión ahora con el discurso de un noble pasado indígena conjugado con el anticomunismo. Como parte de eso, las élites implementaron la celebración del Día del Indígena, mientras que el indígena real seguía siendo marginalizado.³¹²

Por otro lado, otro grupo de intelectuales, liderados por Alberto Masferrer, comenzaba a reflexionar sobre la problemática social salvadoreña, mientras que se incursionaba en los terrenos del espiritismo y la teosofía.³¹³ El discurso de Masferrer que nos plantea su doctrina del Mínimum Vital,³¹⁴ también nos permite percibir el pensamiento de una “nueva raza” y “hombres nuevos de América” más vinculado a Rodó, Ugarte y Vasconcelos.³¹⁵ En dicho país el discurso o doctrina hegemónica de mestizaje legitimizaba medidas contra minorías étnicas y raciales.³¹⁶ Ese afán de lograr una diferenciación particular también conllevaba al rechazo, que es evidente en las oleadas de xenofobia contra los comerciantes chinos del decenio de 1920.³¹⁷

310 Al respecto, véase: Anderson, Thomas P. *Matanza: the 1932 "slaughter" that traumatized a nation, shaping US-Salvadoran policy to this day* (Willimantic, CT: Curbstone Press, 1992). También ver Sobre el levantamiento en 1932 : Ching, Erick y Virginia Tilley. "Indians, the Military, and the Rebellion of 1932 in El Salvador." En: *Journal of Latin American Studies*. 30 (1998), pp. 121-156.

311 López Bernal, "El Proyecto Liberal de Nación en el Salvador (1876-1932)," p. 291.

312 Gould, Jeffrey. "Revolutionary Nationalism and Local Memories in El Salvador," en: Gilbert M. Joseph, *Reclaiming the Political in Latin American History: Essays from the North*. Durham: Duke University Press, 2001, pp. 138-176.

313 López, "La historia cultural..." , p. 105.

314 Racine, Karen. "Alberto Masferrer and the Vital Minimum: The Life and Thought of a Salvadoran Journalist, 1868-1932". En: *The Americas*. Vol. 54, N.º 2. (Oct. 1997), pp. 209-237.

315 "Capítulo II. La Creación de nuevos espacios públicos a principios del siglo XIX: la influencia de redes intelectuales teosóficas en la opinión pública centroamericana (1920-1930)." En: Casaus Arzú, Marta Elena y Teresa García Giráldez. *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*. Guatemala: F&G, 2005, pp. 97. Virginia Tilley aporta una discusión sobre la influencia del discurso de Gamio y Vasconcelos en la retórica de Masferrer: Tilley, V. Op. Cit., pp. 64-65.

316 Spickard, op. cit. p. 21.

317 Acuña Ortega, "Nación y clase obrera en Centroamérica durante la Epoca liberal (1870-1930)", p. 156.

El caso hondureño es muy próximo a la experiencia salvadoreña y comparte con la nicaragüense su relación con la costa caribeña que, en buena parte, está también habitada por miskitos. La Corona británica, empero, reconoció de forma más temprana los derechos hondureños sobre la región de La Mosquitia porque ya para 1859 firmó con ese estado centroamericano un tratado —el Tratado Wyke-Cruz— con el cual los británicos reconocieron la soberanía hondureña sobre ese territorio.³¹⁸ Como parte de la toma de posesión de esa zona, el Estado hondureño y las autoridades locales promovieron la investigación sobre dichas tierras, con el fin de poder afianzar su poder allí. El lenguaje descriptivo de los múltiples informes que se presentaron a partir de esos estudios, está lleno de adjetivos que describen a las tribus indígenas miskitas y garifunas del Caribe hondureño como “las gentes más perezosas que produce la naturaleza” e “indolentes.” Junto a esto, los informes afirman la necesidad de “civilizar” a esas poblaciones. Todavía más. En un informe redactado en 1882 por una Comisión Especial, se proclamaba que era fundamental crear el mayor número de escuelas posibles en dicha región, así como fomentar la construcción de iglesias para moralizar a los indios y obligarlos a “andar vestidos.” Este informe incluso sostenía que el indígena de la zona caribe no merecía, en principio, “los mismos derechos y consideraciones que la Constitución y las leyes dispensaban a los hombres civilizados, según el sistema republicano.” Finalmente, el texto terminaba afirmando que en los indígenas todo era “imperfecto”.³¹⁹

En suma, la incorporación de la costa caribe al Estado hondureño fomentó en la década de 1870 y 1880 la renovación de las representaciones coloniales del indígena como un ser carente de razón en el sentido ilustrado y positivista y, aunque educable, indigno de recibir los mismos derechos políticos de los otros habitantes del país. ¿Qué pasaba con las otras comunidades indígenas del interior del país? Aquí la estrategia liberal fue muy parecida a la que hemos visto para Nicaragua. Así, las élites políticas hondureñas se empeñaron en identificar a su población como homogénea, recurriendo al lenguaje

318 Barahona, Marvin. "Imagen y percepción de los pueblos indígenas en Honduras," en: Marvin Barahona y Ramón Rivas (compiladores), *Rompiendo el espejo. Visiones sobre los pueblos indígenas y negros en Honduras*. Tegucigalpa, Honduras: Editorial Guaymuras, 1998, pp. 17-33.

319 Ibid, pp. 20-23.

para construir dicha representación. En ese sentido, la población fue homogeneizada bajo el término “ladino.” Esto se hizo oficialmente efectivo en 1887 cuando, en las instrucciones dadas a los empadronadores que habían sido capacitados para llevar adelante el censo de población hondureño de ese año, se les indicó incluir a todas las mezclas raciales sin distinción bajo la categoría de “ladino.”³²⁰ Con este plumazo, el gobierno hondureño logró consolidar una categoría de clasificación étnica que diluía las posibles diferencias al interior de su población –al menos oficialmente– y dejaba aislados a los indígenas de la representación de ese estado. Así, “los mulatos, negros, blancos y todo tipo de otra mezcla racial se contrapuso a los indios.”³²¹

Sin embargo, a principios del siglo XX, el término “mestizo” empieza a representar un tipo particular de persona mezclada, una persona surgida de la *miscegenación* entre “indio” y “español”. De tal forma, mientras que en el censo de 1910 se puede observar una mayoría de “ladinos” (61,1%), en el censo de 1930 aparece una mayoría de “mestizos”, que indica todo un proceso de elaboración para oficializar como predominante la visión de Honduras como un país homogéneo y de origen “mestizo” en su sentido indo-hispano.³²²

Gracias a este proceso de ladinización, los indígenas en Honduras que no estaban ubicados en La Mosquitia fueron, poco a poco, borrados de la representación social de la nación hondureña. Su incorporación solamente se promoverá al final del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX en el contexto de la restauración de las ruinas mayas de Copán. Darío Euraque ha mostrado la relación que existe entre este proceso de modelación de un mestizaje discursivo y lo que él llama la mayanización de Honduras en el periodo 1890-1940.

320 Euraque, Darío A. "La construcción del mestizaje y los movimientos políticos en Honduras: los casos de los generales Manuel Bonilla, Gregorio Ferrera y Tiburcio Carías Andino," en: *idem, Estado, Poder, Nacionalidad y Raza en la Historia de Honduras: Ensayos* (Tegucigalpa: Ediciones Subirana, 1996), p.78.

321 Euraque, Darío A. "La construcción del mestizaje y los movimientos políticos en Honduras: los casos de los generales Manuel Bonilla, Gregorio Ferrera y Tiburcio Carías Andino," pp. 78-79.

322 Euraque, Darío A. "The Banana Enclave, Nationalism and Mestizaje in Honduras, 1910s-1930s." En: Aviva Chomsky y Aldo Lauria (eds.) *At the Margins of the Nation-State: Identity and Struggle in the Making of the Laboring Peoples of Central America and the Hispanic Caribbean, 1860-1960*. Durham: Duke University Press, 1998, pp. 152, 154-155. También: Euraque, Darío A. "Apuntes para una historiografía del mestizaje..." p. 113. Recordemos como en 1804, el gobernador de la provincia de Honduras, Ramón Aguiano informó que de una población total de 128,863, 4, 3% eran negros, 6,5 blancos, 27,4% indios y la mayoría, un 61,8%, eran ladinos. Véase: Kramer *et. al.* "La conquista de Centroamérica", p. 87.

De acuerdo con Euraque, el discurso del mestizaje hondureño –es decir, su ladinización– madurará y se adoptará plenamente en las esferas estatales en la década de 1920, hasta llegar a consolidarse en la de 1930.³²³

Este contexto de reivindicación del mestizaje oficial durante las década de 1920 y 1930 fue muy influido por el indigenismo de Gamio. Así, encontramos, por ejemplo, el “Grupo Renovación” (1925), dirigido por Martínez Galindo, que promovía la ideas “indológicas” de Vasconcelos y en el que participaron intelectuales como Marcos Carías Reyes.³²⁴ Precisamente Martínez Galindo fue un admirador de la mayanización, que es un concepto considerado como un subdiscurso del mestizaje en conjunto, con una visión global que pretende llenar un vacío cultural y que se observa en el esfuerzo de restaurar las minas de Copán.³²⁵

Las ruinas de Copán habían pasado a ser propiedad estatal en 1845 y se dieron por diversos esfuerzos de recuperación arqueológica en 1863 y en la década de 1870. Este intento por restaurar las ruinas de Copán y promover su representación imaginaria en Tegucigalpa adquirirá fortaleza en los años 1920, gracias al interés por construir un discurso de “hondureñidad”, basado en el mestizaje que rescataba la grandeza de una civilización indígena desaparecida en el tiempo histórico, pero –según sus auspiciadores– presente en la mezcla racial. En ese sentido, varios intelectuales hondureños de las décadas de 1950 y 1960 se afiliaron a la teoría mayanista que fue literalmente inventada por Monseñor Federico Lunardi, quien fungiría como representante del Vaticano ante los sucesivos gobiernos del General Tiburcio Carías (1933-1949). Lunardi y otros intelectuales hondureños se afiliaron a la idea de que la población indígena hondureña había sido completamente maya. Así, en una carta escrita en 1945 sentenció que Honduras “era toda maya,” a pesar de conocer varios estudios que probaban lo contrario.³²⁶

El discurso oficial del mestizaje hondureño sirvió además, como en el caso salvadoreño, para la recuperación y proclamación de un líder indígena

323 Euraque, Darío A. "Antropólogos, arqueólogos, imperialismo y la mayanización de Honduras: 1890-1940," en: *Revista de Historia* (San José / Heredia), N.º 45 (enero-junio 2002), p. 81.

324 *Ibid.*, pp. 85-86.

325 *Ibid.*, p. 80.

326 *Ibid.*, p. 77-92. También véase "Federico Lunardi, Mayanización y la Identidad Nacional de Honduras." *Paraninfo*, Tegucigalpa, N.º 16 (Diciembre 1999), pp. 159-172.

que se había enfrentado con los conquistadores españoles en el siglo XVI, como héroe de la nación: el cacique Lempira. Si bien la construcción discursiva de Lempira como héroe nacional comenzó en el siglo XIX, no será sino hasta inicios del siglo XX cuando se afiance como proyecto. Ya para las primeras décadas de ese siglo, Lempira era recordado como el máximo defensor de la autonomía hondureña, a pesar de que, obviamente, la nación hondureña había sido una creación del siglo XIX y no podía haber existido en el siglo XVI.³²⁷

La modelación que se hará de la figura de Lempira en las primeras décadas del siglo XX giró en torno a la idea de que, efectivamente, Lempira era la representación de la heroicidad hondureña, pero que tal imagen no tenía vínculos con los indígenas lencos que todavía habitaban Honduras en esos años. Es decir, Lempira era un indígena cuya sangre corría por las venas de los hondureños, pero no en aquellos que sí eran descendientes directos de su grupo étnico. En 1914, Lempira estaba presente en el Himno Nacional.³²⁸ Asimismo, el recurso político de la imagen de Lempira sirvió en 1926 (año en que se le dio su nombre a la moneda nacional de Honduras en vez del nombre de Morazán –un héroe “blanco” hondureño del siglo XIX– que se había propuesto primeramente), para restarle importancia a la presencia negra en la costa norte del país y homogeneizar, con ello, “la configuración étnico-racial hondureña ante el peligro de la inmigración negra y la mezcla racial contaminada con ‘lo negro’.”³²⁹ El rescate de la imagen de Lempira, de tal forma, propició la disolución del indígena del pasado y el contemporáneo en la idea de una Honduras “ladina” y, a su vez, sirvió para enfrentarse con las poblaciones negras que también habitaban la costa norte. Ese discurso se afianzará en las siguientes décadas, de forma tal que en 1935 se proclamará oficialmente el Día de Lempira y en 1943 el Departamento de Gracias a Dios –es decir lo que era conocido como La Mosquitia hondureña en el siglo XIX– se transformará en el Departamento de Lempira.³³⁰

327 Euraque, Darío A. "La creación de la moneda y el enclave bananero en la costa caribeña de Honduras: ¿en busca de una identidad étnico-racial?," en: *Yaxkin* (Honduras), Volumen XIV, N.º 5 1 y 2 (octubre de 1996), pp. 138-150.

328 Euraque, "Antropólogos, arqueólogos, ...", p. 79.

329 Ibid, p. 150. También: Euraque, "Antropólogos...", pp. 79, 93.

330 Euraque, "Antropólogos...", p. 82. Payne Iglesias, Elizet. "Identidad y nación: el caso de la Costa Norte e Islas de la Bahía en Honduras," en: *Mesoamérica* (Guatemala), N.º 42 (diciembre del 2001), pp. 75-103.

Dichas construcciones identitarias se enmarcan en el contexto del aumento de la presencia de la industria bananera y su enclave en costa norte hondureña. En tal marco, los afrodescendientes,³³¹ los inmigrantes árabes³³² y otros se interpretaban como una amenaza para la nación mestiza hondureña, lo cual es evidente en la legislación migratoria de 1929 y 1934.³³³

Las experiencias descritas hasta aquí –Costa Rica, Nicaragua, Honduras y El Salvador– nos revelan al menos dos patrones en el trato de las imágenes del indígena en Centroamérica durante la época liberal y en el marco de un proyecto de nación. El primero, seguido en el caso costarricense, se concentró en la negación de cualquier relación entre la población del país y las sociedades indígenas, afirmando que la mayoría de las poblaciones originales habían desaparecido con la conquista y las que sobrevivieron habían quedado al margen de la sociedad colonial y de la republicana y estaban en proceso de extinción. La imagen inventada entonces fue la de una “raza

331 Véase de Darío A. Euraque los siguientes artículos: "The Threat of Blackness to the Mestizo Nation: Race and Ethnicity in the Honduran Banana Economy, 1920s and 1930s." En Steven Striffler y Mark Moberg (eds.) *Banana Wars: Power, Production, and History in the Americas*. Durham: Duke University Press, 2003, pp. 229-249; "The Banana Enclave, Nationalism and Mestizaje in Honduras, 1910s-1930s", pp. 151-168. Véase también de Euraque: "Negritud Garífuna y Coyunturas Políticas en la Costa Norte de Honduras, 1940-1970." En Charles Hale, Jeffrey Gould y Darío A. Euraque, (eds.) *Memorias del Mestizaje: Política y Cultura en Centroamérica, 1920-1990s*. Guatemala: CIRMA, 2004, pp. 295-323. Con respecto a la presencia afrodescendiente y el nacionalismo hondureño, también podemos revisar los trabajos de Jorge Alberto Amaya: "Los negros ingleses o creoles de Honduras: Etnohistoria, racismo, nacionalismo y construcción de imaginarios nacionales excluyentes en Honduras." En:

<http://ress.afehc.apinc.org/articulos2/fichiers/portada_afehc_articulos23.pdf> (20/08/2006) y "Las imágenes de los negros garífunas en la literatura hondureña: la construcción de discursivas nacionales excluyentes."

<http://ress.afehc.apinc.org/articulos2/fichiers/portada_afehc_articulos24.pdf> (28/08/2006). Ambos en: en el *Boletín AFEHC* N.º 21. : Junio 2006.

332 Sobre este asunto ver los trabajos también de Euraque, Darío A. "The Arab-Jewish Economic Presence in San Pedro Sula, the Industrial Capital of Honduras: Formative Years, 1880s-1930s." En: Klich, Ignacio and Jeffrey Lesser. *Arab and Jewish Immigrants in Latin America. Images and Realities*. London & Portland, Or: Frank Cass, 1998, pp. 94-124; "Nation Formation, Mestizaje and Arab-Palestinian Immigration to Honduras, 1880-1930s." En: Critique: Journal for Critical Studies of the Middle East, N.º 6 (Spring 1995), pp. 25-37 y, "Formación Nacional, Mestizaje, y la Inmigración Árabe-Palestina a Honduras". En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, Argentina, Año 9, N.º 26 (Abril 1994), pp. 47-66.

333 Euraque, "The Arab-Jewish Economic', pp. 105-106.

homogénea.” En los casos nicaragüense, hondureño y salvadoreño, si bien el indígena no fue invisibilizado completamente, si se afirmó una imagen que los ubicaba principalmente (en el caso hondureño y nicaragüense) en la zona atlántica o bien diluidos con el proceso de mestizaje (ladinización). Un tercer camino fue seguido en la región: el de Guatemala. Este empero es más complejo que los anteriores debido en parte a que la población indígena era más densa en este país. Así, los políticos e intelectuales guatemaltecos debatieron durante todo el siglo XIX la cuestión del indio, sin llegar a un resultado o consenso claro sobre cuál debía ser la actitud del Estado hacia esas comunidades.

En 1904, un francés que había trabajado como diplomático a finales del siglo XIX en Guatemala apuntaba sobre el país:

La mayoría de la población, en la ciudad y en toda Guatemala, se compone de indios. De un total de un millón y medio de habitantes, éstos son un número de un millón. Pobres, sucios, ignorantes, se profesa en el país un cierto desprecio por ellos. Nada caracteriza mejor la influencia de la dominación española sobre sus colonias emancipadas que esta permanencia de un prejuicio de casta, bajo un régimen relativamente liberal... el prejuicio contra los indios ha quedado (...) Se distinguen entre “Indios” y “Ladinos”.

Los Indios... el prejuicio, más fuerte que todas las consideraciones, los condena todavía hoy a una servidumbre moral y, de hecho, verdadera... Los “Ladinos” o mestizos tienen una sangre muy mezclada en las venas. Son el producto de los orgullosos conquistadores y de las bellas indias que tomaban como esclavas. La mayoría de esta población es perezosa e imprevisible...

En lo alto de la escala social o al menos pretendiéndose lo más dignos para acceder a las funciones más elevadas, se encuentran los descendientes de las familias españolas. Desposeídos de toda influencia política e incluso de sus riquezas por los mestizos, forma una casta aparte.³³⁴

334 Saillard, M. "Souvenir du Guatemala". N.º 26. 25 Juin 1904. En: *Le Tour du Monde. Paris. Nouvelle Série. 10 Année. (1904)*, pp. 311-312.

La visión que se nos da es a claras luces la representación de una sociedad segregacionista, donde se mantenía el estilo colonial de una sociedad de castas. Desde la coyuntura independentista, la discusión entre los moderados y los liberales guatemaltecos acerca de cuál debía ser el lugar del indio en la comunidad política estuvo en el tapete. Los liberales independentistas apostaron en un primer momento por la inclusión de todas “las castas” dentro del proyecto nacional, oponiéndose a la segregación, pero los prejuicios que se construyeron después de las revueltas de 1848 (indicadas en la introducción de este trabajo), que presentaban la duda acerca de si los indígenas debían y podían ser incluidos en el proyecto político republicano, los hizo cambiar de visión.³³⁵ Pero no solo eso.

El “indio”³³⁶ Rafael Carrera que derrotará a las tropas liberales y se hará con el poder en 1844, gracias a una revolución apoyada, fundamentalmente, por comunidades indígenas del oeste de Guatemala, fue “blanqueado” en el discurso oficial guatemalteco al ser identificado no como un representante indígena sino como parte de “las castas.”³³⁷ Es más, va a ser durante el régimen de Carrera, en 1851, cuando se restablecerán, después de una importante disputa, las Leyes de Indias como un remedio para la temida “lucha de castas” y una vuelta al orden colonial que, según los grupos conservadores, había sido corrompido por los liberales al declarar una ciudadanía sin límites después de la independencia. Así, “los conservadores implantaron un sistema político republicano recurriendo a las Leyes de Indias y sus instituciones, al derecho consuetudinario, a la regulación de la Iglesia católica y al caudillismo de Rafael Carrera que daba vida al proyecto de nación criolla y que habría de durar tres décadas.”³³⁸

Este principio discursivo segregacionista conservador no se acabó con la triunfante revolución liberal guatemalteca de junio de 1871. A pesar de los

334 Saillard, M. "Souvenir du Guatemala". N.º 26. 25 Juin 1904. En: *Le Tour du Monde. Paris. Nouvelle Série. 10 Année. (1904)*, pp. 311-312.

335 García Giráldez, Teresa. "Nación cívica, nación étnica en el pensamiento político centroamericano del siglo XIX", en: Marta Elena Casaus Arzú y Óscar Peláez Almengor (compiladores), *Historia Intelectual de Guatemala*. Guatemala: CEUR. UAM, 2001, pp. 51-118.

336 Vemos en trabajos académicos de los años 1970 como Carrera es visto como un "mestizo" de Candelaria: Miceli, Keith L. "Rafael Carrera: Defender and Promoter of Peasant Interest in Guatemala, 1837-1848". En: *The Americas*. Vol. 31. N.º 1. (Jul. 1974), p. 76.

337 Taracena y otros, Etnicidad, *Estado y Nación en Guatemala 1808-1944*, p. 70.

338 *Ibid*, p. 78.

postulados universalistas de la ideología liberal, la segregación se profundizó a partir de un conjunto de políticas en materia de trabajo, tierra, educación, ciudadanía, población y nacionalidad que tenían al indígena en el centro de las disputas porque todos estos elementos involucraban su explotación, así como la privatización de sus tierras.³³⁹ Paralelo a esto, se produjo el triunfo de lo que se ha llamado la emergencia ladina; es decir, la transformación del grupo ladino que se había enriquecido con la explotación cafetalera, en clase dominante. Esto es importante porque dicha emergencia fue utilizada por el Estado liberal guatemalteco como representación de la asimilación de la población del país.³⁴⁰

El historiador Arturo Taracena sostiene que en Guatemala durante el siglo XIX, en el proceso de consolidación del mundo mestizo, se mantuvo una división con base en tres grupos étnicos: indios, ladinos y criollos. En el período conservador (1839-1871) la ciudadanía se vio reducida por razones de orden étnico y se recreó la política segregacionista de la época colonial que partía a la sociedad en dos grupos; una “república de indios” y una “república de no-indios” (criollos y ladinos). En dicho intervalo, encontramos la creación del Estado de los Altos (1838-40 y 1848) por los “ladinos” del Occidente de Guatemala, siendo concebido como una amenaza para la élite criolla de la ciudad de Guatemala y para las comunidades indígenas.³⁴¹

De igual manera, Arturo Taracena considera que la Revolución liberal de 1871 estuvo conducida por la élite ladina y que desde entonces grandes caficultores guatemaltecos, oficiales del Ejército y miembros del Gobierno han sido ladinos. Hilando más delgado, es posible constatar que la dirigencia de la Revolución liberal fue esencialmente ladina altense. Esa dirigencia fue la que estableció la visión “bipolar” entre indígenas y ladinos que conoció Guatemala oficialmente hasta los Acuerdos de Paz de 1996. Esta división permitió una política de latinización que pretendía homogeneizar, ciudadana y culturalmente, a los integrantes del grupo ladino, en vez de asimilar sistemáticamente a todos los indígenas. De tal forma, el grupo pasó a asumir la connotación de

no-indígena y, por lo tanto, a incluir a criollos, blancos europeos y otros grupos, perdiendo su connotación racial de casta. Con esto se pasó a una política solapada de segregación hacia las comunidades indígenas y una asimilación individual de aquellos indígenas que negaban su realidad comunitaria.³⁴²

Así, aunque los liberales guatemaltecos cargados de un discurso eugénico pensaban que la modernidad y el ansiado progreso solamente podrían ser logrados con la “civilización del indígena”, lo que implicaba su asimilación y ladinización, la estructura del trabajo rural, en combinación con los mecanismos negociados por las comunidades indígenas a fin de retener tantos vestigios de autonomía local como fueran posibles, produjeron todo lo contrario.³⁴³ El propósito fundamental de los liberales terminó siendo blanquear el universo no indígena, particularmente a ladinos y criollos. Asimismo, la historiografía liberal guatemalteca, que intentaba probar “científicamente” la “degeneración de la raza indígena,” legitimó los estereotipos coloniales y afianzó el discurso de subordinación de lo indígena. Incluso, el Estado simplificó, al estilo hondureño, la división social que se observaba en la recolección de información censal, al señalar que solo existían dos grupos sociales: los ladinos y los indígenas. En la práctica, esta estrategia dividió al país entre una población homogeneizada como ladina y una población indígena que quedaba excluida por decreto de los derechos de la nación guatemalteca.³⁴⁴

Resulta muy ilustrativo del poder del discurso segregacionista liberal guatemalteco, su efecto sobre la llamada Generación del 20; es decir, de intelectuales y escritores como Miguel Ángel Asturias, Jorge García Granados, Jorge del Valle Matéu, Carlos Wyld Ospina, Carlos Samayoa Chinchilla, David Vela y Jorge Luis Arriola. Aunque las posiciones fueron muy diferentes. Al respecto, Arturo Taracena ha señalado que estos autores tampoco lograron escapar del discurso liberal sobre el indígena ni transformar sus ideas en una práctica posible. Por eso, aunque:

"buscaron darle un carácter espiritual –de ‘alma nacional’– a la redefinición moderna de la nación guatemalteca, comprometiéndose

339 McCreery, David. *Rural Guatemala, 1760-1940*. California: Stanford University Press, 1994.

340 Taracena y otros, *Etnicidad, Estado y Nación en Guatemala 1808-1944*, p. 410.

341 Taracena A., A. "Guatemala: del mestizaje...", p. 11-14. Con respecto al Estado de los Altos: Taracena, Arturo. *Invencción criolla, sueño ladino, pesadilla indígena. Los Altos de Guatemala: de región a Estado, 1750-1871*. 2.^{da} ed. Antigua Guatemala: CIRMA, 2000.

342 *Ibid*, pp. 14-17.

343 Palmer, "Racismo Intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870-1920," pp. 99-121.

344 Taracena y otros, *Etnicidad, Estado y Nación en Guatemala 1808-1944*, pp. 411-412.

activamente en su construcción al denunciar el sopor causado por la herencia colonial, el atraso económico, la dominación extranjera y las injusticias cometidas con el indio, exigiendo su derecho al acceso a la ciudadanía, en su tarea redentora abonaron las ideas de degeneración y manipulación de la 'raza indígena.' Y, a la larga, presionados por la crisis económica y la omnipresencia del Estado liberal, de una u otra manera, la mayoría de ellos terminó por subirse al carro estatal del liberalismo en la década de 1930. Por ello, como proyecto, el indigenismo –y aún la influencia de la experiencia del vecino México– sólo cuajaría después de la Revolución de 1944".³⁴⁵

En efecto, los intelectuales guatemaltecos que al estilo de Asturias en su clásico *Hombres de Maíz* (1949) exponían una crítica fuerte al modelo de exclusión liberal del indígena y a la explotación económica, con que el capitalismo agrario guatemalteco había despedazado las tradiciones y las vidas de los indígenas, se mostraron limitados para poder superar la visión patriarcal acerca del indio (algo que hemos visto también presente en el caso salvadoreño en esa década). No será sino luego de que la crisis económica de 1929 y sus efectos dejaron en evidencia los límites de las políticas liberales, que el planteamiento de dar un golpe de Estado desnudó las tensiones étnicas que el liberalismo había profundizado. La revolución de 1944 promovió que esas tensiones fueran expuestas públicamente, denotando el carácter de las imágenes que se habían cosechado en Guatemala acerca del indígena y el ladino.³⁴⁶ La nueva discusión que se originaba con la revolución era una de justicia social que, sin embargo, sería detenida por el golpe de Estado de 1954.

Es claro que el proyecto de segregación y racismo liberal guatemalteco se extendió más allá del fin del Estado liberal. Como indica Isabel Rodas:

345 Ibid, p. 412. Véase también: Casaus Arzú, Marta Elena. "Las elites intelectuales del 20 en Guatemala: su visión del indio y su imaginario de nación," en: Marta Elena Casaus Arzú y Óscar Peláez Almengor, (compiladores), *Historia Intelectual de Guatemala* (Guatemala: CEUR.UAM, 2001), pp. 1-50.

346 Adams, Richard N. "Ethnic Images and Strategies in 1944," en: Carol Ann Smith (edit.). *Guatemalan Indians and the State: 1540-1988* (Austin: University of Texas Press, 1990), pp. 141-162.

El término ladino ocupa una posición central en la construcción de la idea de nación en la Guatemala del siglo XIX. Forma parte de los dispositivos puestos en funcionamiento por el Estado para la construcción de la identidad nacional (...) Sin duda, una pregunta que queda todavía por responder ¿por qué si a lo largo de la América Latina se construye la nación republicana con la ideología del mestizaje, en Guatemala se apuntala la existencia de un grupo intermedio visualizado por el agresor del indígena y el detentador del Estado? Desde ese punto de vista, aún no se han elaborado suficientes investigaciones que exploren los mecanismos por los cuales las instituciones del Estado trasladaron la terminología a lo largo del territorio nacional. Adicionalmente, a pesar de la crisis de la producción cafetalera y el desmontaje de sus instituciones, existen nuevos mecanismos de producción, subjetiva e institucional, que producen el efecto de continuidad de esos imaginarios.³⁴⁷

Es claro que el caso guatemalteco es particular y aún quedan muchas aristas que estudiar con respecto al proceso de ladinización y la utilización del término ladino. Sin embargo, los diversos y numerosos estudios étnicos sobre el país han ido dando pistas. Un trabajo basado en encuestas sobre el pensamiento en la oligarquía guatemalteca en la década de 1990 dio como resultado que de 110 individuos un 59 % se consideraban blancos, un 23% criollos, un 12% se veían como mestizos y solamente un 14% se interpretaban como ladinos. Entre todos los grupos de edad de dicha muestra existía la consideración de que el principal aporte de los españoles en la conquista y colonización fue la mejora de la raza. Sin duda, el sentimiento racista persistente en la élite se expresa en la visión extrema de unos de los entrevistados. Un ingeniero civil, agricultor e industrial, titulado en Administración de empresas y de 48 años, consideraba:

347 Rodas, *Identidades y la construcción de la categoría oficial...*, p. 23.

*La única solución para Guatemala es mejorar la raza, traer sementales arios para mejorarla. Yo tuve en mi finca durante muchos años a un administrador alemán, y por cada india que preñaba, le pagaba extra 50 dólares.*³⁴⁸

Hugo Cayzac en su estudio sobre la multiculturalidad en Guatemala, nos dice muy claramente al respecto:

*En vista de los mecanismos de integración del Estado guatemalteco (...) la exclusión vigente desde la colonización no es sólo socioeconómica, sino también étnica o, dicho con otras palabras, biológico-cultural. Los conquistadores españoles estaban profundamente convencidos de sus superioridad racial y cultural sobre los autóctonos, convicción que les autoriza a enriquecerse, subordinado y sometiendo a las poblaciones indígenas. Los criollos y ladinos no dudan en hacerse herederos del mismo racismo para su provecho, "la desconfianza y el desprecio hacia los indígenas se ha extendido a los grupos sociales más desfavorecidos de la sociedad. Los ladinos pobres también sufren de la marginación de un modelo social excluyente. Sin embargo, la ideología racista ha funcionado usualmente como una barrera entre ladinos pobres e indígenas." Desde la colonia hasta la República, las poblaciones indígenas han sido siempre objeto de una segregación que las mantiene en la periferia del proyecto nacional, lejos de los centros del poder y del enriquecimiento*³⁴⁹

348 Casaús Arzú, Marta Elena. *La metaformosis del Racismo en Guatemala*. 2.^{da} ed. Guatemala: Cholsamaj, 2002, pp. 60, 96-98 y 129.

349 Cayzac, Hugo. *La multiculturalidad, un paso hacia la democracia* (Guatemala: FLACSO, Sede Académica Guatemala, 2001), p. 40. Cf. [Guatemala, Memoria del Silencio, Informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico, Guatemala, 1999, Tomo I], p. 93, párrafo 261

Otros estudios han podido evaluar las relaciones entre los grupos indígenas y los ladinos guatemaltecos en regiones específicas. Entre ellos se encuentran las investigaciones de Grandin sobre Quezaltenango³⁵⁰ y Charles R. Hale sobre los ladinos chimaltecos (de Chimaltenango).³⁵¹ También los trabajos dirigidos por Arturo Taracena sobre el desarrollo histórico de la etnicidad y la nación hasta 1944,³⁵² las investigaciones de Richard N. Adams y Santiago Bastos sobre las relaciones interétnicas de 1944 al año 2000.³⁵³ Sin duda, no podía faltar en todos estos análisis los estudios dirigidos a establecer la relación entre raza, clase y género, algo especialmente tratado en las investigaciones de Carol S. Smith.³⁵⁴

350 El estudio de Grandin nos permite ver el panorama de la conexión nacionalismo, poder estatal, identidad étnica y violencia centrado en las élites mayas de Quezaltenango y sus relaciones con los ladinos. Grandin, Greg. *The Blood of Guatemala*. Durham: Duke University Press, 2000. También véase: Grandin, Greg. "A More Onerous Citizenship: Illness, Race and Nation in Guatemala" En: Joseph, Gilbert M. *Reclaiming the Political in Latin America History*. Durham and London: Duke University Press, 2001, pp. 205-230. Igualmente de Grandin: "The End With All These Evils in Community: Ethnic Transformation and Community Mobilization in Guatemala's Western Highlands, 1954-1980." En: *Latin American Perspectives*. Vol. 24. N.º 2. (Mars 1997), pp. 7-34 y Grandin, Greg. *The Blood of Guatemala. A History of Race and Nation*. Duke University Press, 2000.

351 Hale, Charles R. "Travel Warning: Elite Appropriations of Hybridity, Mestizaje, Antiracism, Equality, and Other Progressive-Sounding Discourses in Highland Guatemala". En: *The Journal of American Folklore*. Vol. 112. N.º 445. Theorizing the Hybrid. (Summer, 1999), pp. 297-315. Véase las reflexiones sobre las tres nociones de mestizaje [pp. 308-312] y "Mestizaje, Hybridity, and the Cultural Politics of Difference in Post-Revolutionary Central America" En: *Journal of Latin American Anthropology*. Vol. 2, N.º 1. (Sept. 1996), pp. 34-61.

352 Taracena, Arturo. *Etnicidad, Estado y nación en Guatemala, 1808-1944 e idem Etnicidad, Estado y nación en Guatemala, 1944-1985* (Vol. II). Guatemala: CIRMA, 2004.

353 Adams, Richard N. y Santiago Bastos. *La relaciones étnicas en Guatemala, 1944-2000*. Guatemala: CIRMA, 2003.

354 Smith, Carol A. "Race-Class-Gender Ideology in Guatemala: Modern and Anti-Modern Forms." En: *Comparative Studies in Society and History*. Vol. 37-N.º 4. (Oct. 1995), pp. 723-749. También publicado en: Williams, Brackette F. (ed.) *Women out of Place. The Gender of Agency and the Race of Nationality*. London & New York: Routledge, 1996. Igualmente véase: "Myths, Intellectuals and Race/class/gender distinctions in the Formulation of Latin American Nations". En: *Journal of Latin American Anthropology*. Vol. 2, N.º 1. (Sept. 1996), pp. 148-169.

Visualizada Guatemala como un cuerpo herido,³⁵⁵ diversos académicos se han dedicado a estudiar particularmente a esos grupos indígenas que fueron históricamente víctimas de la explotación, la segregación, el rechazo y la violencia en el marco de un Estado ladino, especialmente entre 1960 y la década de 1990.³⁵⁶ De tal forma, encontramos estudios sobre la cultura³⁵⁷ e identidades indígenas,³⁵⁸ sobre su participación política,³⁵⁹ su incursión en el mundo globalizado³⁶⁰ y especialmente, sobre el surgimiento de un activismo maya que es analizado por diferentes académicos como Shelton H. Davis,³⁶¹ Víctor Mon-

tejo,³⁶² Edward F. Fischer y R. McKenna Brow.³⁶³ El llamado "mayismo" o esencialismo maya ha echado a andar una gran producción científica, que busca entenderlo. Lo más interesante en términos del discurso étnico es que ese mayismo se construye teniendo como alteridad al "ladino malo".³⁶⁴

Conclusiones

En 1948, José Pérez de Barrandas, antropólogo, arqueólogo y etnógrafo, en un estudio sobre la raza, nos da las siguientes observaciones:

*"La denominación de ladino significa que hablaban castellano, y según escribe José Millá, "ya fueran hijos de españoles e indias, ya de negros e indias, se consideraban y eran reputados por de mejor clase que los indios puros, si no por la autoridad y la legislación, que tendían evidentemente a favorecer a los últimos, sí por la opinión pública".*³⁶⁵

- 355 Nelson también ha producido, entre otros trabajos: "Stumped Identities: Body Image, Bodies Politics, and the Mujer Maya as Prosthetic." En: *Cultural Anthropology*. 16: 3 (Aug. 2001), pp. 314-353; "Perpetual Creation and decomposition: bodies, gender, and desire in the Assumption/s of a Guatemalan discourse of mestizaje". En: *Journal of Latin American Anthropology*. Vol. 4. N.º 1. 1998, pp. 74-111 y "Maya-Hackers and the Cyberspatialized Nation-State: Modernity, Ethnostalgia and Lizard Queen." En: *Cultural Anthropology*. (May. 1996), pp. 287-308. El mismo título fue publicado en: Schech and Jane Haggis (ed.) *Development. A Cultural Studies Reader*. Oxford/MA: Blackwell Publishers, 2002, pp. 257-269. Otro libro de esta investigadora es: *Un dedo en la llaga. Políticas corporales en Guatemala Quinto centenario*. Guatemala: Cholsamaj, 2005. [Nelson, Diane M.,: A Finger in the Wound: Body Politics in Quincentennial Guatemala. Berkeley: University of California Press, 1999].
- 356 Podemos citar: Maurice Barth (ed.), *L'enfer guatémalèque, 1960-1996. Le rapport de la Commission Reconstitution de la mémoire historique*. Introduction de Yvon Le Bot. (Paris: Éditions Karthala, 2000).
- 357 Cook, Garret W. *Expressive culture in a Highland Town*. Austin: University of Texas Press, 2000.
- 358 Caso, Nicole. "El dedo en la llaga: de articulaciones y fluidaridad. La negociación de identidades en Guatemala después de los acuerdos de paz." En: *Istmo*. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos. N.º 3. Enero-junio, 2002. <<http://www.denison.edu/collaborations/istmo/n03/articulos/dedo.html>> (15/04/2004).
- 359 Warren, Kay B. "Voting against Indigenous Rights in Guatemala Lessons from 1999 Referendum". En: Warren, Kay B. And Jean E. Jackson. *Indigenous Movements, Self Representation, and the State in Latin America*. Austin: University of Texas Press, 2002, pp. 149-180. Del mismo autor podemos citar: *Indigenous Movements and their Critics. Pan-Maya Activism in Guatemala*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1998. "Language and the Politics of Self Expression: Mayan Revitalization in Guatemala" En: Danspeckgruber, Wolfgang. (ed.) *The Self-Determination of Peoples. Community Nation and State in a Interdependent World*. Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers Inc., 2002, pp. 145-164.
- 360 Little, Walter E. *Mayas in the Market Place: Tourism, Globalization and Cultural Identity*. Austin: University of Texas Press, 2004.
- 361 Davis, Shelton H. "Mouvement maya et culture nationale au Guatemala." En: *Journal de la Société des Américanistes*, 2004, 90-2, pp. 137-166. <<http://jsa.revues.org/document1724.html>> (16/06/2005)

- 362 Montejo, Victor D. *Maya Intellectual Renaissance. Identity, Representation and Leadership*. Austin: University of Texas Press, 2005 y "The Multiplicity of Mayan Voices: Mayan Leadership and the Self Representation". En: Warren, Kay B. And Jean E. Jackson. *Indigenous Movements, Self*
- 363 Fisher, Edward F. y R. McKenna Brown. *Maya Cultural Activism in Guatemala*. Austin: University of Texas Press, 1996.
- 364 Morales, Mario Roberto. *La articulación de las diferencias ó el síndrome de Maximón: los discursos literarios y políticos del debate interétnico en Guatemala*. 2.ª ed. Edic. Guatemala: Consucultura-Editorial Palo de Hormigo, 2002, Guatemala: FLACSO, 1998 [y adaptación electrónica en <<http://www.ensayistas.org/critica/guatemala/morales/cap1/notas.htm>> (28/06/2006)] y "Esencialimos 'Maya', Mestizaje Ladino y Nación Intercultural. En: Arenas Bianchi, Clara; Hale, Charles R. y Gustavo Palam Murga. ¿Racismo en Guatemala? Abriendo el debate sobre un tema tabú. Guatemala: AVANCSO, 1999. También: "Autochthonous Cultures and the Global Market". En: Volek, Emil (ed.) *Latin American Writes Back-Postmodernity in The Periphery (An Interdisciplinary Perspective)*. New & London: Routledge. Taylor & Francis Group, 2002, pp. 123-157..
- 365 Pérez Barrandas, José. *Los mestizos de América*. Madrid : Espasa-Calpe, S.A., 1976, p. 199. Esta obra fue publicada en 1948 y obtuvo el premio Duque de Lourat, otorgado por la Real Academia de la Historia (Madrid), en la convocatoria de 1951.

En nuestro siglo, el mestizo domina sobre el indio en todas las naciones del istmo, salvo en Guatemala, que es preponderantemente india. Costa Rica es donde el indio y el mestizo están en proporción más baja.

Es interesante echar una ojeada al siguiente cuadro:

	Indios	Por 100	Mestizos	Por 100
Honduras	1.820.872	55,46	985.280	30,00
El Salvador	2.938	5,00	5.875	10,00
Nicaragua	105.000	9,56	777.852	69,80
Costa Rica	348.000	20,00	1.221.174	70,00
Panamá	330.000	33,00	550.000	50,00
Guatemala	4.200	0,64	65.612	10,00
Honduras Británica	50.435	9,17	137.500	25,00

Como vemos en estos datos se reitera una diferencia entre los diferentes países centroamericanos. Costa Rica es vista en el cuadro anterior como especialmente mestiza. Estos datos no están aislados. Angel Rosenblat, en su estudio sobre población indígena y mestizaje en América,³⁶⁶ nos brinda otro escenario sobre la población centroamericana hacia 1940:

366 El siguiente cuadro está elaborado a través la información que suministra Rosenblat en su obra. Aunque puede percibirse hemos colocado dos tipos de datos diferentes -en todo caso hipotéticos- que da el autor con respecto al número de indios y mestizos en la región. Sin embargo, véase lo desproporcionados sobre los datos que apunta al respecto de Nicaragua y su población de indios (T. II, 70), Véase: Roseblat, Op. cit., T. I Cuadro 1 y I. bis (pp. 20-21) y T. II, p. 70.

	Indios 1942	1950	% 1940	Mestizos 1940	1950	% 1940	% 1940	1950	Negros 1940	1950	Mulatos 1940	1950	Población Total	
													1940	1950
Guatemala	1.309.000/ 1.820.872	1.533.467	55,00/ 55,46	714.000/ 985.280	836.436	30/ 30	30	4.011	4.000	2.000	2.000	4.000	2.380.000	2.788.122
Honduras	100.000/ 105.000	90.000	9,02/ 9,56	886.287/ 773.582	1.204.372	80/ 69,86	80	20.000	25.000	20.000	20.000	25.000	1.107.859	1.505.465
El Salvador	348.907/ 330.000	371.183	20,00/ 20,00	1.308.401/ 1.221.174	1.391.937	75/ 70,00	75	100	100	100	100	100	1.744.535	1.855.917
Nicaragua	39.400/ 330.000	40.000	4,37/ 33,33	738.750/ 550.000	792.767	82,08/ 50,00	75	40.000	45.000	50.000	50.000	55.000	900.000	1.057.023
Costa Rica	3.500/ 4.200	2.692	0,53/ 0,64	65.612/ 65.612	80.087	10/ 10,00	10	14.000	15.118	14.000	14.000	15.000	656.129	800.875

Como se puede observar Costa Rica es apuntada con una población de alrededor de un 85% que no es ni indígena, ni mestiza ni mulata, ni negra o, sea, se trata de un país esencialmente blanco. Por eso, el autor asegura con respecto a este país que “hay quienes calculan que el 90,5 % de la población es blanca.”³⁶⁷

Para Rsenblat Guatemala conserva fundamentalmente su “fisonomía indígena; en l resto del istmo la población es decididamente mestiza”³⁶⁸ Así, opina que el censo de 1940 en Guatemala “consideró ladinos a muchos que el de 1921 consideraba indios (el concepto de ladino es muy elástico).”³⁶⁹ En su respuesta al llamado “problema indígena” y a la pregunta sobre “¿cuál es entonces el porvenir de la población indígena de América?” Rosenblat apunta:

Sapper pronosticaba su desaparición en el curso de dos o tres siglos. Dado el ritmo actual de la marcha del mundo, el progreso vertiginoso de la técnica y de los medios de comunicación y transporte, la colonización rapidísima de los últimos rincones de cada país, la explotación intensiva de todos los recursos, la tendencia general a la nivelación y la mezcla, la movilización, bajo el signo del nacionalismo moderno, de todos los habitantes para la paz y la guerra, y su incorporación al movimiento social y político, puede asegurarse una dilución rápida del indio en el mestizo y, posteriormente, del mestizo en el blanco. El indio puro podrá subsistir unos siglos más relegado a islotes de poca importancia en regiones casi inaccesibles de la meseta o de la selva. El signo de América es la fusión de pueblos y razas. La población indígena y la de origen africano tienden a incorporarse a la población general. En algunas regiones esa incorporación es ya casi completa (Argentina, Uruguay, Costa Rica). En las demás alternan todavía los contrastes más violentos. Pero junto a ellos se encuentran siempre los matices intermedios, con progresiva tendencia al blanqueamiento. Los extremos

367 Ronsenblat, Angel. *La población indígena y el mestizaje en América*. I. La población indígena. 1492-1950, p. 153. 368 Ibid, p. 70.

369 Ibid, p. 149.

370 Ibid., p. 35.

*cuentran cada vez menos, numéricamente. La tendencia es la conciliación. Las grandes ciudades modernas, con su afluencia constante del interior y del exterior, con su crecimiento expansivo, contribuyen a moldear en cada país un tipo más homogéneo. Y ese tipo nuevo, en que sobreviven el indio y el africano, se acerca cada vez más al del hombre europeo. La tendencia general es la europeización del continente.*³⁷⁰

De igual manera, en la obra *América Central*, publicada por primera vez en español en 1967, el profesor Mario Rodríguez señaló los obstáculos étnicos y culturales y el “sistema social” que, desde su perspectiva, podían entorpecer la formación de un Mercado Común Centroamericano. Así, Rodríguez apuntaba:

*Históricamente, la diversidad racial y las diferencias culturales han tenido un efecto propicio a la división de América Central. En la actualidad, las tensiones motivadas por estas divergencias son menos agudas, gracias a la extensión del proceso de ‘ladinización’. Durante el periodo colonial, los amos españoles usaban el término ladino para referirse a los indios que adoptaban el sistema de vida de los hombres blancos y trabajaban como artesanos en las poblaciones españolas. Eran indios que habían sido ‘latinizados’, por decirlo así. Con el paso de los años, el término también llegó a ser aplicado a las sangres mezcladas, los mestizos, mulatos y zambos (híbridos de indio y negro), que se reunían en torno a los sitios colonizados por los blancos. En la actualidad, el significado oficial de ladino es cualquier persona, sin considerar su ascendencia racial, que no vive como un indio. Empleado en este sentido, el término tiene implicaciones positivas de un nacionalismo centroamericano, uniendo elementos raciales y culturales discordantes.*³⁷¹

371 Rodríguez, Mario. *América Central* (México: Editorial Diana S.A., 1967), p. 26. La edición en inglés se publicó en 1965.

Es claro, Rodríguez tenía ante sus ojos el proceso de construcción del discurso de ladinización en los distintos países centroamericanos que, aunque él creyera servía para fomentar una unidad de la región, se llevó adelante fundamentalmente como una estrategia de nacionalización popular en el periodo 1870-1944, para modelar una homogeneidad al interior de los distintos Estados centroamericanos y evitar la “guerra de castas.” En el centro de tal programa, aunque nunca lo pidieron, estuvieron los indígenas. Se trataba de una resolver la realidad impuesta por un determinado pasado colonial.

Los políticos e intelectuales liberales centroamericanos que pretendieron poner en práctica las ideas europeas sobre la organización de la política moderna, decidieron enfrentar lo que ellos llamaron “el problema indígena” de diferentes maneras. Así, en Costa Rica se desarrolló la idea de que los indígenas habían existido solamente en un pasado precolombino muy lejano y que se habían extinguido con la conquista, construyendo una imagen de las comunidades que existían fuera de las fronteras del Estado, como indígenas bárbaros en vías de extinción y por tanto no peligrosos para la nación que se estaban imaginando. Esto significó a su vez que esas comunidades quedaran excluidas de cualquier tipo de derechos políticos y que cuando el estado costarricense negociara la explotación de las tierras en donde se encontraban, lo hiciera declarándolas áreas vacías, lo que significó arrasar con una parte de esas comunidades a punta de fuego y pólvora.³⁷² Evidentemente el mestizaje a veces mencionado sufría de la misma invisibilidad que el indígena.

En los casos salvadoreño, nicaragüense y hondureño, las comunidades indígenas fueron también representadas como poblaciones hostiles y vacías de moral, pero quizás aptas para recibir la educación liberal que las libraría del estado salvaje en que se encontraban y las integraría a los Estados. Este discurso servía para llevar adelante campañas en contra de las tradiciones indígenas y a favor de la desarticulación de sus comunidades y de la venta de sus tierras. Empero, gracias a la resistencia indígena, estos Estados intentaron dibujar la idea de que sus poblaciones eran el resultado del mestizaje

colonial y por tanto los indígenas ya se habían diluido por efecto de ese proceso. Además, contagiados por la búsqueda de pasados indígenas grandiosos –siguiendo el ejemplo mexicano– esta ladinización se combinó con el rescate de indígenas que habían luchado en el siglo XVI contra la conquista española y que simbolizaban la lucha por la soberanía nacional en el pasado, pero cuyas comunidades ya no existían en el presente. Incluso, en el momento en que un grupo de intelectuales se interesaron por estas poblaciones lo hicieron con una visión patriarcal que estaba a su vez interesada en integrar a los indígenas para “liberarlos” de su condición indígena.

En Guatemala, la visión de integración fracasó completamente. Tanto los políticos conservadores de la era de Carrera como sus sucesores liberales, representaron a los indígenas como indignos de las “luces” y de los derechos políticos modernos y así los excluyeron del proyecto estatal, solamente siendo incorporados como mano de obra y bajo un estilo de explotación colonial. Fue tal la fuerza de esta imagen, que incluso los intelectuales más radicales de la Generación de 1920, a pesar de su crítica al liberalismo y al capitalismo, no pudieron avanzar más allá de una idea patriarcal con respecto al indígena. Las consecuencias fueron nefastas. Contrario al éxito mexicano en la integración del indígena –a pesar también de su explotación– el caso guatemalteco, que desde el siglo XIX volvía la mirada a México para precisar cómo actuar, no pudo alcanzar la integración nacional. El resultado ha sido el nacimiento en los últimos años de un movimiento maya que busca reinventarse étnica y culturalmente al visualizarse fuera del estado guatemalteco.³⁷³

372 Bourgois, Philippe. *Ethnicity at work: divided labour on a Central American banana plantation*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1989.

373 Fischer, Edward F. y Brown, R. McKenna (eds.), *Maya cultural activism in Guatemala*. Austin: University of Texas Press, 1996.

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña L., María de los Angeles y Doriam Chavarría L. *El mestizaje: la sociedad multirracial en la ciudad de Cartago, 1738-1821*. Tesis de licenciatura en Historia. Universidad de Costa Rica, 1991.
- Acuña Ortega, Víctor Hugo. “La invención de la diferencia costarricense.” En: *Revista de Historia*. Costa Rica. N.º 45. Enero-junio, 2002.
- _____. “Nación y clase obrera en Centroamérica durante la época Liberal (1870-1930)”, en: Iván Molina y Steven Palmer (editores), *El Paso del Cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)* (Editorial Porvenir, Plumsock Mesoamerican Studies, 1994), pp. 145-165.
- _____. “Felipe Molina y la invención de la diferencia costarricense”. En: Molina Bedoya, Felipe. *Bosquejo de la República de Costa Rica*. Edición Conmemorativa Sesquicentenario de la versión en español. Alajuela, Costa Rica, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2001.
- _____. “La invención de la diferencia costarricense, 1810-1870,” en: *Revista de Historia* (Costa Rica) N.º 45 (enero-junio del 2002), pp. 191-228.
- Adams, Richard N. “Ethnic Images and Strategies in 1944,” en: Carol Ann Smith (editora), *Guatemalan Indians and the State: 1540-1988* (Austin: University of Texas Press, 1990), pp. 141-162.
- _____. “Guatemalan Ladinization and History”. En: *The Americas*. Vol. 50. N.º 4. (Apr., 1994).

- Adams, Richard N. y Santiago Bastos. *La relaciones étnicas en Guatemala, 1944-2000*. Guatemala: CIRMA, 2003.
- Alvarenga, Patricia. *Cultura y Ética de la Violencia. El Salvador 1880-1932* (San José: EDUCA, 1996).
- Amaya, Jorge Alberto. “Las imágenes de los negros garífunas en la literatura hondureña: la construcción de discursivas nacionales excluyentes.” En: <http://ress.afehc.apinc.org/articulos2/fichiers/portada_afehc_articulos24.pdf> (28/08/2006).
- . “Los negros ingleses o creoles de Honduras: Etnohistoria, racismo, nacionalismo y construcción de imaginarios nacionales excluyentes en Honduras.”
- Anderson, Benedict. *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism* (London: Verso, 1991).
- Anderson, Thomas P. *Matanza: the 1932 “slaughter” that traumatized a nation, shaping US-Salvadoran policy to this day* (Willimantic, CT: Curbstone Press, 1992).
- Andrews, George Reid. “Brazil Racial Democracy, 1900-90. An American Counterpoint.” En: *Journal of Contemporary History*, Vol. 31. N.º 3. (Jul., 1996), pp. 483-507.
- Appelbaum, Nancy. “Whitening the Region: Caucaño Mediation and “Antioqueño Colonization” in Nineteenth-Century Colombia”. En: *The Hispanic American Historical Review*. Vol 79. N.º 4. Nov. 1999, pp. 631-667.
- Arellano, Jorge Eduardo. “El movimiento nicaragüense de vanguardia”. En: Foster, Merlin H. *Las vanguardias literarias en México y la América Central. Bibliografía y antología crítica*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert Verlag, 2001, pp. 301-316.

- Barahona, Marvin. “Imagen y percepción de los pueblos indígenas en Honduras,” en: Marvin Barahona y Ramón Rivas (compiladores), *Rompiendo el espejo. Visiones sobre los pueblos indígenas y negros en Honduras* (Tegucigalpa, Honduras: Editorial Guaymuras, 1998).
- Barahona, Marvin. *Evolución histórica de la identidad nacional* (Tegucigalpa: Guaymuras, 1991).
- Baratta, María de. *Cuzcatlán típico. Ensayo sobre etnofonía de El Salvador, folklore, folkwisa y folkway* (San Salvador: Ministerio de Cultura, 1951).
- Barth, Maurice (ed.), *L'enfer guatémalèque, 1960-1996. Le rapport de la Commission “Reconstitution de la mémoire historique*. Introduction de Yvon Le Bot. (Paris: Éditions Karthala, 2000).
- Basave Benítez, Agustín F. *México Mestizo. Análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia de Andrés Molina Enríquez*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993
- Beirute Brenes, Farid. *Discriminación racial en Costa Rica*. Tesis de licenciatura en Historia. San José: UCR, 1977.
- Bendaña, Alejandro. “El nacionalismo universal en Sandino,” en: Frances Kinloch Tijerino, (ed.), *Nicaragua, en busca de su Identidad*. Managua: IHN/PNUD, 1995.
- Bertrand, Michel. “La famille: un espace de métissage dans le monde colonial hispano-américain”. En : *Histoire des métissages hors d'Europe. Nouveaux mondes? Nouveaux peuples?* Paris, Montréal: L'Harmattan, 1999.
- Blanco Segura, Ricardo. “El humanista”. En: Zeledón Cartín, Elías. *Crónicas de los viajes a Guatuso, Talamanca del Obispo Bernardo Augusto Thiel, 1881-1895*. San José, C. R.: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003.

- Bolaños Varela, Ligia; González García, Yamileth; y Pérez Yglesias, María. "El ladino: base del desarrollo cultural hegemónico en Centroamérica." Tegucigalpa: Universidad Autónoma de Honduras. Ponencia, I, Congreso Centroamericano de Historia, 13-16, julio, 1992.
- Bolaños, Margarita. *Las luchas de los Pueblos Indígenas del Valle Central por su Tierra Comunal, Siglo XIX*. Tesis de Maestría, Sistema de Estudios de Posgrado, Universidad de Costa Rica, San José, 1986.
- Bost, Suzanne. *Mulattas and Mestizas. Representing mixed identities in the Americas, 1850-2000*. Athens and London: The University of Georgia Press, 2003.
- Bourgeois, Philippe. *Ethnicity at work: divided labor on a Central American banana plantation*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1989.
- Boyd-Bown, Peter. "Patterns of Spanish Emigration to the Indies, 1579-1600." En: *The Americas*. Vol. 33. N.º 1. (Jul., 1976).
- Bozzoli de Wille, María E. "La población indígena, la cultura nacional y la cuestión étnica en Costa Rica." En: *Cuaderno de Antropología*. N.º 8. Nov. 1992. Publicación del Laboratorio de Etnología, Depto. de Antropología, Universidad de Costa Rica.
- Burns, E. Bradford. "The Intellectual Infrastructure of Modernization in El Salvador, 1870-1900". En: *The Americas*. Vol. 41. N.º 3. (Janv. 1985), pp. 57-82.
- Brading, David A. "Nacionalismo y Estado en Hispanoamérica". En: Bosco Amores, Juan. Et. Al. *Iberoamérica en el siglo XIX. Nacionalismo y dependencia*. Pamplona: Ediciones EUNATE, 1995.
- Cáceres Gómez, Rina. "El trabajo esclavo en Costa Rica" En: *Revista de Historia*. (C.R.). N.º 39 Enero-Junio 1999.
- Cáceres, Rina. "Indígenas y africanos en las redes de la esclavitud en Centroamérica." En: Cáceres, Rina. (comp.) *Rutas de la esclavitud en África y América Latina*. San José, Costa Rica: EUCR, 2001, pp. 83-100.

- Cáceres, Rina. *Negros, mulatos, esclavos y libertos en la Costa Rica del siglo XVII*. México: IPGH, 2000.
- Cadena, Marisol de la. "Are *Mestizos* Hybrid? The Conceptual Politics of Andean Identities." En: *Journal of Latin American Studies*. Vol. 37. Part. 2. (May, 2005).
- Cadena, Marisol de la. *Indigenous Mestizos. The Politics of Race and Culture in Cuzco, Peru, 1919-1991*. Durham & London: Duke University Press, 2000.
- Calvo, Joaquín Bernardo. *República de Costa Rica. Apuntamientos geográficos, estadísticos e históricos* (San José: Imprenta Nacional, 1887).
- Casaús Arzú, Marta Elena y Teresa García Giráldez. *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*. Guatemala: F&G, 2005.
- Casaús Arzú, Marta Elena. *La metaformosis del Racismo en Guatemala*. 2.ª ed. Guatemala: Cholsamaj, 2002.
- Caso, Nicole. "El dedo en la llaga: de articulaciones y fluidaridad. La negociación de identidades en Guatemala después de los acuerdos de paz." En: *Istmo*. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos. N.º 3. Enero-junio, 2002. <<http://www.denison.edu/collaborations/istmo/n03/articulos/dedo.html>> (15/04/2004).
- Castro-Klarén, Sara y John Charles Chaspeen, *Beyond Imagined Communities: Reading and Writing the Nation in Nineteenth-Century Latin America* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2003). *Central America* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2001).
- Ching, Erick y Virginia Tilley. "Indians, the Military, and the Rebellion of 1932 in El Salvador." En: *Journal of Latin American Studies*. 30 (1998), pp. 121-156.

- Cinelli, Franciso Alfonso. *Citología para uso de las escuelas de enseñanza primaria de Costa Rica*. San José: Imprenta Nacional, 1867.
- Clave. *Diccionario de uso del Español actual*. Prólogo de Gabriel García Márquez. 4.^{ta} ed. Madrid: Ediciones SM, 2000.
- Compendio de Geografía para uso de las escuelas de enseñanza primaria en la República de Costa Rica. San José: Imprenta Nacional, 1866 (A su excelencia el Doctor don José María Castro, Presidente de la República de Costa Rica. El Inspector de Enseñanza Primaria. F. Alfonso Cinelli).
- Cook, Garret W. *Expressive culture in a Highland Town*. Austin: University of Texas Press, 2000.
- Corominas, Joan. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos, 1994 (Primera edición de 1961).
- Cortambert, E. *Géographie universelle, ou description général de la Terre, considéré sous les rapports astronomique, physique, politique et historique par E. Cortambert*, Paris, Chez les éditeurs: A. J. Kilian. Ch. Piquet, 1826.
- Covarrubias Orozco, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Editorial Castalia, 1995. (Primera edición, 1611).
- Creery, David. "Hegemony and Repression in Rural Guatemala, 1871-1940". En: Lal, Brij V., Beecherdt, Edward D.; Munro, Doug. *Plantation Workers. Resistance and Accommodation*. Hawaii, USA: University of Hawaii Press, 1993.
- Cunin, Elizabeth. Préface de Jean-Luc Bonniol, *Métissage et multiculturalisme en Colombie (Carthagène): le "noir" entre apparences et appartenance*. (Paris, Budapest, Torino: L'Harmattan, 2004).
- Dary, Claudia (ed.) *La Construcción de la Nación y la Representación Ciudadana en México, Guatemala, Perú, Ecuador y Bolivia*. Guatemala: FLACSO, 1998.

- Davis, Shelton H. "Mouvement maya et culture nationale au Guatemala." En: *Journal de la Société des Américanistes*, 2004, 90-2, pp. 137-166. <<http://jsa.revues.org/document1724.html>> (16/06/2005).
- Dawson, Alexander S. "From Models for the Nation to Model Citizens: *Indigenismo* and the Reivindication of the Mexican Indian, 1920-1940". En: *Journal of Latin American Studies*. Vol. 30. N.º 2. (May, 1998).
- Díaz Arias, David. "Invención de una tradición: la fiesta de la independencia durante la construcción del estado costarricense, 1821-1874," en: *Revista de Historia (Costa Rica)* N.º 45 (enero-junio del 2002), pp. 105-162.
- Díaz Arias, David. "Una Fiesta del Discurso: vocabulario político e identidad nacional en el discurso de las celebraciones de la independencia en Costa Rica, 1848-1921". En: *Revista Estudios (Costa Rica)*, N.º 17 (2003), pp. 73-104.
- Doremus, Anne. "Indigenism, Mestizaje, and National Identity in Mexico during the 1940s and the 1950s." En: *Estudios Mexicanos*. Vol. 17. N.º 2 (Summer, 2001), pp. 375-402.
- Dunn, Henri. *Guatemala, or the United Provinces of Central America in 1827-28*. New York: G 1 C. Carvil, Broadway, 1828.
- Echánove, Carlo Alberto. *Sociología mexicana*. México: Editorial Cultura, 1948. En: <http://ress.afehc.apinc.org/articulos2/fichiers/portada_afech_articulos19.pdf> (19/07/2006).
- Espino, Miguel Ángel *La mitología de Cuzcatlán. Literatura infantil nacional* (San Salvador: Imprenta Nacional, 1919).
- Euraque, Darío A. "La creación de la moneda y el enclave bananero en la costa caribeña de Honduras: ¿en busca de una identidad étnico-racial?" en: *Yaxkin (Honduras)*, Volumen XIV, N.ºs 1 y 2 (octubre de 1996), pp. 138-150.

- Euraque, Darío A. "Antropólogos, arqueólogos, imperialismo y la mayanización de Honduras: 1890-1940," en: *Revista de Historia* (San José / Heredia), No. 45 (enero-junio 2002).
- _____. "Apuntes para una historiografía del mestizaje en Honduras". En: *Iberoamericana*. Año V (2005). Nueva época. Septiembre de 2005. N.º 19.
- _____. "Federico Lunardi, Mayanización y la Identidad Nacional de Honduras." *Paraninfo*, Tegucigalpa, N.º 16 (Diciembre 1999), pp. 159-172.
- _____. "Formación Nacional, Mestizaje, y la Inmigración Árabe-Palestina a Honduras". En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, Argentina, Año 9, N.º 26 (Abril 1994), pp. 47-66.
- _____. "La construcción del mestizaje y los movimientos políticos en Honduras: los casos de los generales Manuel Bonilla, Gregorio Ferrera y Tiburcio Carías Andino," en: ídem, *Estado, Poder, Nacionalidad y Raza en la Historia de Honduras: Ensayos* (Tegucigalpa: Ediciones Subirana, 1996).
- _____. "Nation Formation, Mestizaje and Arab-Palestinian Immigration to Honduras, 1880-1930s." En: *Critique: Journal for Critical Studies of the Middle East*, N.º 6 (Spring 1995), pp. 25-37.
- _____. "Negritud Garífuna y Coyunturas Políticas en la Costa Norte de Honduras, 1940-1970." En Charles Hale, Jeffrey Gould y Darío A. Euraque, (eds.) *Memorias del Mestizaje: Política y Cultura en Centroamérica, 1920-1990s*. Guatemala: CIRMA, 2004, pp. 295-323.
- _____. "The Arab-Jewish Economic Presence in San Pedro Sula, the Industrial Capital of Honduras: Formative Years, 1880s-1930s." En: Klich, Ignacio and Jeffrey Lesser. *Arab and Jewish Immigrants in Latin America. Images and Realities*. London & Portland, Or: Frank Cass, 1998, pp. 94-124.

- _____. "The Banana Enclave, Nationalism and *Mestizaje* in Honduras, 1910s-1930s." En: Aviva Chomsky y Aldo Lauria (eds.) *At the Margins of the Nation-State: Identity and Struggle in the Making of the Laboring Peoples of Central America and the Hispanic Caribbean, 1860-1960*. Durham: Duke University Press, 1998.
- _____. "The Threat of Blackness to the *Mestizo* Nation: Race and Ethnicity in the Honduran Banana Economy, 1920s and 1930s." En Steven Striffler y Mark Moberg (eds.) *Banana Wars: Power, Production, and History in the Americas*. Durham: Duke University Press, 2003, pp. 229-249.
- _____. *Estado, poder, nacionalidad y raza en la historia de Honduras: ensayos* (Tegucigalpa: Ediciones Subirama, 1996).
- Fernández Guardia, Ricardo (Introducción, notas y traducción). Costa Rica en el siglo XIX. Antología de viajeros. San José, Costa Rica: EUNED, 2002.
- Fernández M., José Antonio. "Población afroamericana libre en la Centroamérica colonial." En Cáceres, Rina. (comp.) *Rutas de la esclavitud en África y América Latina*. San José, Costa Rica: EUCCR, 2001, pp. 323-340.
- Field, Les W. "Post-Sandinista Ethnic Identities in Western Nicaragua." En: *American Anthropologist*. New Series. Vol. 100. N.º 2 (Jun. 1998), pp. 431-443.
- _____. *The Grimace of Macho Ratón. Artisans, Identity, and Nation in the Late-Twentieth-Century Western Nicaragua*. Durham & London: Duke University Press, 1999.
- _____. "Blood and Traits. Preliminary Observations on The Analysis of *Mestizo* and Indigenous Identities in Latin America vs. The U.S." En: *Journal of Latin American Anthropology*. Vol 7. N.º 1. (Jan. 2002), pp. 2-33.

- Fischer, Edward F. y Brown, R. McKenna (editors), *Maya cultural activism in Guatemala* (Austin: University of Texas Press, 1996).
- Fleer, Peter. "El factor étnico en la formación de las naciones centroamericanas". En: *Iberoamericana*. Año II (2002). Nueva época. Diciembre de 2002, N.º 8.
- Florescano, Enrique. "Los mitos de identidad colectiva y la reconstrucción del pasado," en: Alicia Hernández, Marcello Carmagnani y Ruggiero Romano (coord.), *Para una Historia de América II. Los nudos I* (México: Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 94-131).
- Fonseca, Elizabeth; Alvarenga, Patricia y Juan Carlos Sólorzano. *Costa Rica en el siglo XVIII*. Colección Historia de Costa Rica. San José, C. R.: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003.
- Fonseca, Elizabeth. *Centroamérica: su historia*. San José, C. R.: Editorial Universitaria Centroamericana, EDUCA, 1998.
- _____. *Costa Rica Colonial. La tierra y el hombre*. San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1983.
- Forbes, Jack, *Africans and Native Americans: The Language of Race and Evolution of Red-Black Peoples*. 2.ª ed. Urbana: University of Illinois Press, 1993.
- Frye, David L. *Indians into Mexicans. History and Identity in a Mexican Town*. Austin: University of Texas Press, 1997 (second paperback printing, 1996).
- Fuente, Alejandro de la. "Myths of Racial Democracy: Cuba, 1900-1912". En: *Latin American Research Review*. Vol. 34. N.º 3 (1999), pp. 39-73.
- Funes, Patricia y Ansaldi, Waldo. "Patología y rechazos, el racismo como factor constitutivo de la legitimidad política del orden oligárquico y la cultura política latinoamericana". En: *Cátedras*. De la Udishal (Unidad

de Docencia e Investigaciones Sociohistóricas de América Latina. Universidad de Buenos Aires. <<http://catedras.fsoc.uba.ar/udishal/art/patologiasyrechazos.pdf>> (16/06/2006) publicado originalmente en *Revista de la Escuela de Antropología e Historia, Nueva época*. Vol. 1. N.º 2. México, D.F, setiembre-diciembre 1994, pp. 193-229.

- Galindo, Don Juan. "On the Central America". En: *Journal of the Royal Geographical Society of London*. Vol. 6 (1836).
- García Calderón, Francisco. *La democracias latinas de América*. Obras Escogidas III. Vol. 3. (Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2001).
- García Giráldez, Teresa. "Nación cívica, nación étnica en el pensamiento político centroamericano del siglo XIX", en: Marta Elena Casaus Arzú y Óscar Peláez Almengor (compiladores), *Historia Intelectual de Guatemala*. Guatemala: CEUR.UAM, 2001, pp. 51-118.
- Garrard-Burnett, Virginia. "Liberalism, Protestantism, and Indigenous Resistance in Guatemala, 1870-1920". En: *Latin American Perspectives*. Vol. 24. N.º 2. (Mar. 1997), pp. 35-55.
- Glasgow Dunlop, Robert. "Viajes en Centroamérica" (1847). En: Fernández Guardia, Ricardo. (Traducciones, datos biográficos y notas). *Costa Rica en el siglo XIX*. San José: Editorial Gutenberg, 1929.
- Gordon, Edmund T. *Disparate Diasporas: Identity and Politics in a African Nicaraguan Community*. (Austin, 1998).
- Gould, Jeffrey L. "¡Vana ilusión!! Los indios de Matagalpa y el mito de la Nicaragua mestiza (1880-1925)," en: *Talleres de Historia* (Nicaragua), N.º 6, (julio de 1994).
- _____. "¡Vana ilusión!" The Highlands Indians and the Myth of Nicaragua Mestiza, 1880-1925," en: *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 73, N.º 3 (Aug. 1993), pp. 393-429.

- _____ “Gender, Politics, and the Triumph of *Mestizaje* in Early 20th-Century Nicaragua”. En: Gutmann, Matthew C. *et al.* (eds.) *Perspectives on Las Americas. A Reader in Culture, History & Representation*. Malden, MA, USA: Blackwell Publishers, 2003, pp. 366.
- _____ “Nicaragua: la Nación indohispana”. En: Taracena, Arturo y Piel, Jean. (comp.) *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. San José, Costa Rica: EUCR, 1995.
- _____ “Revolutionary Nationalism and Local Memories in El Salvador,” en: Gilbert M. Joseph, *Reclaiming the Political in Latin American History: Essays from the North* (Durham: Duke University Press, 2001), pp. 138-176.
- _____ *El Mito de la “Nicaragua Mestiza” y la Resistencia Indígena 1880-1980* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Plumsock Mesoamerican Studies, Instituto de Historia de Nicaragua, 1997).
- _____ *To Die in this way. Nicaraguans Indians and the Myth of Mestizaje, 1880-1965*. Durham & London: Duke University Press, 1998.
- _____ “They Call Us Thieves and Steal Our Wages’: Toward a Reinterpretation of the Salvadoran Rural Mobilization, 1929-1931,” en: *Hispanic American Historical Review*, Vol. 84, N.º 2 (2004), pp. 191-237.
- Graham, Richard (ed.) *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940*. Austin: University of Texas Press, 2004.
- Granados, Carlos. “Etnicidad, parentesco, localidad y construcción nacional en Costa Rica”. En: Taracena A. y Piel, Jean (comp.) *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. San José, Costa Rica: EUCR, 1995.
- Grandin, Greg. “A More Onerous Citizenship: Illness, Race and Nation in Guatemala” En: Joseph, Gilbert M. *Reclaiming the Political in Latin America History*. Durham and London: Duke University Press, 2001, pp. 205-230.
- _____ “The End With All These Evils in Community: Ethnic Transformation and Community Mobilization in Guatemala’s Western Highlands, 1954-1980.” En: *Latin American Perspectives*. Vol. 24. N.º 2. (March 1997), pp. 7-34.
- _____ *The Blood of Guatemala. A History of Race and Nation*. Duke University Press, 2000.
- _____ *The Last Colonial Massacre: Latin America in the Cold War* (Chicago: University of Chicago Press, 2004).
- Griffith Dawson, Frank. “Labour legislation and Social Integration in Guatemala, 1871-1944”. En: *The American Journal of Comparative Law*. Vol. 14. N.º 1. (Winter, 1965), pp. 124-142.
- Grigor Suny, Ronald & Kennedy, Michael D. (eds.) *Intellectuals and the Articulation of the Nation*. (Ann Arbor: The University of Michigan Press, 2001).
- Gruzinski, Serge. *La pensée métisse*. (Paris: Librairie Arthème Fayard, 1999).
- Gudmundson K., Lowell, “Los afroguatemaltecos a fines de la Colonia. Las haciendas dominicas de Amatitlán y de San Jerónimo.” En: En Cáceres, Rina. (comp.) *Rutas de la esclavitud en África y América Latina*. San José, Costa Rica: EUCR, 2001, pp. 251-268.
- _____ “Sociedad y política (1840-1871).” En: *Historia General de Centroamérica. De la ilustración al liberalismo (1750-1870). Tomo III*. (edición a cargo de Héctor Pérez Brignoli). (Madrid: Ediciones Siruela, S.A), pp. 204-256.

- _____. *Estratificación socio-racial y económica de Costa Rica: 1750-1850*. San José; EUNED, 1978.
- _____. “De ‘negro’ a ‘blanco’ en la Hispanoamérica del siglo XIX: la asimilación afroamericana en Argentina y Costa Rica”. En: *Mesoamérica*. Año 7. Cuaderno 12. Dic. 1986, pp. 309-329.
- _____. “Mecanismos de movilidad social para la población de procedencia africana en Costa Rica colonial: manumisión y mestizaje”. En: *Estratificación socio-racial y económica de 1700-1850*. San José, Costa Rica: EUNED, 1978.
- _____. “Mestizaje y la población de procedencia africana en la Costa Rica colonial”. Heredia. UNA 1976. En: *Seminario Centroamericano de Historia Económica y Social*. UCR/UNA/CSUCA, 21-23 de abril, 1977.
- _____. *Costa Rica antes del café: sociedad y economía en vísperas del boom exportador* (San José: Editorial Costa Rica, 1993).
- Haefkens, Jacobo. *Viaje a Guatemala y Centroamérica*. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Serie Viajeros. Vol. 1. Guatemala : Editorial Universitaria, 1969.
- Hale, Charles R. “Travel Warning: Elite Appropriations of Hybridity, Mestizaje, Antiracism, Equality, and Other Progressive-Sounding Discourses in Highland Guatemala”. En: *The Journal of American Folklore*. Vol. 112. N.º 445. Theorizing the Hybrid. (Summer, 1999), pp. 297-315.
- _____. *Resistance and Contradiction. Miskitu Indians and the Nicaraguan State, 1894-1987* (California: Stanford University Press, 1994).
- _____. *Más que un Indio=More than an Indian. Racial ambivalence and neoliberal multiculturalism in Guatemala*. Santa Fe, N.M.: School of American Research Press, 2006.

- Hale, Charles R; Gould, Jeffrey L. y Darío A. Euraque (eds.) *Memorias del mestizaje*. Guatemala: CIRMA, 2004.
- Hampe Martínez, Teodoro. “Francisco García Calderón, el arielista: un pensador de talla continental.” En: Hampe Martínez, Teodoro (ed.) *América Latina y el Perú del novecientos: antología de textos*. Lima: UNMSM, Fondo Editorial: COFIDE, 2003, pp. 15-50.
- Harrison, Faye V. “The Persistent Power of ‘Race’ in the Cultural and Political Economy of Racism”. En: *Annual Review of Anthropology*. Vol. 24 (1995), pp. 47-74.
- Hedrick, Tace. *Mestizo Modernism. Race, Nation, and Identity in Latin American Culture, 1900-1940*. New Brunswick, New Jersey & London: Rutgers University Press, 2003.
- Herbst, Philip H. *The Colour of Words. A Encyclopaedic Dictionary of Ethnic Bias in the United States*. Maine, EUA, Intercultural Press, Inc, 1997.
- Herrera, Robinson A. *Natives, Europeans and Africans in Sixteenth-Century Santiago de Guatemala*. Austin: University of Texas Press, 2003.
- Herrera, Sajid Alfredo y Ana Margarita Gómez (comp.). *Mestizaje, poder y sociedad. Ensayos de historia colonial de las provincias de San Salvador y Sonsonate*. San Salvador: FLACSO, Programa El Salvador, 1993.
- Ho, J. “Un historien demographe au Costa Rica a la fin du XIXe siècle”. En: *Population*. 25^e. Année. N.º 1. (Jan.-Feb., 1970).
- Hobsbawn, Eric J. *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Barcelona: Editorial Crítica, 1991.
- Hooker, Julie. “Indigenous, Inclusion/Black Exclusion: Race, Ethnicity and Multicultural Citizenship in Latin America”. En: *Journal of Latin American Studies*. Vol. 37. Part. 2. (May, 2005).

- _____. “‘Beloved enemies’: Race and Official Mestizo Nationalism in Nicaragua”. En: *Latin American Research Review*. Vol. 40. N.º 3, 2005, pp. 14-39.
- Hrdlicka, Ales. “Las razas del hombre”. En: Jennings, H. S. *Aspectos científicos del problema racial*. Buenos Aires: Editorial Losada, S. A., 1946, p. 209-211.
- Jaramillo Alvarado, Pío. *El indio ecuatoriano. Contribución al estudio de la sociología indioamericana*. Quito, Ecuador, Talleres Gráficos del Estado, 1936.
- Juan Rosa, Andrew. “El que no tiene dingo, tiene mandingo”. The Inadequacy of the “Mestizo” as a Theoretical Construct in the Field of Latin American Studies-The Problem and Solution”. En: *Journal of Black Studies*. Vol. 27. N.º 2. (Nov., 1996), p. 279.
- Kinloch Tijerino, Frances. *Nicaragua. Identidad y cultura política. (1821-1858)*. Managua, Nicaragua: BCN, 1999.
- Klor de Alva, J. Jorge. “Cipherspace: Latino Identity past and present”. En: Torres, Rodolfo; Mirón, Louis F.; Inda, Jonathan Xavier (eds.) *Race, Identity and Citizenship*. MA, U.S.A.: Blackwell Publishing, 2003.
- _____. “The Postcolonization of the (Latin) American Experience: A Reconsideration of “Colonialism”, “Postcolonialism”, and “Mestizaje” En: *After Colonialism. Imperial Histories and Postcolonial Displacements*. Edited by Gyan Prakash. Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1995.
- Knight, Alan. “Peasants into Patriots: Thoughts on the Making of the Mexican Nation”. En: *Estudios Mexicanos*. Vol. 10. N.º 1. (Winter 1994), pp. 135-161.
- _____. “Racism, Revolution, and Nation, 19140-1940”. En: Graham, Richard (ed.) *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940*. Austin: University of Texas Press, 2004. pp. 71-113.
- Lauria Santiago, Aldo A. “Land Community and Revolt in Late Nineteenth-Century Indian Izalco, El Salvador”. En: *The Hispanic American Historical Review*. Vol. 79. N.º 3. (Aug. 1999), pp. 495-534.
- Little, Walter E. *Mayas in the Market Place: Tourism, Globalization and Cultural Identity*. Austin: University of Texas Press, 2004.
- Lobo Wiehoff, Tatiana y Meléndez Obando, Mauricio. *Negros y blancos. Todo mezclado*. San José: EUCR, 1997.
- Lobo, Tatiana. *Entre Dios y el Diablo. Mujeres de la colonia: crónicas*. San José, Costa Rica: EUCR, 1993.
- Lokken, Paul. “Marriage as Slave Emancipation in Seventeenth-Century Rural Guatemala”. En: *The Americas*. Vol. 58. N.º 2. (Oct. 2001), pp. 175-200.
- _____. “Sugar Plantations and African Origins in Colonial Guatemala, 1650-1720.” Prepared for delivery at the 2003 meeting of the Latin American Studies Association, Dallas, Texas, March 27-29, 2003. En: <<http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2003/LokkenPaul.pdf>> (16/06/2006).
- _____. *From Black to Ladino: People of African Descent, Mestizaje and Racial Hierarchy in Rural Colonial Guatemala, 1600-1700*. Ph. D. Thesis. Gainesville, University of Florida, 2000.
- Lomnitz-Adler, Claudio. “Nationalism as a practical system. Benedict Anderson’s theory of nationalism from the vantage point of Spanish America,” en: Miguel Ángel Centeno y Fernando López-Alves (eds.), *The Other Mirror. Grand theory through the lens of Latin America* (Princeton University Press, 2001), pp. 329-359.
- _____. “Concepts for the study of regional culture”. En: *American Ethnologist*. Vol. 18. N.º 2. (May, 1991).
- López Bernal, Carlos Gregorio. “El Proyecto Liberal de Nación en el Salvador (1876-1932)” (San José: Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998).

- _____. “Identidad nacional, historia e invención de tradiciones en El Salvador de la década de 1920”, en: *Revista de Historia* (Costa Rica), N.º 45 (enero-junio 2002), pp. 35-71.
- _____. “La historia cultural en El Salvador: Un campo de estudio en ciernes”. En: *Diálogos*. Revista Electrónica de Historia. Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica. Vol N.º 6. N.º 2. Agosto 2005-Febrero 2006, pp. 104-105. <<http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>> (23/07/2206).
- _____. “Inventando tradiciones y héroes nacionales: El Salvador (1858-1930)”.
- Loshe, Kent Russell. *Africans and their Descendants in Colonial Costa Rica, 1600-1750*. Ph. D. Dissertation. Austin: The University of Texas at Austin, August 2005.
- Loucel Lucha, Carlos. “Negros y mulatos en San Geronymo Nejapa en el siglo XVIII”. En: *Boletín AFEHC* N.º 21. “La vida de los africanos que llegaron a Centroamérica”. http://ress.afehc.apinc.org/articulos2/fichiers/portada_afehc_articulos22.pdf> (17/08/2006).
- Lovell, George W.; Lutz, Christopher H. “Historia demográfica de la América Central española: patrones globales y regionales”. Tegucigalpa: Universidad Autónoma de Honduras. Ponencia. I Congreso Centroamericano de Historia, 13-16, julio, 1992.
- Luján Muñoz, Jorge. *Breve historia contemporánea de Guatemala*. México: Fondo Económico de Cultura, 2000 [1.ª reimpresión de 1.ª edición, 1998].
- Mahoney, James. *The Legacies of Liberalism: Path Dependence and Political Regimes in* Mallon, Florencia A. “Constructing Mestizaje in Latin America: Authenticity, Marginality and Gender in the Claiming of Ethnic Identities”. En: *Journal of Latin American Anthropology*. Vol. 2. N.º 1 (1996), pp. 171-172.
- Mallon, Florencia E. “Indian Communities, Political Cultures, and the State in Latin America, 1780-1990”. En: *Journal of Latin American Studies*. Vol. 24. (1992).
- Marc Edelman, “A Central American Genocide: Rubber, Slavery, Nationalism, and the Destruction of the Guatusos-Malekus?”. En: *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 40, N.º 2 (Apr., 1998), pp. 356-390.
- Marr, Wilhem. *Viaje a Centroamérica*. Introducción de Juan Carlos Solórzano F; traducción técnica y notas de Irene Reinhold. San José, C. R.: Editorial de la Universidad de Costa Rica: Asociación Pro-Historia Centroamericana, 2004.
- Martínez Peláez, Severo. *La patria del criollo*. San José, Costa Rica: EDUCA, 1973.
- Martínez-Echazábal, Lourdes. “Mestizaje and the Discourse of National/Cultural Identity in Latin America, 1845-1959”. En: *Latin American Perspectives*. Vol. 25, N.º 3. Race and National Identity in the Americas. (May, 1998).
- McCreery, David. *Rural Guatemala, 1760-1940*. California: Stanford University Press, 1994.
- Meléndez Chaverri, Carlos. “Las migraciones y procesos de mestizaje: El caso de la Costa Rica colonial”. En: *Revista del Archivo Nacional*. (CR). Año LVI. N.ºs 1-12. Enero-dic, 1992, pp. 39-50.
- Meléndez Obando, Mauricio. “Los últimos esclavos en Costa Rica”. En: *Revista de Historia*. (C.R.). N.º 39 Enero-Junio 1999, pp. 52-56.
- _____. “Presencia africana en familias nicaragüenses”. En Cáceres, Rina. (comp.) *Rutas de la esclavitud en África y América Latina*. San José, Costa Rica: EUCR, 2001, pp. 341-360.

- Mendoza, Berny. "La desmitologización del mestizaje en Honduras: evaluando nuevos aportes." En: *Istmo*. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos. N.º 8. Enero-junio, 2004 <http://www.denison.edu/collaborations/istmo/no8/articulos/desmitologizacion.html> (17/06/2006)
- Miceli, Keith L. "Rafael Carrera: Defender and Promoter of Peasant Interest in Guatemala, 1837-1848". En: *The Americas*. Vol. 31. N.º 1. (Jul. 1974).
- Miller, Marilyn Grace. *Rise and Fall of the Cosmic Race. The Cult of Mestizaje*. Austin: University of Texas Press, 2004.
- Miller, Nicola. *In the Shadow of the State. Intellectuals and the Quest for National Identity in Twentieth-Century Spanish America*. London & New York: Verso, 1999.
- Molina Jiménez, Iván. *Costa Rica (1800-1850). El legado colonial y la génesis del capitalismo* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1991).
- _____. *Costarricense por dicha. Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002).
- _____. *La alborada del capitalismo agrario en Costa Rica* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1988).
- Molina, Felipe. *Bosquejo de la República de Costa Rica*. (Seguido de apuntes para su historia con varios mapas, vistas y retratos). New York: Imprenta de S.W. Benedict, 1851.
- _____. En: *Costa Rica and New Granada. An inquiry into the Question of Boundaries*. Washington: R. A. Waters, Printer, 1853.
- _____. *Memoir on the Boundary Question pending between The Republic of Costa Rica and the State of Nicaragua* (sic). Washington: Gideon and Co., Printers, 1851.

- Molina, M. "*Coup d'oeil rapide sur la république de Costa-Rica*, En: *Bulletin de la Société de Géographie*. Troisième Série. Tome Treizième. [Juin 1850.] N.ºs 73 à 78. Janvier à Juin 1850. Paris, Chez Arthus-Bertrand, 1850.
- Montejo, Victor D. "The Multiplicity of Mayan Voices: Mayan Leadership and the Self Representation". En: Warren, Kay B. And Jean E. Jackson. *Indigenous Movements, Self Representation, and the State in Latin America*. Austin: University of Texas Press, 2002, pp. 123-148.
- Montejo, Victor D. *Maya Intellectual Renaissance. Identity, Representation and Leadership*. Austin: University of Texas Press, 2005.
- Montero Barrantes, Francisco. *Geografía de Costa Rica*. 3.ª ed. San José, Costa Rica: Tipografía Nacional, 1890.
- Montúfar y Coronado, Manuel (1791-1844). *Memorias para la historia de la revolución de Centroamérica (Memorias de Jalapa). Recuerdos y anécdotas*, Guatemala: Ministerio de Educación, 1963 (1832).
- Morales, Mario Roberto. *La articulación de las diferencias ó el síndrome de Maximón: los discursos literarios y políticos del debate interétnico en Guatemala*. 2.ª Edic. Guatemala: Consucultura-Editorial Palo de Hormigo, 2002, Guatemala: FLACSO, 1998.
- Morales, Mario Roberto. "Autochthonous Cultures and the Global Market". En: Volek, Emil (ed.) *Latin American Writes Back-Postmodernity in The Periphery (An Interdisciplinary Perspective)*. New & London: Routledge. Taylor & Francis Group, 2002, pp. 123-157.
- Morales, Mario Roberto. "Esencialismos 'Maya', Mestizaje Ladino y Nación Intercultural. En: Arenas Bianchi, Clara; Hale, Charles R. y Gustavo Palam Murga. *¿Racismo en Guatemala? Abriendo el debate sobre un tema tabú*. Guatemala: AVANCSO, 1999.

- Mörner, Magnus. "La política de segregación y el mestizaje en la Audiencia de Guatemala." En: *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*. Vol. XXI. N.º 3. Abril 1969.
- _____ "The History of Race Relations in Latin America: some comments on the State of Research". En: *Latin American Research Review*. Vol. 1, N.º 3 (Summer, 1966).
- _____ *El mestizaje en la historia de Iberoamérica*. México: Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1961.
- _____ *Race and Class in Latin America*. New York & London: Columbia University Press, 1970, 5.
- Morse, Jedidiah and Sidney Edwards Morse. *A New System or Geography Ancient and Modern for the Use of Schools*. 23rd ed. Boston: Published by Richardson & Lord, 1822.
- Nelson, Diane M. "The More You Kill the More You Will live": The Maya, "Race" and Biopolitical Hopes for Peace in Guatemala". En: Moore, Donald S.; Kosek, Jake y Anand Pandian (eds.) *Race, Nature, and The Politics of Difference*. Durham & London: Duke University Press, 2003.
- _____ "Maya-Hackers and the Cyberspatialized Nation-State: Modernity, Ethnostalgia and Lizard Queen." En: *Cultural Anthropology*. (May. 1996), pp. 287-308.
- _____ "Perpetual Creation and decomposition : bodies, gender, and desire in the Assumption/s of a Guatemalan discourse of *mestizaje*". En: *Journal of Latin American Anthropology*. Vol. 4. N.º 1. 1998, pp. 74-111.
- _____ "Stumped Identities: Body Image, Bodies Politics, and the Mujer Maya as Prosthetic." En: *Cultural Anthropology*. 16: 3 (Aug. 2001), pp. 314-353.
- _____ *Un dedo en la llaga. Políticas corporales en Guatemala Quintocentenario*. Guatemala: Cholsamaj, 2005.

- Obregón Lizano, Miguel. *Nociones de Geografía de Costa Rica*. 2.^{da} ed. San José, Costa Rica: Almacén Escolar, 1892.
- Olsen, Margaret M. "African Reinscription of Body and Space in New Granada". En: Meléndez, Mariselle y Santa Arias. (eds.) *Mapping Colonial Spanish. Places and Commonplaces of Identity, Culture, and Experience*. London: Lewisburg, Buckwell University Press, Associated University Press, 2002.
- Pakkarsvirta, Jussi. "El Caribe, la 'otra' nación: el caso de Costa Rica." En: Pakkasvirta, Jussi & Kent Wilska (ed.) *El Caribe Centroamericano*. Helsinki: Renvall Institute for Area and Cultural Studies, University of Helsinki, 2005.
- Palmer, Steven. "Hacia la 'Auto-inmigración', El nacionalismo oficial en Costa Rica 1870-1930", en: Arturo Taracena y Jean Piel, *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995), pp. 75-85.
- _____ "Getting to Know Soldier: Official Nationalism in Liberal Costa Rica, 1880-1900". En *Journal of Latin American Studies*. Vol. 25. N.º 1 (Feb., 1993), pp. 45-72.
- _____ "Hacia una "auto-inmigración". El nacionalismo oficial en Costa Rica." En: Taracena, A. y Piel, Jean. (comp.) *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. San José: EUCR, 1995.
- _____ "Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870-1920." En: *Mesoamérica*. 31 (Junio de 1996).
- _____ "Sociedad anónima, cultural oficial. Inventando la nación en Costa Rica, 1848-1900". En: Molina, Iván y Palmer, Steven (eds.) *Héroes al gusto y libros de moda*. (S. J., C. R./South Woodstock, Vermont: Editorial Porvenir/Plumsock Mesoamerican Studies, 1992), pp. 189-198.

- _____. *A Liberal Discipline: Inventing Nations in Guatemala and Costa Rica* (Nueva York: Ph. D. Dissertation, Columbia University, 1990).
- Payne Iglesias, Elizet. "Identidad y nación: el caso de la Costa Norte e Islas de la Bahía en Honduras," en: *Mesoamérica* (Guatemala), N.º 42 (diciembre del 2001), pp. 75-103.
- Pérez Barrandas, José. *Los mestizos de América*. Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1976.
- Pérez Brignoli, Héctor. *Breve historia de Centroamérica*. Madrid: Alianza Editorial, 1985.
- Pineda, Baron L. *Shipwrecked Identities. Navigating Race on Nicaragua's Mosquito Coast*. (New Brunswick, New Jersey, and London: Rutgers University Press, 2006).
- Pinto Soria, Julio César. "Nación, caudillismo y conflicto étnico en Guatemala (1821-1854). En: *Mesoamérica*. 34. (diciembre 1997), pp. 357-479.
- Pratt, Mary Louise. *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation* (London and New York: Routledge, 1992).
- Putnam, Lara Elizabeth. "Ideología racial, práctica social y Estado liberal en Costa Rica", en: *Revista de Historia* (Costa Rica), N.º 39, (enero-junio de 1999), pp. 139-186.
- Queirós Mattoso, Katia de. "Présentation". En: Bernard Grunberg & Monique Lakroum, dir., *Histoire des métissages hors d'Europe. Nouveaux mondes? Nouveaux peuples?* (Paris, Montréal: L'Harmattan, 1999), pp. 11-26.
- Quesada Camacho, Juan Rafael. *América Latina: Memoria e Identidad. 1492-1992* (San José, Costa Rica: Editorial Respuesta, 2.ª edición, 1993).
- _____. "El nacimiento de la historiografía en Costa Rica". *Revista de Histo-*

ria. Número especial (Homenaje a Paulino González Villalobos). San José: UNA/UCR, 1988, pp. 51-87.

- Quesada Pacheco, Miguel Ángel. *Entre silladas y rejoyas. Viajeros por Costa Rica de 1850 a 1950*. Cartago, Costa Rica: Editorial Tecnológica, 2001.
- Quijada, Mónica. "En torno al pensamiento racial en Hispanoamérica: una reflexión bibliográfica". En: *E.I.A.L. Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. Vol. N.º 3. N.º 1. Enero-junio, 1992. La inmigración en el siglo XX. En: <http://www.tau.ac.il/eial/III_I/quijada.htm> (16/03/2005).
- Quirós, Claudia. *La era de la encomienda*. San José: EUCR, 1996.
- Racine, Karen. "Alberto Masferrer and the Vital Minimum: The Life and Thought of a Salvadoran Journalist, 1868-1932". En: *The Americas*. Vol. 54, N.º 2. (Oct. 1997), pp. 209-237.
- Rahier, Jean Muteba. "Métis/Mulâtre, Mulatto, Negro, Moreno, Mundele, Kaki, Black, The Wanderings and Meanderings of Identities". En: *Problematizing Blackness. Self-Ethnographies*. Edited by Percy Claude Hintzen and Jean Muteba Rahier. (New York and London: Routledge, 2003).
- Rodas, Isabel. *Algunas reflexiones en torno al uso de los concepto indígena-ladino: de la colonia a la teoría antropológica aplicada*. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1994.
- Rodas, Isabel. *De españoles a ladinos: Cambio social y relaciones de parentesco en el Altiplano central colonial guatemalteco*. Guatemala: ICAPI, 2004.
- Rodríguez Sáenz, Eugenia. "Historia de la familia en América Latina: balance de las principales tendencias." En: *Revista de Historia*. (Costa Rica) N.º 26, julio-diciembre, 1992.

- Rodríguez, Mario. *América Central* (México: Editorial Diana S.A., 1967).
- Romero Vargas, German. *Las estructuras sociales de Nicaragua en el siglo XVIII*. Managua: Editorial Vanguardia, 1988.
- Rosenblat, Angel. *La población indígena y el mestizaje en América. II. El mestizaje y las castas coloniales*. Buenos Aires: Editorial Nova, 1954.
- Rowe, William y Vivian Schelling, *Memoria y modernidad. Cultura popular en América Latina* (México: Editorial Grijalbo, 1995).
- Saillard, M. "Souvenir du Guatémala". N.º 26. 25 Juin 1904. En: *Le Tour du Monde*. Paris. Nouvelle Série. 10 Année. (1904).
- Salas Víquez, José Antonio. "El liberalismo positivista en Costa Rica: La lucha entre ladinos e indígenas en Orosi, 1881-1884". En: *Revista de Historia*. Año 3. N.º 5. Julio-dic., 1977.
- Salazar Mora, Orlando. *El Apogeo de la República Liberal en Costa Rica 1870-1914* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998).
- Solórzano Fonseca, Juan Carlos. "Los años finales de la dominación española (1750-1821)". En: *Historia General de Centroamérica. De la ilustración al liberalismo (1750-1870)*. Tomo III. (edición a cargo de Héctor Pérez Brignoli). (Madrid: Ediciones Siruela, S.A), pp. 13-71.
- Sanjinés C, Javier. *Mestizaje Upside-Down. Aesthetic Politics in Modern Bolivia*. (Pittsburgh: University of Pittsburg Press, 2004).
- Santos Pérez, José Manuel. *Élites, poder local y régimen colonial. El cabildo y los regidores de Santiago de Guatemala, 1770-1787*. (Vermont, Guatemala, Cádiz: Plumsock Mesoamerican Studies, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, CIRMA, 1999).

- Schroeder, Michael Jay. "To defend our nation's honor: toward a social and cultural history of the Sandino rebellion in Nicaragua (1927-1934)". (Michigan: Ph. D. Dissertation, University of Michigan, 1993).
- Smith, Anthony. *The Ethnic Origins of Nations*. Oxford: Basil Blackwell, 1986.
- Smith, Carol A. "Race-Class-Gender Ideology in Guatemala: Modern and Anti-Modern Forms." En: *Comparative Studies in Society and History*. Vol. 37-N.º 4. (Oct. 1995), pp. 723-749.
- Solís, Pedro Xavier. *El movimiento de Vanguardia de Nicaragua. Análisis y antología*. Managua: Fundación Vida, 2002.
- Solórzano Fonseca, Juan Carlos. "Indígenas y neohispanos en las áreas fronterizas de Costa Rica (1800-1860)". En: *Anuario de Estudios Centroamericano*. Universidad de Costa Rica, 25 (2), 1999, pp. 73-102.
- _____. "Centroamérica a finales de la dominación hispánica, 1750-1821: la transformación, desarrollo y crisis de la sociedad colonial." En: *Revista de Historia*. Managua, s. f.
- _____. "Conquista, colonización y resistencia indígena en Costa Rica". *Revista de Historia*. N.º 25. Enero-junio, 1992, pp. 191-205.
- _____. "Haciendas, ladinos y explotación colonial : Guatemala, El Salvador y Chiapas en el siglo XVIII". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. Vol. 10, 1984.
- Sotela, Rogelio. "La República de Costa Rica". En: *Literatura costarricense*. San José, Costa Rica: 1927.
- Soto Quirós, Ronald, "Desaparecidos de la Nación: los indígenas en la construcción de la identidad nacional costarricense 1851-1924." En: *Revista de Ciencias Sociales (Identidad e identidades en Costa Rica)*. UCR. N.º 82 (diciembre 1998), pp. 31-53.

- _____. “Discursos y políticas de inmigración en Costa Rica: 1862-1943”. En: *IberoAmericana*. V. N° 19 (2005), pp. 119-133.
- _____. “Viajes, geografía, imágenes e identidades”. Los franceses y América Central: su visión particular de Costa Rica, 1821-1930.” En: *Revista de Historia de América*. (IPGH). N.º 129. (Julio-diciembre 2001), pp. 161-195.
- Spickard, Paul. “Race and Nation, Identity and Power. Thinking Comparatively about Ethnic Systems”. En: Spickard, Paul. *Race & Nation. Ethnic Systems in the Modern World*. New York & London: Routledge, 2004.
- Squier, E.-G. *Apuntamientos sobre Centro-América particularmente sobre los Estados de Honduras y San Salvador: su jeografía, topografía, clima, poblacion, riqueza, producciones, etc. etc. y el propuesto Camino de hierro de Honduras*. Paris: Imprenta de Gustavo Gratiot, 1856.
- Stahl, Dean A.; Kerchelich, Karen (originated by Ralph de Sola). *Abbreviations Dictionary*. Boca Raton-London-New York-Washington: CRC Press, 2001.
- Stanger, Francis Merriman. “National Origins in Central America”. En: *The Hispanic American Historical Review*. Vol. 12. N.º 1 (Feb. 1932),
- Stein, Standley J. Stein, Barbara H. *La herencia colonial en América Latina*. 16.ª edic. México: Siglo XXI, 1984.
- Stepan, Nancy Leys. “*The Hours of Eugenics*”. *Race, Gender, and Nation in Latin America*. London & Ithaca: Cornell University Press, 1991.
- Stutzman, Ronald. “El Mestizaje: An All-Inclusive Ideology of Exclusion.” En: Norman E. Whitten (ed.) *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador* (Urbana: University of Illinois Press, 1981, pp. 45-94.

- Tábora, Rocío. “Masculinidad en un frasco: cultura y violencia en el discurso de la clase política hondureña (1883-1949). En: *Entre silencios y voces*. Eugenia Rodríguez Sáenz (comp.) (San José, Costa Rica, 1997), pp. 131-151.
- Taracena Arriola, Arturo. “Felipe Molina Bedoya en la historia de Costa Rica”. En: Molina Bedoya, Felipe. *Bosquejo de la República de Costa Rica*. Edición Conmemorativa Sesquicentenario de la versión en español. Alajuela, Costa Rica, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2001.
- _____. “Nación y república en Centroamérica. (1821-1865)”. Taracena, A. y Piel, Jean. (comp.) *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. San José: EUCR, 1995.
- _____. *et.al.*, *Etnicidad, Estado y Nación en Guatemala 1808-1944*, volumen 1, Colección “¿Por qué estamos como estamos?” Guatemala: CIRMA, 2002.
- _____. “Contribución al estudio del vocablo “ladino” en Guatemala (siglo XVI-XIX). En: Luján Muñoz, Jorge. (ed.) *Historia y antropología ensayos en honor de J. Daniel Contreras R.* Guatemala: Universidad San Carlos de Guatemala, 1982, pp. 96-99.
- _____. “Guatemala: Del mestizaje a la ladinización, 1524-1964”. En: <<http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/vrp/arriola.html>> (17/08/2006).
- _____. “Liberalismo y poder político en Centroamérica (1870-1929),” en: Víctor Hugo Acuña (editor) *Historia General de Centroamérica. Las Repúblicas Agroexportadoras*, T. IV. San José: FLACSO, 1994, pp. 167-253.
- _____. *Invención criolla, sueño ladino, pesadilla indígena, Los Altos de Guatemala: de región a Estado, 1750-1871*. 2.ª ed. Antigua Guatemala: CIRMA, 2000.

- The Modern Traveller. A Popular Descriptions, Geographical, historical and topographical of Mexico and Guatemala.* Vol II. Boston: Wells & Lilly and Thomas Wardle, 1830.
- Thiel, Bernardo Augusto. "Monografía de la población de la República de Costa Rica en el siglo XIX" [octubre 1900]. En: *Población y orígenes de los costarricenses*. San José, Costa Rica: ECR, 1977.
- Thiesse, Anne-Marie. "La fabrication culturelle des nations européennes". En: Halpern, Catherine et Jean-Claude Ruano-Borbalan (coord.) *Identités (s). L'individu. Le groupe. La société*. Auxerre, France: Sciences Humaines Éditions, 2004.
- Thiesse, Anne-Marie. *La création des identités nationales. Europe XVIIIe et XIXe siècle*. Paris: Éditions du Seuil, 2001.
- Tilley, Virginia Q. "Mestizaje and the "Ethnicization" of Race in Latin America". En: Spickard, Paul. *Race & Nation. Ethnic Systems in the Modern World*. New York & London: Routledge, 2004.
- Tinoco, Luis Demetrio "Bernardo Augusto Thiel, historiador". En: Zeledón Cartín, Elías. *Crónicas de los viajes a Guatuso, Talamanca del Obispo Bernardo Augusto Thiel, 1881-1895*. San José, C.R.: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003.
- Vayssière, Pierre. *Auguste César Sandino ou l'envers d'un mythe*. Paris: Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1998.
- Vayssière, Pierre. *Nicaragua: les contradictions du Sandinisme*. Paris: Presses du CNRS, 1985.
- Viales, Ronny. "El Museo Nacional de Costa Rica y los albores del discurso nacional costarricense (1887-1900)," en: *Vínculos (Costa Rica)*, Volumen 21, N.ºs 1-2 (1995), pp. 99-123.

- Victoria Ojeda, Jorge. "Los negros auxiliares de España en Centroamérica." En: *Boletín N° 21. AFEHC "La vida de los africanos que llegaron a Centroamérica"*. <http://ress.afehc.apinc.org/articulos2/fichiers/portada_afehc_articulos21.pdf> (17/08/2006)
- Vincenzi, Moisés. *et.al. Geografía de Costa Rica*. San José, Costa Rica: Imprenta Nacional, 1936.
- Wade, Peter. "Re-thinking Mestizaje: Ideology and Lived Experience". En: *Journal of Latin American Studies*. Vol. 37. Part 2. (May, 2005).
- Wade, Peter. *Music, Race, and Nation. Música Tropical en Colombia*. Chicago and London: The University of Chicago Press, 2000.
- Wagley, Charles; Harris, Marvin. "A Typology of Latin American Subcultures". En: *American Anthropologist*. New Series. Vol. 57. N° 3. Part 1 (Jun. 1955).
- Warren, Kay B. "Language and the Politics of Self Expression: Mayan Revitalization in Guatemala" En: Danspeckgruber, Wolfgang. (ed.) *The Self-Determination of Peoples. Community Nation and State in a Interdependent World*. Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers Inc., 2002, pp. 145-164.
- _____. "Voting against Indigenous Rights in Guatemala Lessons from 1999 Referendum". En: Warren, Kay B. and Jean E. Jackson. *Indigenous Movements, Self Representation, and the State in Latin America*. Austin: University of Texas Press, 2002, pp. 149-180.
- _____. *Indigenous Movements and their Critics. Pan-Maya Activism in Guatemala*. Princenton, New Jersey: Princeton University Press, 1998.
- Wittman, Tibor. *Historia de América Latina*. Budapest: Corvina Kiadó, 1980.

Wünderich, Volker. “‘Dios hablará por el indio de las Segovias.’ Las bases sociales de la lucha de Sandino por la liberación nacional en Nicaragua. 1927-1934,” en: *Revista de Historia* (Costa Rica), N.º 17 (Enero-Junio de 1988).

Wünderich, Volker. *Sandino. Una biografía política*. Managua: Nueva Nicaragua, 1995.

Wünderich, Volker. “La unificación nacional que dejó una nación dividida. El gobierno del presidente Zelaya y la ‘reincorporación’ de la Mosquitia a Nicaragua en 1894”, en: *Revista de Historia* (Costa Rica) N.º 34 (julio-diciembre 1996).

Zarragoitia Baron, Leopoldo. *Compendio de la Historia de Costa Rica para uso de las escuelas de primera enseñanza*. San José: Tipografía Nacional, 1894.

Zarragoitia Baron, Leopoldo. *Compendio geográfico y estadístico de la República de Costa Rica para el uso de las escuelas de primera enseñanza*. San José, Costa Rica: Tipografía Nacional, 1894.

SOBRE LOS AUTORES

Ronald Soto Quirós es licenciado en Historia por la Universidad de Costa Rica y Máster en Historia y Civilizaciones por la Universidad de Toulouse-Le Mirail (Francia). Actualmente prepara su tesis doctoral de historia en el Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad Michel de Montaigne, Burdeos III (Pessac, Francia). Ha sido docente en varias universidades costarricenses, en diferentes centros de enseñanza superior en Burdeos (Francia) y actualmente es profesor en el Departamento de Lenguas y Culturas Extranjeras del Instituto de Altos Estudios Económicos y Comerciales de Burdeos. Sus trabajos se centran en dos ejes principales: los estudios sobre la nación, el nacionalismo, la inmigración, la raza, el racismo y la xenofobia—particularmente sobre Costa Rica—y las representaciones de Centroamérica en los relatos de viaje y en las obras de geografía.

David Díaz Arias es Magíster Scientiae en Historia por la Universidad de Costa Rica y actualmente cursa el doctorado en Historia en Indiana University (Bloomington, Indiana, Estados Unidos). Es profesor en las Escuelas de Historia y Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica. Es autor de numerosos estudios sobre el Estado, la política, el uso del pasado, las ceremonias conmemorativas y la identidad nacional en Costa Rica. Su último trabajo se titula *Historia del 11 de abril: Juan Santamaría entre el pasado y el presente (1915-2006)* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006).

OTROS TÍTULOS PUBLICADOS

132. Roxana Hidalgo. *Historias de las mujeres en el espacio público en Costa Rica ante el cambio del siglo XIX al XX*. Setiembre 2004.
133. Jorge R. Sanabria León. *Autonomía y prospección en adolescentes víctimas de explotación sexual*. Octubre 2004.
134. María de los Ángeles Pozas, Minor Mora Salas, Juan Pablo Pérez Sáinz. *La Sociología Económica: una lectura desde América Latina*. Diciembre 2004.
135. Mauricio Menjivar Ochoa, Ricardo Antonio Argueta, Edgar Solano Muñoz. *Historia y memoria: perspectivas teóricas y metodológicas*. Febrero 2005.
136. Priscilla Carballo Villagra, Onésimo G. Rodríguez Aguilar, Mario Castañeda, Mario Zúñiga Núñez. *Culturas Juveniles Teoría, historia y casos*. Abril 2005.
137. Carlos Barba. *Paradigmas y regímenes de bienestar*. Junio 2005.
138. Ludwig Guendel, Manuel Barahona, Eduardo Bustelo. *Derechos Humanos, niñez y adolescencia*. Setiembre 2005.
139. Leonardo Garnier. *El espacio de la política en la gestión pública*. Noviembre 2005.
140. Alberto Minujin, Enrique Delamónica, Alejandra Davidzik. *Pobreza infantil definiciones, mediciones y recomendaciones de políticas públicas*. Febrero 2006.
141. Roxana Hidalgo Xirinachs. *Mito y poder Sobre la diferencia entre feminidad y masculinidad en la novela Casandra de Christa Wolf*. Abril 2006.
142. Carlos Sojo (compilador) *Pobreza, exclusión social y desarrollo. Visiones y aplicaciones en América Latina*. Junio 2006.
143. Ronald Soto Quirós, David Díaz Arias. *Mestizaje indígenas e identidad nacional en Centroamérica. De la Colonia a las Repúblicas Liberales*. Setiembre 2006.

MAYOR INFORMACIÓN SOBRE NUESTRAS PUBLICACIONES

<http://www.flacso.or.cr>

Distribución de Publicaciones: libros@flacso.or.cr